

EL DIARIO DE UN VIAJE MEXICANO

THESIS

Presented to the Graduate Council of
Texas State University-San Marcos
in Partial Fulfillment of
the Requirements

For the Degree

Master of ARTS

By

Alejandro Garza

San Marcos, Texas
December 2003

COPYRIGHT

By

Alejandro Garza

2003

ACKNOWLEDGEMENTS

Quiero agradecer a todas las personas que se han cruzado en mi camino y que me han brindado la oportunidad de apoyarme a realizar mis sueños. Gracias a todas esas personas que han hecho mi vida más placentera y han pasado a ser parte de mi existencia. Estoy muy agradecido con la vida misma y con las realidades que me han forjado a ser una persona de bien.

Índice



Espíritu de exploración

1



Planeta

16



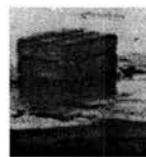
Descúbrete

37



Tiempos

57



Es más sabio...

88



Rejuvenecer

110



Conexión

127



¿Te ha pasado alguna vez? 163



La tierra limpia 204



Patria y virtud 233

Bibliografía 237

El Diario de un viaje MexiCano.



Capítulo I

“A new spirit has been born inside of me... A spirit of exploration.”

Cuatro personas con diferentes características y niveles sociales se juntaron para pasar días inolvidables. ¿A quién no le gustaría pasar unas vacaciones en Cancún? Esa fue la pregunta que pasó por la mente de cuatro jóvenes con corazón regio¹ de Monterrey, Nuevo León, México. Es esos momentos de temporada navideña se conjugaban millones de historias y una de tantas es la de esos cuatro jóvenes con un solo destino en mente, “la playa de Cancún”.

Marcial, Alejandro, Miguel y Benkat se decidieron realizar el viaje de su vida; Marcial el “niño bien”² y Benkat el “Hindú” habían estado en Cancún con motivos de placer en compañía de sus familias. Marcial conservaba la idea de regresar a la playa a como fuera lugar y conservaba su objetivo. Benkat era un americano de descendencia hindú y mexicana, su destino lo llevó a estancarse en Monterrey al lado de su Madre. En los tiempos de abundancia de Benkat, él y su Madre lograron gozar de los lujos de los

¹ Regio: persona, animal o cosa proveniente de la ciudad de Monterrey, Nuevo León.

² Niño bien: Persona de clase social colocada que no se mezcla con clases sociales más bajas.

grandes hoteles, su Madre lo llevó cuando tenían suficiente dinero hasta para “aventar pa’ rriba”. Su Padre hindú los abandonó y se regresó a Houston y desafortunadamente, el cierre del restaurante de gran lujo Hindú llevó a Benkat y su Madre a vivir a un modesto departamento cerca del centro de Monterrey. Benkat era conocido como el “mojón” debido a su oscuro tono de piel. Miguel era el “chavo”³ súper inteligente que dejó la escuela y lo único que hacía todo el día era, “NADA”. No trabajaba, no asistía a la escuela, sólo ayudaba a su Mamá a criar a sus dos sobrinas que sus hermanas tuvieron y abandonaban en temporadas de trabajos nocturnos. Sus hermanas eran “taiboleras”⁴ que se fugaron para Reynosa y trabajar en “Boystown”⁵. Miguel era conocido como el “Chino”; su abuelo llegó de la China para poner una fábrica de zapatos en el norte de la ciudad. Su fábrica de zapatos fue muy productiva hasta que él señor Lee, Padre de Miguel, la tomó por completo. El señor Lee al ver todo el dinero que se producía en la compañía de zapatos, le apasionaba la idea de ir a la cantina en la calle Madero⁶ y mientras tanto sus hijos, hijas, esposa y nietas “que se vayan a la fregada”⁷. El “Chino” en un momento llegó a tener el 1er lugar de la escuela secundaria # 28 en la calle Venustiano Carranza y logró ser el estudiante más aplicado de la preparatoria # 2 por dos semestres, pero ahora debido a sus problemas familiares y los cintarazos de su Papá,

³ Chavo: Chico, joven.

⁴ Taibolera: Mujer que vive mostrando o alquilando su cuerpo a sexo opuesto, por lo regular trabaja en centro nocturnos

⁵ Boystown: Centro en las fronteras de México en que el sexo se consume constantemente.

⁶ Madero: Los movimientos revolucionarios se iniciaron por Francisco Madero, hijo de un terrateniente adinerado. Junto con su compañero de lucha Francisco Villa, conocido por muchas personas como un bandido prófugo. Madero llega a la presidencia de México en 1911; sin embargo, Victoriano Huerta lo reemplaza. Madero murió ejecutado en 1913. (Bleyleben, 59).

⁷ Ir a la fregada: Mandar a alguien a una parte que no sea deseada.

ahora sólo se queda en la casa para ver la tele y ver quién le habla para hacer algo que no sea aburrido.

Alejandro es conocido como el “cano” y vive a la vuelta de la casa del Chino; Alejandro tiene la oportunidad lidiar con los “niños ricos” y “fresas”⁸ de la colonia del Valle en San Pedro, cerca de Chipinque, a causa de su equipo de natación de “Dorados”. Su Padre Alberto Garza, mejor conocido como el “FBI”, es la persona más conservadora de toda la República Mexicana. FBI se ganó su apodo gracias a sus grandes interrogaciones que hace a todas las personas que rodean a Alejandro. ¿Adónde van?, ¿Tú quién eres?, ¿Quiénes con tus Papás?, ¿En qué trabajas?, ¿Qué estudias? FBI le tenía prohibido a su hijo que se juntara con el “chinito” y sólo quería que se juntara con la gente rica porque eran un mejor ejemplo para su hijo. En esas épocas de escasez de tiempo para aprovechar, el Miguel y Alejandro se juntaban un fin de semana y fueron en camión a una disco de los fresas en la colonia del Valle. En la disco, en la cual se bajaron a dos cuerdas para no ser vistos, Marcial trató de convencer a todos de ir a Cancún, -Sí vamos está con madre⁹ la playa y hay viejas¹⁰ bien buenas- Miguel y Alejandro le siguieron la corriente; sin embargo, los dos sabían que no poseían de los recursos necesarios para poder emprender un viaje a Cancún. El Benkat sólo respondía con una mirada seria, - ta’ bueno guey, vamos en año nuevo- Marcial con su Tecate en la mano seguía con la determinación de ir e iba a pasarla mucho mejor que la primera vez que fue con su familia y se hospedó en hotel de lujo.

⁸ Fresas: Persona rica que se peina, se viste y se comporta como las normas de la alta le rigen.

⁹ Con madre: Término que se emplea para demostrar lo maravilloso de alguien o un acontecimiento fenomenal.

¹⁰ Viejas: Personas del sexo femenino que no son necesariamente grandes de edad.

El tiempo pasó y nadie habló del tema por meses y de repente en un entrenamiento del club Dorados, Marcial les recordó a Benkat y a Alejandro el viaje a Cancún. –eh gueyes!¹¹ Faltan sólo dos semanas para Navidad....- Sin mostrar mucha importancia “Mecate”, otro integrante del equipo, le dice- y... luego. Que acaso estás esperando de una vez a Papi Clos?-

-Nooo, lo que pasa es que Mojón, Cano y yo vamos a ir a Cancún para recibir el año nuevo-

Todos los integrantes del equipo sabían que eso no era posible; la competencia del nacional de natación de 1era fuerza, el evento más importante de natación en México, se iba a llevar a cabo la segunda semana de enero y Alejandro era un contrincante importante del relevo del Tec de Monterrey. Todos se miraron y pensaban que ese viaje no iba a ser posible. Esa misma noche, después del entrenamiento, Benkat le ofreció un “ray”¹² en su “vocho”¹³ a Alejandro y durante el trayecto, Benkat le venía describiendo la belleza de Cancún y los hoteles de gran lujo que había en la hermosa isla. Alejandro, al llegar a su casa estuvo pensando en el viaje, pero él sabía que no era posible ahorrar una cantidad adecuada de dinero para solventar el viaje. Además, de la inconveniencia de ahorrar dinero, Alejandro no podía dejar de entrenar....

25 de Diciembre de 1992:

La noche buena pasó, los cuatro destinos se irán a juntar para partir.

¹¹ Guey: Palabra que es usada entre personas que tienen confianza entre si.

¹² Ray: Favor que se les pide a conductores de autos para avanzar a otro punto de avance.

¹³ Vocho: palabra corta del Volkswagen, “escarabajo”.

Después de la noche buena, todo parecía seguir con normalidad. Los tres seguían entrenando y el Miguel, como de costumbre, no hacía nada. La misma mañana de Navidad, Marcial esperó a recibir sus regalos y se levantó con tanta desesperación y ansiedad para partir. Marcial sabía que estaba dispuesto a todo para ir a Cancún, y al saber que no podía llevarse el carro de su Mamá, le habló a Miguel por teléfono

-!Chino ya levántate huevón!¹⁴ Y vuélate¹⁵ el carro de tu Jefa¹⁶ y vámonos ya!- Miguel sólo alcanzaba a contestar que no era posible y de ninguna manera su Mamá le iba a prestar el Datsun modelo 77.

-¿Por qué no agarras el Thunderbird de tu Mamá? Siempre lo agarras sin permiso y nada más te regaña tantito y ya-

Por una rara ocasión, Marcial sabía que no podía llevarse el carro sin permiso y mucho menos llegar hasta Cancún. Miguel sabía que no era lógico llevar el carro de su Mamá, todo el barrio sabía que la Sra. Lee no sabía manejar, pero que ella tenía el honor de tener carro.... Aunque viejito, pero ella tenía carro. La Sra. Lee no iba a dejar a Miguel usar el carro por tanto días y Miguel estaba conciente de que el carro tampoco contaba con la maquinaria especial para emprender semejante jornada. Después de que Marcial trató de negociar con Miguel, por fin Miguel cedió ir a recoger a Alejandro.

Alejandro no tenía idea de que el plan estaba vigente y Miguel, Marcial y Benkat estaban listos. Miguel mandó a un vecino a buscar a Alejandro; Miguel sabía que cualquier contacto con el Sr. Alberto era equivalente a un desastre. El vecino cuando tocó

¹⁴ Huevón: persona o animal que no le gusta hacer nada, y que se la pasa sin hacer algo en la vida.

¹⁵ Vuélate: Usurpar algo que no nos pertenece.

¹⁶ Jefa: Madre.

la puerta y al ver a la Sra. Adelaida, le mencionó en voz alta –oiga Señora! Ahí está el Chino esperando a Cano en su casa y que quiere hablar con él de emergencia- La señora sin ningún problema le pasó el recado a Alejandro, pero nadie contaba que el Sr. Alberto escuchó el vecino pasando el recado. – ¡¿Adónde vas?! Ya te dije que no te juntes con ese chinito bueno pa’ nada. Siempre se la pasa de flojo y no tiene porvenir.- Alejandro sólo salió de la casa ignorando a su padre al cien por ciento. –¿Qué quieres guey? Pa’ qué mandas al puñetas¹⁷ del vecino? Mi Papá lo vio y ya sabes como se pone.- Miguel con toda la flojera del mundo y tirado en la cama le responde –Ah que FBI nunca cambiará, siempre poniendo gorro¹⁸, pero bueno voy directo al grano, ¿estás listo para irnos a Cancún? Marcial y Benkat quieren irse ahora en la noche-

-Estás loco, ni Lala ni mi Papá me van a dejar, ahora mucho menos que mi Papá sabe que estoy aquí en tu casa-

-Mira guey, dile al FBI que sólo vas a un rancho por unos días y a Lala sólo le dices la neta.¹⁹ Lala es buena onda²⁰ y te va a entender, pero al FBI que ni se te ocurra mencionar que yo voy a ir también; nomas dile que van los del equipo de natación.-

Alejandro sabía que no iba a ser nada fácil decirles a sus padres; él quería ser honesto y no mentir, y no quería preocuparlos. El Sr. Alberto sospechaba que su hijo tenía algo entre manos. Marcial y Benkat ya habían planeado todo durante el transcurso del día; ellos querían ser realistas y decidieron que la mejor manera de llegar hasta el

¹⁷ Puñetas: Persona tonta o retrasada, o modismo para identificar la masturbación.

¹⁸ Poniendo gorro: molestar al prójimo.

¹⁹ Neta: Algo que es verosímil.

²⁰ Buena onda: persona, animal, cosa o concepto que es agradable o cae bien.

destino era en auto y no en un autobús. Los otros dos hablaban acerca del viaje también; sin embargo, Miguel no se tenía que preocuparse por pedir permiso, su familia lo apoyaba en toda decisión tomada por él. Además, él contaba con un dinero ahorrado porque su hermana le pagó por el cuidado de las niñas. Su hermana recién llegada de la frontera, le pagó a Miguel una buena suma de dinero que había ganado por enseñar sus atributos físicos.

Al ir manejando por el centro, Alejandro no dejaba de pensar en la idea que perturbaba su tranquilidad y de la forma más adecuada de informarles a sus papás la travesía que tenían que planeaban. –Ya deja de pensar en eso y dile al chile²¹ lo que vas a hacer, pos' no qué tú muy chilero²² y que te valga madre²³ la existencia!. Después de comprar lo que mi jefa necesita aquí en el mercado Juárez, nos retachamos²⁴ y vas y le dices al FBI y a Lala del viaje y nos lanzamos²⁵ por el Marcial.

Marcial para ese entonces estaba muy impaciente y comiéndose las uñas de desesperación; ya quería partir, deseaba ser parte del entretenimiento de Cancún. Benkat esperaba tranquilamente en sus casa con su Madre; ella quién vivía su vida con mucha paciencia y disfrutaba al máximo lo que la vida le otorgaba diariamente, La Señora Sara le permitió a su hijo realizar el trayecto de su vida. La Señora Mejía, originaria de San

²¹ Al chile: Hacer algo sin planear, o hacer o decir algo con la verdad.

²² Chilero: Persona o cosa que no tiene ningún signo de perfección.

²³ Valer madre: Despreocuparse de cualquier acontecimiento.

²⁴ Retacharse: Regresar, retornar, retroceder.

²⁵ Lanzamos: Ir.

Luis Potosí²⁶ y con experiencia de vivir en los Estados Unidos, Europa e India, apoyaba la idea de que Benkat tuviera la oportunidad de viajar por el mundo con un sentido de responsabilidad y armonía para que él, el hijo primogénito, viviera por sí mismo, lo que provee la vida en este mundo lleno de materialismo. Benkat tenía la noción de comprender lo que su libertad le permitía vivir y por lo tanto, no sentía la desesperación que Marcial experimentaba.

Marcial no podía experimentar más, la ira corría por su cuerpo y la desesperación por largarse y escaparse de sus padres era cada vez mayor. Su Madre, quién era la directora de una escuela preparatoria de gobierno y dueña de los restaurantes de tostadas La Siberia, regresaría pronto a casa y Marcial no quería enfrentarse a su Madre quién con una estatura mínima, pero con unos tacones tan altos que cualquier persona la respetaba por poder mantener el equilibrio de tan altas zancadas, le pidió a Marcial cuidar a sus hermanos, quienes se aburrían muy pronto jugando nintendo e yendo a los centros comerciales a jugar juegos de video. Los hermanos menores sólo observaban a Marcial empacar y caminar de un lado para otro esperando por su ray.

Mientras tanto en el centro de la ciudad pasó un pequeño accidente, Miguel y Alejandro cayeron en un pozo de la construcción de la primer línea del Metro. El carro se balanceaba y Miguel sólo decía a punta de gritos – ¡Pinche Cano! ! Porque no me dijiste del pozo del metro cabrón! Y ahora cómo lo vamos a sacar?- En el transcurso de los enojos y carcajadas, los dos no les importaba mucho la caída del carro en la construcción

²⁶ San Luis Potosí: Los habitantes de este estado son principalmente criollos, mestizos e indios otómés, nahuas y huastecos. El este del estado fue influenciado por el grupo de la cultura huasteca durante el periodo pre-colombino, quienes en la segunda mitad del siglo XVIII, le pagaban impuestos a los aztecas. En 1522, el español Hernán Cortes llega al este del estado y 70 años más tarde, metales preciosos fueron descubiertos en la región iniciando la inmigración de los tlaxcaltecas. (Bleyleben, 432).

del Metro, actualmente la estación Alameda²⁷. La ayuda de los transeúntes permitió jalar el carro con unas cadenas, mientras que el periódico amarillista “El Sol”, preparaba el artículo de “jóvenes caen el pozo”!!!. –¡No mames²⁸ guey! A ver que me dice mi jefa por esta!-

Al llegar a casa, los dos procedieron a comunicarles los planes a sus respectivos padres. Miguel sin preocupación, sólo comentó a su Madre de los planes y la Sra. Lee con ingenuidad le contesta –¿A poco Marcial y Benkat van a usar sus influencia y te van a pagar los gastos y van a usar los departamentos en Cancún?- Ella juraba que su hijo iba en los mejores planes de lujo con sus amigos nuevos y ricos de la colonia del Valle. – Y Cano? No lo van a dejar, tu bien sabes como es Don Alberto y no lo dudo que venga a buscarlo aquí y echarme la culpa por todo!- - ¡No ‘amá! Cano les a decir que va a un ancho con sus amigos del club Dorados; al decirles eso, el FBI no dirá nada porque a él no le molesta que su hijo se junte con la gente del club, gente “rica”- -¿Y la Sra. Adela? ¿Y ella que?- -Se me hace que Cano le dice la neta-

Alejandro sabía que la hora de la verdad se acercaba; esperó que la Sra. Adelaida se encontrara sola y aprovechó para comentarle sus planes, ¿Pero.... Cómo? ¿Cuál sería la mejor manera de acercarse? Él no quería pasar por la típica y repetida rutina que pasaba con su Padre, y fue a la cocina, se armó de valor y se sentó en la mesa. Su Madre limpiaba el frijol, ella lo limpiaba con las mismas manos con las que crió a todos sus

²⁷ Alameda: Son plazas centrales en muchas partes de las ciudades de México. La alameda principal, la de la ciudad de México, se encuentra entre la avenida Juárez y la avenida Hidalgo, la alameda cuenta con finos árboles, bancas, fuentes y esculturas. Esta plaza fue construida en 1592, donde el lugar era usado como un tianguis desde los tiempos pre-columbinos. (Bleyleben, 314).

²⁸ No mames: Expresión utilizada para alguien que realiza algo que es fuera de lo común.

hijos. Grano por grano, fríjol por fríjol, piedra por piedra, ramita por ramita; y Alejandro sentado al lado opuesto de la mesa no se iba. ¿Y ahora tú qué? ¿Tú qué tramas? –Lala.... Te voy a hablar con la verdad. Mis amigos y yo queremos emprender un viaje- De pronto la mirada de la Sra. Adelaida cambió radicalmente, el fríjol dejó de ser limpiado por un momento. –Sí queremos irnos a la aventura hasta Tampico²⁹ y después regresar.- La señora conocía el espíritu de su hijo y pensó lentamente; comenzó a limpiar el fríjol lentamente. Su expresión pensativa era palpable en el rostro, y miraba el fríjol y miraba a su hijo. –Trrraasshhshshsh- el fríjol y le seguía un silencio absoluto. –Trrracchhshsh- el silencio se apoderaba de la cocina; sólo el fríjol que era arrojado en la cazuela llena de agua, provocaba el ruido.

-¿Por qué no se van al río de Sabinas? Ahí se quedan con tu tía Lipa en el rancho y se regresan el domingo. Además ¿Cómo quieres irte? ¿Y el nacional de natación? ¿Qué?... ¿Te va a valer?- -No, sólo vamos por unos cuantos días; yo sé bien que no vamos a aguantar. Para empezar, Marcial y Mojón van a querer pasársela de lujo y el Chino es bien huevón y no va querer ni caminar.- -¿Qué? Ese Chino va a ir también? Tú sabes bien que tu Papá no soporta la presencia del Chino y te va a empezar la misma canción de siempre.- Alejandro sabía que muy profundo de ella, la señora cedía por la libertad de su hijo y que ella afrontaría las complicaciones con su esposo, el Señor Alberto Garza.

Después de una breve pausa de silencio, la señora le comenta –Bueno vayan con mucho cuidado y tan pronto lleguen a Tampico, se regresan inmediatamente; No quiero

²⁹ Tampico: Situado al norte del río Panuco, es uno de los puertos más importantes del golfo de México. El puerto comenzó como centro para el transporte de petróleo y algodón; sin embargo, ahora cuenta con un gran equipo para transportar y trasladar materias primas hacia los Estados Unidos, Sudamérica y Europa. (Bleyleben , 452).

escuchar ninguna queja de tu Papá y tampoco quiero que la Mamá de Marcial hable para acá. Tú nunca te enteras, pero cuando se van de parranda y Marcial se lleva el carro de lujo de su Mamá, ella siempre habla y arma un escándalo.- -No Lala, tú no te preocupes. Vas a ver que la vamos a pasar muy bien y te voy a contar todo lo que pasamos en el viaje.- Comentó Alejandro con una gran algarabía.

Marcial continuaba con la impaciencia; sus hermanos le pedían ir al Moll del Valle a pasear. Sus papás le dejaron una cantidad grande de dinero para que Marcial se encargara de ellos; no obstante, el dinero destinado para sus hermanos, iba a ser canalizado para otros fines de lucro y el único beneficiado en este caso, iba a ser el hermano mayor, Marcial. Los padres, quienes se ausentaron después de la cena de Navidad para ir a McAllen y aprovechar las ofertas, confiaban en Marcial y en su poder para controlar y cuidar a sus tranquilas criaturas de sus hermanitos.

Simultáneamente, debajo de vista de la sierra madre, Alejandro preparó su maleta, era una maleta grande llena de camisas, pantalones, shorts, comida de la cocina de la Sra. Muchas papas y naranjas formaron parte de la reserva. -¿Para qué llevas tanta ropa? ¿Sí sólo vas unos días?- -Mas vale ir preparado para todo.- Timbró el teléfono en la casa de la familia Lee -¡Bueyes, ya vengan por mí!! ¡Ya vamos a Cancún!! ¡Ya estoy listo, ya me quiero ir! Necesito irme antes de que lleguen mis papás y así poder llevarme todo el dinero.- -Ahí vamos por ti.-

Al ir en camino hacia la casa de Marcial, Miguel y Alejandro pasaron por mansiones más exclusivas de Monterrey y su área metropolitana. Desde arriba, se divisaba la gran vista de la ciudad de millones de personas. -Espero que el carro llegue hasta allá arriba porque después de la caída al pozo, ya no sé si aguante.- Al llegar a la

casa de Marcial, Miguel y Alejandro subieron unos escalones rodeados de un gran jardín. Tocaron la puerta y la sirvienta de la familia Téllez abrió la puerta. -¿Si?- -¿Está Marcial?- -Pasen 'ta en su cuarto, pero yo no le toco la puerta porque luego se enoja conmigo retiarlo³⁰- La sirvienta se retiró para seguir haciendo los quehaceres de la casa. Los dos entraron, pasaron por el recibidor, la sala, el cuarto de la televisión, subieron las escaleras y al final del pasillo se encontraba el cuarto de Marcial. -¡Cabrón, el cuarto de la tele está más grande que mi casa guey!. ¿A poco por aquí viven los otros del equipo?- - La mayoría sí.- -Pinche Cano, tú eres el único naco³¹ que vive en el centro ¿verdad?- - Naco, pero con clase guey.- -¿Qué onda Cano? Es cierto que van a Cancún?- pregunto Cristian, el hermano menor.- -No, sólo vamos a Tampico.- -¿En qué hotel se van a quedar?- Miguel contestó con sentido sarcasmo -En el camarena.- -¿Y ese hotel en dónde está? ¿Está cerca del hotel Oasis? Porque ahí nos quedamos en las vacaciones de verano y el hotel está enorme y tiene una alberca y unos juegos bien padres³².- Cristian continuó hablando del gran viaje y del hotel de lujo por unos minutos más. Alejandro sólo le comentó, -de hecho, nuestro hotel está a todo lo largo de la playa de Cancún y nos podemos quedar en la playa de cualquier hotel- -¿Cómo? No entiendo.- Los dos procedieron a ir al cuarto de Marcial; al llegar a su puerta, Miguel tocó la fuerte la puerta, pero Marcial no escuchaba debido al volumen alto de su música. -¡Marcial! ¡Abre la puerta!- repentinamente, la puerta se abrió y Marcial se encuentra en el medio de su cuarto, con las ventanas abiertas y la hermosa vista de la ciudad de Monterrey y las

³⁰ Retiarlo: Mucho, demasiado.

³¹ Naco: persona con modales de las colonias populares; por lo general, visten con pantalones apretados y camisas con colores llamativos, además caminan como si fueran dueños de las calles con una grabadora y música colombiana.

³² Bien padre: Algo atractivo o deseable que agrada a la gente

montañas al fondo. Marcial tenía puesta la chamarra de piel del “Hard Rock Café”, que compró en sus vacaciones previas, unos pantalones negros y unas gafas oscuras. El hombre juraba ser la imagen central y se creía todo un “Terminator”. Los dos al verlo, sólo reían por su presencia. –ja, ja, ja, jaaa, ¿Qué tienes guey? ¿Adónde vas así?- -A Cancún, ¿A dónde más?- Marcial cojió la maleta y se retiró de su cuarto. –¡Vamos! Antes de que llegue mi abuelita, le hablé y le dije que se viniera a cuidar a mis carnales, pero ya me quiero ir porque no quiero que me pida dinero que mis papás me dejaron para gastármelo con ellos.-

Los tres salieron inmediatamente, no sin antes, Alejandro y Miguel pasaron por la cocina, abrieron una bolsa entera de latas, botanas y golosinas; al salir de la casa, Cristian les gritó, –¡vas a ver con mi Mamá Cano, le voy a decir que te llevaste los cacahuates y dulces que eran míos!. ¡También le voy a decir que no nos diste nada de dinero y no nos llevaste a ninguna parte!.- –¡Ya cállate, pinche huerco³³ maricón!³⁴, Diles todo lo que quieras, como quiera ya me voy.- Tan pronto se subieron al carro Datsun de la Mamá de Miguel, un carro se estacionó en la cochera. –¡En la madre! ¡Mi abuelita! Me voy a esconder aquí abajo, pásame esa garra.- La madre de la Sra. Téllez se bajó del carro y con una cara de desprecio le preguntó a Miguel, –¿Y ustedes quienes son? ¿No vienen a cortar el pasto?- -No señora, somos amigos de Marcial, pero.... Ya nos vamos porque Marcial no está.- Contestó Alejandro, y Miguel conservaba una cara pálida. –Marcial me habló y me dijo que iba a salir y no iba a volver en unos días; si acaso lo llegan a ver, díganle que

³³ Huerco: Palabra que se refiere a un niño.

³⁴ Maricón: Un hombre con un cierto nivel de afeminación o amaneramiento.

se tiene que reportar inmediatamente con su abuela porque sus papás no están.- -Claro que sí Señora con mucho gusto.-

Miguel arrancó el carro y con un rugido fuerte del motor se retiraron. -¡Ay guey, ya mero nos cachan!.- En camino hacia abajo de la montaña, Marcial se percató que no había subido la maleta.- -¡Espérate guey!, ¡Mi maleta! La dejé en la cochera, ¡regrésate!.- Al regreso, Miguel estacionó el carro a la vuelta de la casa y Marcial corrió a recoger la maleta; la serenidad de Marcial no bastó para que Alex lo viera por la ventana. -¡Abuelita, mira Marcial, ahí va corriendo!- La abuela salió y bajó los escalones de una manera vertiginosa. -¡Marcial ven para acá! Mira que no te van a dar el Jeep que te prometieron!.- -¡ándale! Arranca tu carcacha y dale! Mi abuela es capaz de perseguirnos. Los tres se dirigieron a la casa de Bankat. Ahí, él se encontraba con su Madre tomando un té y platicando acerca de los planes del viaje. La Sra. Mejia al abrir la puerta comenta -¿Listos para su viaje?. Tengan mucho cuidado y recuerden que todos van juntos y se deben de cuidarse asimismo.-

La caravana de los cuatro salió del departamento con decoración Hindú, pecera con peces orientales y muebles de madera fina. Cada uno tenía mucho entusiasmo, y se retiraron con la bendición de la religión católica, con un amuleto Hindú y como un toque final, unas hierbas para ahuyentar a las malas vibras.

Cuándo se suben al carro, Marcial comenta, -ahora sí, vamos a Cancún, pero primero a llenarle el tanque al carro.- -¿Qué?- -¿Para qué llenarle el tanque al carro si nos vamos a ir a ray hasta allá. Así habíamos quedado, yo voy a dejar el carro en mi casa y ahí se queda, además el carro no llega a Cancún “ni de chiste”.- -¡No guey! Vamos en el carro y yo pago la gasolina.- -No, ya te dije que no y en eso no habíamos quedado.-

Llegaron a la casa de Miguel, Miguel dejó el carro y recogió la maleta. Saliendo de ahí, los cuatro se preguntaban, -¿Y ahora qué?.- Lo que podemos hacer es ir a la central a comprar un boleto para Tampico y de ahí pedimos ray; A ver si nos dan y sino nos dan, nos quedamos en Tampico.- mencionó Alejandro. ¡Ni madres! Yo voy hasta Cancún vaya quién sea!- exclamó Marcial.

Capítulo II

Te amaré de aquí hasta a Marte.

Todo era seguridad en el primer paso a seguir para el trayecto, los cuatro abordaron un camión urbano con destino a la central de autobuses de Monterrey. A su arribo en la central, se dirigieron a la taquilla. ¿Cuánto vale un boleto a Tampico?- -Vale \$200,000 y sale a las 18:00 horas.- -Bueno, me da 4. Órale, caiganse con la lana.³⁵ -mencionó Marcial. -¡No, espérate. Yo sólo traigo veinte dólares.- Por segundos eternos, la central camionera sintió un silencio total y las tres personas miraron a Alejandro y al mismo tiempo le gritaron con una expresión de admiración. -¡Sólo traes 20 dólares!- -¡No mames pinche Cano, no la chingues³⁶ guey!- -No, es la neta, es todo lo que traigo y eso porque me los dio Lala.- -¡Pinche Cano, siempre con tus pobrezas- exclamó Marcial. -Espérate, el acuerdo de este viaje es salir por nuestra cuenta; así que en vez de ir hasta Tampico, nos vamos a Ciudad Victoria y de ahí pedimos ray.-

Los cuatro no tuvieron más remedio que comprar un boleto hasta Cd. Victoria. El boleto que compraron era el más barato y la línea de autobuses era la peor. Por suerte, sólo había seis pasajeros en todo el camión y los cuatro destinos pudieron llegar a Cd. Victoria muy a gusto. Después de un recorrido de aproximadamente 5 horas, llegaron a Cd. Victoria; era de noche y la ciudad estaba prácticamente vacía. Nadie parecía estar en

³⁵ Caerse con la lana: Proveer dinero.

³⁶ Chingar: Molestar o agobiar.

las calles. -¿Y ahora qué? Ya tengo hueva y estoy bien bofeado³⁷. Los 4 empezaron a caminar rumbo a la carretera a Tampico. Sólo se escuchaban algunos carros en la ciudad y las luces de las calles parecían no alumbrar la oscura noche del 25 de diciembre de 1992. Ya estando en la carretera a Tampico, sólo se divisaban 4 sombras de los transeúntes. -A mí se me hace que nunca nos van a dar ray.- exclamó Miguel con un tono pesimista y agotado a la vez. -Miguel, todavía ni siquiera empezamos a pedir ray y ya te estás quejando, y así quieres llegar hasta Cancún.- contestó Alejandro. Era rotundamente esencial no quejarse y continuar la marcha en la oscura carretera. -¡Ahí viene un carro a lo lejos,- gritó Benkat, quien era el primero en la caminata a lado de la carretera llena de pozos. -¡Órale pídanle ray!.- Gritó Benkat. Toda la ilusión del mundo se refugiaba en los 4 y en la dicha de obtener la ayuda del conductor. Los 4 sacaron el dedo gordo y extendieron sus brazos derechos, nadie mencionó nada y toda la atención estaba concentrada en el vehículo, sí, un vehículo con una parte trasera con olor a estiércol. -¡A dónde van!- les gritó un señor con un bigote abundante y un sombrero doblado de un lado. -Vamos para.... Cancún- exclamó Marcial-
-¿!Qué!?-
-No, vamos para Tampico señor. Nos podría hacer el favor de llevarnos para allá.- Le aclaró Benkat con un tono muy amable.
Antes de esperar la respuesta con un “sí”, los tres ya se habían subido a la parte de atrás. -‘Ta bueno, súbanse.... Mejor dicho súbete porque los otros ya se subieron- dijo el señor. -¡Ya ven!, Esto está bien fácil, si vamos a llegar hasta Cancún bien pronto, nada más hay que levantar el dedo gordo y rápido nos dan ray.- gritaba Marcial.

³⁷ Bofeado: Estar cansado sin ganas de continuar.

Recostados y tratando de descansar de la corta caminata, observaban las estrellas que la naturaleza le brindaba apreciar. Toda la mente de uno de ellos estaba despejada de preocupaciones y esa oscuridad sólo le hacía pensar en las aventuras que tenían por venir y se preguntaba, -¿quién va a ser la persona que me escuche por lo que pasaremos?. Yo creo que Claudia.- Claudia era la única persona que escuchaba con mucha atención las experiencias de su vida.

La oscuridad de la carretera fue invadida por una tenue luz de un entronque.

-Ya se está deteniendo el camión.- Exclamó Miguel

-¡Eh! ¡Amigos! Hasta aquí llegamos, para allá está Tampico y nosotros vamos derecho.-

-¡Gracias oiga!-

Bajando del camión buscaron un lugar donde descansar. No había ninguna persona alrededor y a lo lejos, sólo se divisaba un estanque con un anuncio de Fanta.

-¡Vamos a la tienda, tengo hambre!.- Miguel trató de convencerlos a comer algo y a descansar. Llegando al estanque, se encontraron con el puesto cerrado. No pudieron comprar nada y sólo se acostaron en el piso.

-¡Oyeron eso!.- exclamó Benkat.

-¡Qué guey, no hay nadie aquí, y yo tengo hueva y me voy a jetear³⁸ ya!. Le respondió Marcial.

-No, es en serio. No sé porque pero tengo un mal presentimiento.- Le contestó Alejandro.

Lentamente se fueron alejando de la luz mercurial de aquel entronque. Llegaron a un punto en que no había luz a los alrededores.

-¡Marcial!, ¿No que era bien panal que no dieran ray de nuevo?- Cállate pinche Chino....

Ahorita pasa alguien vas a ver.

³⁸Jetear: Dormir o tomar una siesta.

Justo unos minutos después del comentario de Marcial, un autobús de pasajeros se detuvo sin que los cuatro le pidieran un aventón³⁹.

-¿A dónde van?- les preguntó el chofer del camión.

-Vamos a Tampico, ¿Nos puede llevar?-

-¡Súbanse!-

Los cuatro se subieron al autobús y sin poder ver nada, trataron de sentarse, pero había un pequeño inconveniente, no había ningún asiento vacío y sólo había un poco de lugar en el pasillo.

-¡No hay lugar!- murmuró Marcial.

-¡Ya siéntense en medio del pasillo y cállense porque despiertan a los pasajeros!- les gritó el chofer.

-Hazte pa' lla⁴⁰- decía Miguel.

Así pasaron tres largas horas hincados, sentados en las maletas o parados. Por suerte, tenían la oportunidad de estirar las piernas y algunas veces, estiraban los brazos.

-Me siento como perico enjaulado; no puedo moverme y los pies los tengo entumidos-
Murmuraba Miguel.

Benkat corrió con suerte, él era el único que se pudo sentar en los escalones del frente del pasillo. Estaba tan a gusto disfrutando la vista nocturna de la carretera angosta y los vehículos pasando al sentido contrario....

-Eh ustedes los que se subieron al último. Ya mero llegamos a Tampico, así que ya vayan pagando.-

³⁹ Aventón: Mismo significado de ray.

⁴⁰ Hacerse pa' lla: Moverse hacia un lado, no estorbar.

-¿Qué? Pero si le pedimos un ray. No traemos dinero- contestó Alejandro.

-¿Cómo que no traen dinero, pos ahora a ver como le hacen y me tienen que pagar algo ahora mismo o los bajo aquí mismito.-

-No oiga, llevemos hasta la central y ahí le pagamos algo- le respondió Marcial con un tono de preocupación.

-¡No Marcial, en eso no habíamos quedado! Sólo le pedimos un aventón y él se ofreció.-
Mencionó Alejandro.

-Ya me vale, yo le pago unos \$10,000 y que diga que le fue bien.- Contestó Marcial.

Llegando a la central camionera de la ciudad de Tampico, los cuatro se bajaron del autobús y Marcial procedió a pagarle al chofer.

-Ahí le van \$10,000.- le dijo Marcial al chofer.

-¡Qué! Esto no es ni pal arranque, no guerito caite con más lana, bien que has de tener más, órale.-

-No, ya no le va a dar nada. Confórmese con eso o le decimos al poli que anda recogiendo gente pasaje en la carretera y usted bien sabe que no debe de hacer eso.- Le reclamó Alejandro.

-Pos dígale al policía, a ver quien sale ganando.-

Al ir a reclamarle al encargado de seguridad, los cuatro se percataron que el chofer los perseguía y que todas las personas dentro de la central estaban de acuerdo entre sí. De pronto, los cuatro se pusieron de acuerdo mirada con mirada y comenzaron a correr de inmediato.

-¡Córranle!- gritó Benkat.

Corrieron por toda la central esquivando a los pasajeros con sus maletas, cajas, niños e inclusive gente dormida en los pasillos. Corrieron por dos cuadras y se pudieron escapar del chofer y de sus colegas. –Hay guey, pinche chofer balín⁴¹.- exclamó Miguel. Fuera del peligro, caminaron hasta llegar a un pequeño lugar; era una cafetería que se mantenía abierta las 24 hrs. Adentro se encontraban unas mesas y sillas viejas, polvo por doquier y una radiola vieja que tocaba canciones rancheras. Había dos personas en la barra que nunca platicaban y sólo leían; uno leía el extra quien publicaba la muerte de dos vendedores de tacos, el artículo de primer plano, mostraba la sangre que derramaban las víctimas al ser arrollados por un camión que cometió una infracción. El lector observaba la fotografía a color y no mostraba ninguna señal de sentimiento. La otra persona leía una historieta la cual reflejaba una pasión de una pareja que se abrazaba apasionadamente y arriba de sus cabezas decía, “Juan Antonio tómame ahora y hazme tuya para siempre.”

Todos permanecieron en la barra y conversaban de los únicos satisfactores económicos que poseían. –Ya no aguanto el hambre- insistía Miguel.

-Yo nada más tengo \$15,000 y con eso no me alcanza ni para una orden de tacos- contestó Alejandro.

-Marcial, tú eres el del billete, vamos a comer algo; y como eres el único del dinero pichanos⁴² algo.- sugirió Miguel.

-A ver jóvenes ¿qué les sirvo?-

-Pues a mí me da un pan de dulce.- ordenó Alejandro.

-¿Nada más eso?- le preguntó Miguel.

-Pues sí, no me alcanza para otra cosa.-

⁴¹ Balín: Cosa con poca calidad.

⁴² Pichar: Acción que expresa que alguien pague algo por otra persona.

-¡Ya sé! Voy a vender mi navaja que me regaló mi Papá cuando fuimos al Cañón del Colorado, se la voy a ofrecer a esos señores.- exclamó Benkat.

-Disculpe señor, estoy vendiendo esta navaja. Mírela, está en muy buenas condiciones; tiene un abrelatas, una pequeña lupa, varios tipos de navajas según la ocasión....- Bankat estaba tan concentrado en la navaja que no se dio cuenta que el señor, sin poner atención a nada, le puso \$20,000 en la barra. Benkat le iba a pedir sólo \$4,000 pesos.

-Pero mírela señor, que diseño, no cualquiera posee una navaja de esta magnitud, y el abrelatas es fenomenal porque sirve para cualquier emergencia que tenga. Y la brújula lo puede guiar por cualquier camino desconocido; este tipo de navaja es usada por los “boy scouts” de los Estados Unidos.-

-Mojón, Mojón.... Ya cállate- le decía Miguel con un tono de voz muy tenue.

-Espérate pinche Chino, no ves que le estoy ofreciendo la navaja. Disculpe señor, pero véala bien, mire, se la puede poner en cualquier parte porque es muy compacta.-

-Mojón, ya cállate y dale la navaja que ahí te dejo el dinero.-

A Benkat se le iluminaron los ojos negros con descendencia hindú. Tomó el dinero y le dio la navaja al señor. El señor, sin decir ninguna palabra, recogió la navaja, se la puso en el bolsillo, dobló su periódico “El Extra” y se retiró silenciosamente.

-‘Ira⁴³ guey.... Me dio 20,000 lucas⁴⁴. Yo le iba a pedir sólo 4,000.-

-¡Sobres!⁴⁵ Ahora nos compras licuados a todos.- exclamó Miguel.-

-Sí guey.... ¿Y la nieve de qué sabor la quieres?.-

⁴³ Ira: Mira

⁴⁴ Lucas: dinero.

⁴⁵ Sobres: Palabra que se usa al estar de acuerdo con alguien.

Después de comer los panes de dulce, con una consistencia dura, y los licuados, se dirigieron hacia el centro de Tampico; ahí encontraron una plaza y se sentaron a descansar en una banca. La plaza estaba desolada y el aire corría con una frescura que se podía sentir el aroma de la vegetación semi-tropical.

-¿Y ahora qué?- preguntó Alejandro

-Por qué no nos quedamos aquí en Tampico?... y después de un tiempo nos regresamos a Monterrey.-

-¿!Qué!/? Estás loco.- le contestó Marcial.

-Nada más imagínate la arena blanca del caribe, con una cheve⁴⁶ en la mano y ver a todas las gringas pasar en bikini.-

-¡Guey! Para empezar, el pinche Cano no tiene ni para una corona.- exclamó Benkat.-

-Ja, ja, jaa. Ni para una pinche corona.- confirmó Miguel.

-Tú cállate pinche Chino que vas que vuelas también. Tú tampoco traes mucha lana.

Además, ya hay que dejarnos de tonterías y ya vamos, ya quiero llegar a Cancún.- Les dijo Marcial.

-¡Ayyy! ¡Espérate guey! No ves que ando bien jodido. Mejor hay que descansar un buen rato, al cabo que ya va a amanecer y tan pronto que amanezca, luego nos vamos.- Le respondió Miguel.

-¡No! Yo ya me voy. Ahí depende de ustedes si me siguen.-

Al ver a Marcial desapareciendo en la oscuridad, dos se levantaron y lo siguieron.

-¡Eh! ¡Huevón! Párate y vámonos!.- le gritó Benkat.

-Si mal no recuerdo, el puente que cruza el río Pánuco se dirige al estado de Veracruz.-
Explicó Alejandro.

⁴⁶ Cheve: Cerveza.

A lo lejos, se podía divisar el resplandor del gran puente Tampico,⁴⁷ uno de los puentes más largos de México. De bajo de él, pasaban grandes buques de la industria tampiqueña.

-¡No mames!. ¿Apoco tenemos que cruzar todo ese puente? - Preguntó el último de la caravana.

El puente era enorme y tendrían que buscar los escalones que llegaban hasta el puente. La oscuridad les complicaba la búsqueda; sólo se apreciaba la luz mercurial que alumbraba la carretera en el puente.

-¡Miren! Por ahí van los escalones.-

Subiendo cada uno de los escalones y cargando las maletas, llegaron hasta la mitad del gran puente. El sol comenzaba a alumbrar la ciudad y el río que dividía los estados de Tamaulipas⁴⁸ y Veracruz.⁴⁹

-¡Miren la puesta del sol!.- Exclamó Marcial.

-¡Pendejo! Ese es el amanecer.- le respondió Miguel

⁴⁷ Tampico: Situado al norte del río Panuco, es uno de los puertos más importantes del golfo de México. El puerto comenzó como centro para el transporte de petróleo y algodón; sin embargo, ahora cuenta con un gran equipo para transportar y trasladar materias primas hacia los Estados Unidos, Sudamérica y Europa. (Bleyleben, 452).

⁴⁸ Tamaulipas: Cuando los primeros españoles llegaron a la región, no encontraron ningún grupo huasteco unido, sino todo lo contrario, encontraron un gran número de pequeños grupos que se trataron de defender solos en contra de los invasores. Hernández de Córdoba y Juan Grijalva llegaron primero en el año de 1518. El Tamaulipas moderno depende mucho de los puertos en el golfo de México y de las fronteras con los Estados Unidos (Texas). El petróleo y la exportación de materias primas han sido otra de las principales actividades de la economía del estado. (Bleyleben, 452).

⁴⁹ Veracruz: El estado de Veracruz llega a ser habitado por el legendario grupo étnico olmeca. Actualmente, se encuentra ocupado principalmente por mestizos, algunos descendientes de esclavos, así como totonacas y huastecos. Los principales sitios arqueológicos del estado son el Cerro de las Mesas, el Pital, Teayo y el Tajin. En 1519, durante la conquista de México, el español Hernán Cortés, líder de la expedición a México, desembarca en la que es actualmente la ciudad de Veracruz. (Bleyleben, 516). Cortés, fundó Villa Rica de la Vera Cruz en mayo de 1519, él mismo se nombró gobernador del territorio. La suspicacia de Cortés lo llevó a manipular las tropas que eran mandadas por Velásquez, gobernador de Cuba, y llegar hasta la imponente ciudad de Tenochtitlán. (Grube, 389).

Los cuatro destinos se detuvieron a admirar el sol del día de 26 de diciembre de 1992. Y lo lejos, todos admiraban los barcos de carga y barcos petroleros que llegaban y se iban del puerto.

-Vamos a ver quien puede escupir más lejos.- sugirió Benkat.

-Sí guey, vete para abajo a medir los pollos.⁵⁰ Le contestó Marcial.

A pesar del sarcasmo de Marcial, Benkat siguió escupiendo y disfrutaba al máximo ver cómo se desintegraba su saliva cayendo al vacío.

-¡Ahí viene un cliente!- gritó Miguel.

-Pídele ray.-

Era una camioneta “pick up”; era un ray perfecto por el simple hecho de poder subirse atrás y llevarlos a la única dirección que el puente se dirigía, hacia el sur, hacia Veracruz.

-¡Rayyy!-

Los cuatro observaron cuidadosamente, y lentamente, la camioneta se detuvo.

-¡Corran! La camioneta se detuvo.-

La única ventaja de la corrida hacia su próximo ray era el hecho de que iban de bajada. Corrieron los 100 metros más largos y veloces de sus vidas; a pesar de que las maletas eran incómodas al cargarlas, no les fue un impedimento alguno para continuar corriendo. “Ya mero”, pensaban con fe y alegría.... Faltando aproximadamente dos metros, la camioneta arrancó, dejándolos varados con tan sólo unos pasos para llegar al estado de Veracruz.

-¡No mamen!- Les gritó Marcial

⁵⁰ Pollos: Escupir con un nivel de mucosidad en la saliva creando una consistencia verdosa, mientras más verde más se le denomina pollo.

Fue la desilusión más grande que cuatro diferentes personas hayan vivido en cualquier puente del mundo. Toda la ilusión se fugó en instantes.

-¡Chinguen a su Madre! ¡Pinches putos!.- gritaron con una gran algarabía.

Después de recibir un nuevo amanecer en el enorme y desilusionante puente, los cuatro caminaron lentamente sin mencionar ninguna palabra escrita en cualquier diccionario de la lengua española, inglesa o hindú. Pasito a pasito, cargando maletas que nunca serían usadas por ningún alpinista profesional, llegaron al estado de Veracruz.

Pisaron tierra firme y se sentaron en un pedazo de cemento al lado de la carretera.

-Oigan, se dan cuenta, ya estamos en Veracruz.- Mencionó Alejandro con mucho entusiasmo a pesar de la desilusión de los 100 metros más largos de su vida.

-¡Sólo Veracruz es bello!⁵¹ - Exclamó Miguel.

El cansancio se acumulaba con tanta insistencia que ninguno de los 4 rumbos podía contener las ganas de dormir. Alejandro se olvidó de todo en un trance de olvido marginal; durmió profundamente que ni los mosquitos, ni los camiones llenos de frutas, ni los perros callejeros lo despertaron. Esos minutos de marginación lo hicieron roncar y mezclar sus sonidos con los camiones de carga que comenzaron a pasar. Al mismo tiempo, Miguel, Marcial y Benkat se encontraban sentados sin la más mínima energía de entusiasmo; se les podía ver pidiendo ray acostados y con el dedo gordo apuntado al sentido del destino.

-¡Mira, se paró ese carro!.- Gritó Marcial

-¿Cuál?-

-El celebrity negro con placas chuecas.-⁵²

⁵¹ Sólo Veracruz es bello: Frase conocida en toda la región del estado de Veracruz y la república mexicana.

⁵² Placas chuecas: Placas ilegales que portan los carros; por lo general, son carros americanos.

-¡Vamos a ver! ¡Córranle! ¡Chino, levanta a Cano.- Gritó Marcial.

Alejandro durmió los minutos más cortos y profundos de su vida; él no se dio cuenta de nada. A los pocos instantes, lo único que sabía era que estaba en un carro con un conductor sin camisa manejando un carro negro.

-¿Para dónde van?- Les preguntó el conductor.

-Vamos para Veracruz.-

-Pues yo me dirijo a Poza Rica.-

El conductor de apariencia atlética y con cicatrices en el pecho, era un marinero que les iba contando sus experiencias de la armada de México.

-Esta cicatriz me la hice cuando unos chilangos⁵³ trataron de asaltarme en el D.F.-

Explicaba el conductor.

El cansancio presionaba los sentidos de las cuatro esencias. El sueño consumía la atención y las historias de valentía que el marinero narraba eran ignoradas, esas anécdotas pasaron a ser historia en los sueños de cada uno que iba dormido. El carro se movía de un lado al otro, y en uno de esos esquivos, el carro cayó en uno de esos tantos pozos profundos que existen en muchas carreteras mexicanas.

-¡Crrusshh! Sonó el carro golpeando el pozo en el asfalto.

-¿Qué pedo?⁵⁴ ¿Qué pasó?. Preguntó Alejandro.

-Esa es la alarma para que no se duerman. Así los voy a mantener despiertos y les voy a poder seguir contando mis historias... ja, ja. Y déjenme les cuento otra que tengo que me

⁵³ Chilangos: Persona nacida o criada en la Ciudad de México.

⁵⁴ ¿Qué pedo?: Pregunta relacionada con gas o saludo usado entre personas conocidas.

pasó en el pueblo de Catemaco, aquí en Veracruz. De hecho, hasta la Yuri va para allá para que le hagan una limpia, unos de esos curanderos....-

Sin gracia reflejada en el rostro de los cuatro aventureros, continuaron durmiendo por unos instantes más. El marinerero, policía, oficial y todas las profesiones habidas en el campo de la seguridad pública, se detuvo para comprar fruta fresca de la región.

-¡Llévele patrón! Buenas mandarinas bien dulces.- le gritaban las señoras y niños que vendían las frutas al lado de las vías del tren que cruzaban la carretera.

-¡Ahí le van unas mandarinas.- les dio el “multivigilante “.

Para pronto, Alejandro se le olvidó lo que era dormir y empezó a pelar una mandarina. Esa mandarina fue la mandarina más sabrosa, jugosa y dulce que la naturaleza le haya proporcionado; él continuó comiéndolas sin parar.

-¡Ya virolo! Te las vas a acabar.- Le murmuraba Benkat pegándole en la pierna.

-Cabrón, nada más te dio una; ya no comas tragón.- Le repetía Benkat.

Alejandro no le importaban los comentarios de su amigo, él sólo quería seguir comiendo las mandarinas y al fin y al cabo que Marcial ya iba conduciendo para que el vigilante pudiera descansar en la parte delantera del carro.

-Ya mero llegamos a Tuxpan.⁵⁵ Ya de ahí me voy para Poza Rica. Y para todo esto, ¿Para qué van a Veracruz?.-

-De hecho vamos hasta Cancún.- Le respondió Marcial.

-A la.... Y ¿en qué se van a ir hasta allá?-

⁵⁵ Tuxpan: Tuxpan es una ciudad tranquila con una gracia en las calles estrechas. El río Tuxpan por la ciudad; La calle Juárez, la calle principal de la ciudad, corre paralela al río, y tiene una gran variedad de restaurantes, hoteles y tiendas a todo lo largo del río. El parque Reforma se encuentra en el centro de la actividad social de la ciudad. Cuenta con un monumento en memoria a Fausto Vega Santander, miembro del escuadrón de la fuerza aérea mexicana que combatió en la segunda guerra mundial. (Frankz, 493).

-En lo que se pueda.-

-Pues, a ver si llegan.-

Pasaron algunas horas y llegaron al entronque de Poza Rica y Veracruz, el marinero se detuvo en la orilla de carretera.

-Para allá está Poza Rica y de ahí pueden seguirle para Veracruz.-

-Gracias por el aventón y las mandarinas; y suerte con todas sus profesiones.- exclamó Benkat.

Los cuatro caminantes caminaron hasta llegar al centro de Poza Rica, y seguían preguntando por la carretera a Veracruz. Al ir caminando por un puente viejo y oxidado, se enfrentaron con una discusión. Miguel, quien en un momento de desplante infantil, se le acercó a un perro y le pegó con la mano derecha.

-¡Órale perro muévete del camino!, no ves que no hay lugar, ándele tenga para que se eduque.-

De repente, se sintió como si todos los habitantes de la ciudad se encontraran cruzando el puente y se detuvieran a ver a Miguel.

-¡Aayyy! ¿Por qué le pegas a mi perro?.- Le gritó una señora.

Al ver que toda la comunidad que pasaba por el puente se concentraba en los 4 personajes, quienes se daban a notar con mucha facilidad, cada uno corrió y se bajaron inmediatamente del puente.

-¡Pinche Chino, nos vas a meter en problemas, ¿para qué le pegas al pinche perro más pulguiento que la chingada?. Esa pinche india ya mero te daba en toda la madre.-

Exclamó Marcial.

Miguel sólo reía cuando Marcial le reclamaba y poco a poco la risa se apoderó de los cuatro incoherentes y empezaron a reír sin parar.

-Ya no aguanto más. Hay que pararnos aquí en el semáforo y pedir ray.- comentó Miguel.

Se detuvieron en la avenida principal; ahí había niños de la calle y vendedores trabajando en el cruce.

-Eh, chavo, ¿Me regala su gorra?- Le preguntaba un niño a Alejandro.

El niño tenía el pelo corto, la cara sucia con mocos secos en la parte superior de los labios, y tenía una camisa de manga larga con el emblema de la "NFL".

-¡No! ¿Qué tienes? ¿Estás loco?- Le contestó Alejandro.

-Dásela pinche virolo.- Le dijo Benkat.

-¡Nombre! Esta gorra es de mi hermana y es del Tecnológico de Monterrey; me mata si le hago algo.-

Siguieron pidiendo ray y nadie les ofrecía nada. Cada semáforo que marcaba rojo, era la oportunidad para los cuatro vendedores pedir ray y también los niños y vendedores hacían su lucha de vender y sacar para el pan de cada día. De pronto, una camioneta se paró en el semáforo con la luz roja y aprovecharon el momento perfecto para solicitar un favor al chofer.

-Señor, ¿Nos puede dar ray?.-

-¿A dónde van?.-

-A Veracruz.-

-No voy tan allá, pero si quieren súbanse. Voy al sur de Poza Rica, de ahí le siguen ustedes-

-¡Sobres!-

Unos tras otro se subieron a la parte trasera de la camioneta. El último en subir fue Alejandro. Al ir subiendo Alejandro sintió que alguien le quito la gorra añorada de su cabeza.

-¡No mames pinche huerco! ¡Dame mi gorra!- Le gritaba Alejandro con mucho coraje.

Todos los niños en el crucero se reían y a la vez los 3 restantes en la camioneta. Cambió el semáforo a la luz verde y el señor avanzó con la multitud de la camioneta atacada de la risa y Alejandro se quedó parado agarrado de un tubo gritando a los niños; sin embargo, cada grito fue en vano porque el niño se quedó con la gorra y el señor no retrocedió al crucero.

-Hasta aquí llegué.- Les gritó el conductor.

Se bajaron y empezaron a la acostumbrada caminata. Caminaron, caminaron y caminaron.... La ciudad de Poza Rica se quedó atrás; pasaron aproximadamente una hora y nadie los recogía.

-Miren ahí viene una casa campear.- Exclamó Miguel

-Es un "RV".- Lo corrigió Benkat con su inglés de los Estados Unidos.

-Está bien chida.-

-Mi tío tiene uno de esos, y lo tiene en Monterrey y está mejor que ese.- Comentó Marcial.

-Pues allá está muy bien.- Le contestó Miguel.

-!Hey, Granpap, "com take mi to Cancuunnn! - Les gritó Miguel.

Nadie tenía la menor idea en donde se encontraban; las ciudades estaban cada vez más lejanas y las pequeñas comunidades y aldeas eran más comunes. Era tanto el

cansancio y poco el éxito en recibir rays que Marcial optó por tomar un ómnibus hacia el sur.

-Mejor vamos a agarrar un camión y yo lo picho porque ya sé que algunos no tienen lana.-

-¡Aahh no! A mi no me dices eso, quedamos en que íbamos a pedir ray hasta allá y no andes tirando indirectas.- Le contestó Alejandro.

-¡‘Ta Bueno sentido! Vamos a esa central a ver que nos dicen.-

Camaron cuestas arriba hasta llegar a la punta del cerro de una comunidad desconocida; ahí se encontraba una pequeña central de autobuses. Preguntaron por uno que fuera para Veracruz, pero lamentablemente, sólo tenían rutas para los pueblos circunvecinos; así que optaron por tomar unos que se dirigiera hacia el sur.

-Súbanse a ese que está ahí.- Les explicó el empleado

El ómnibus estaba cerrado y ninguno tenía la más remota idea del destino del ómnibus, pero la noción de ir hacia el sur estaba latente en los 4 fantásticos⁵⁶ y esperaron hasta que llegara el chofer.

-¿En cuanto tiempo más se va?.-

-Hasta que haiga suficiente carga.-

-¡Oiga! Ya somos muchos aquí esperando.- le contestó Marcial con un tono de desesperación.

-¿Y....Luego?.-

⁵⁶ 4 Fantásticos: Personajes de dibujos animados que cambiaban su presencia de un estado físico a otro.

Después de una larga espera, el chofer abrió la puerta y todas las personas se abalanzaron a subirse al ómnibus. Era claro que el lema de “mujeres y niños primero” no era aplicado en esa localidad.

-¡Súbanse rápido!.- gritó Benkat.

Benkat, Miguel y Alejandro se subieron por la puerta delantera, y Marcial alcanzó, con fracciones de segundo, a subirse por la puerta trasera. Eran tantos en el ómnibus que no se podía ni mover ningún miembro del cuerpo. Alejandro al no divisar a Marcial en la parte delantera, comenzó a buscarlo.

-¡Mojón! ¿En dónde está marcial?.-

-No sé, aquí en los escalones sólo está el Chino.-

-¡En la madre! Se me hace que no se subió, mejor hay que bajarnos y regresarnos.-

Nadie se dio cuenta que Marcial estaba en el último asiento y cómo lo compartía con otras 5 personas, nadie lo podía ver.

-¡Bajan en la próxima!.- Gritó uno de los tres mosqueteros.

El chofer se paró en un área muy densa y verde; al saltar Miguel y Benkat cayeron en el lodo. Le seguía Alejandro, pero no podía hacer semejante salto debido a la maleta que cargaba; empezó a aventar gente para poder salirse del ómnibus; sin querer, aventó a un pasajero que estaba deteniéndose de la puerta. El pasajero se agarró de un lado de la puerta y el chofer la cerró pensando que nadie más se iba a bajar. Cerrando la puerta, el pasajero gritó ante el dolor de su mano. La puerta atrapó la mano y el pasajero no dejó saltar a Alejandro. Durante todo el forcejeo, Marcial logró ver a los tres.

-¡Cano! ¿Por qué se bajan aquellos?.-

-¡Marcial! Estás aquí, mejor bájate.-

Fue una gran confusión, Benkat y Miguel estaban atónitos al ver a Marcial tratando de bajarse y al ver Alejandro alegando con el señor y manchándose de sangre. Finalmente, saltaron los dos restantes y ninguno podía explicar lo sucedido.

-¿Por qué aventaste al señor? Virola.-

-Yo sólo me quería bajar para alcanzarlos.-

-¿Y tú? ¿Por qué no te subiste por la puerta de adelante?.-

Todo era un alboroto en medio de una carretera desconocida; entre discusión y pleito, un trailer lleno con barriles se detuvo por un momento.

-Cabrones, ya cállense y a pedirle un ray a ese trailer.- exclamó Miguel.

Sin pensarlo, ni por unos segundos, todos corrieron a alcanzar al conductor quien se había parado por unos segundos.

-¡Oiga! ¿!Nos da un ray!?-

-¿Para dónde van?.-

-Para el sur, vamos a Veracruz.-

-Pues ahí súbanse en donde puedan encima de los barriles.-

Sin dudarlo, Miguel saltó y alcanzó a llegar hasta la última capa de barriles; los demás aventaron las maletas y después escalaron hasta donde se encontraba Miguel. Una vez allá encima de todo el mundo, el trailer arrancó y los 4 dichosos pudieron sentir la libertad del aire que venía del golfo de México.

-¡Guey! Ya me manché de grasa los pantalones.- Exclamó Miguel.

-¡Guey! Pa' Pinches pantalones chafos⁵⁷ y de la pulga que tienes.- Le contesto el único con dinero.

⁵⁷ Chafos: Cosa de mala calidad.



-¡Discúlpame, pero yo no soy niño de papi que me paga todo.- Le contestó Miguel.

Mientras el aire corría; la vegetación cambiaba de tono; otros disfrutaban ver a la gente y los carros diminutos; o simplemente discutían de los estratos sociales, Alejandro observaba las palmeras extenderse a su lado izquierdo de la carretera; imprevistamente, Alejandro gritó,

-¡el mar!.-

Los contrincantes terminaron la discusión y dirigieron su visión hacia el mar que se podía apreciar a lejos; allá estaba el mar que se escondía detrás de las palmeras que pasaban rápidamente.

-Tómame una foto- exigió Marcial.

Marcial cargó con la única cámara y les explicaba que llegando a Cancún, quería una foto de él con su tatuaje temporal que había adquirido en los Estados Unidos.

-¡Miren!, Este tatuaje se pone con agua y dura como tres semanas. Aquí, tómame una foto arriba del barril con el mar en la parte de atrás.-

Esa fue la primera foto en la travesía que soñaban desde mucho tiempo. Marcial lucía tranquilamente relajado arriba de los barriles, traía puesto sus lentes oscuros y su sonrisa era la sonrisa más natural que su cara redonda con mugre podía proyectar. Al termino de su tramo en el trailer de barriles, los cuatro gozosos se bajaron agradeciendo al chofer por el ray y por la libertad que pasaron al sentir el aire, la brisa y observar lo que brinda la naturaleza. El pelo de cada uno se observaba sin ningún estilo definido,

pero eso no les importaba en lo absoluto. La caravana seguía las señales hacia Veracruz en pleno atardecer inusual.



Capítulo III

“Rediscover yourself”

A lo lejos, en el camino se veía un anuncio,

-¿Qué dice el anuncio?-

-¡Pinche Chino! ¿Estás ciego o qué?.-

-Creo que dice Veracruz 152 kilómetros.-

-¡No mames, falta un chorro...! Y que hueva.-

-Yo tengo un amigo en Veracruz que nos puede dar alojamiento y estoy seguro que no habría problema en quedarnos ahí.- Mencionó Alejandro.

-¡Yo ni madres! Yo no me quiero quedar en ese pueblo bicicletero; yo no me quiero quedar en ranchos.-

-¡Ignorante serás!. ¿Cómo que un pueblo bicicletero? Sabías que Veracruz es un de los puertos más importantes de México?.- Respondió Miguel.

-Ahora.... Me vas a decir que sabes las ciencias sociales e historia del estado.-

-¡Claro que sé.!

-Ta gueno, oriental no se enoje.-

Miguel y Marcial empezaron a discutir sobre la historia y la importancia del puerto, y para asombro de Marcial, Miguel contaba con una amplia sabiduría de historia a pesar de no asistir a la escuela. Miguel le proporcionó una corta cátedra y sus conocimientos y continuaban caminando, enseguida, llegaron hasta el letrero y los cuatro foráneos de la carretera se detuvieron al pie del anuncio.

-Miren tiene balazos.-

-¡En la madre! Imagínense que los mismos que balacearon el anuncio regresen y....

Mañana en los periódicos de Monterrey anunciado en el extra aparezca, como el pozo del metro, con letras amarillas, “SE DESAPARECEN 4 REGIOS EN CARRETERA A VERACRUZ.”, y después digan, “la última vez vistos fue en un trailer de barriles con un panzón arriba de los barriles.-

-Mejor cállate pinche virolo.-

-¿Por qué ya te está dando miedo?- preguntó Benkat.

La oscuridad invadía la carretera y los sonidos de los animales se pronunciaban más. Unos que otro carro pasaba, pero nadie se paraba y de repente un carro se paró al lado de la carretera y prendió las luces intermitentes.

-¡Eh! Se paró el carro.-

-¡No espérate!, son los que balacearon la señal, te lo apuesto.- Exclamó Alejandro

-Yo mejor no me acerco.- Respondió Miguel.

Nadie tenía el valor suficiente para de acercarse al automóvil. Era un carro último modelo; Jetta y con unos rines que sólo los ricos de la Colonia de Marcial poseían.

-Le está dando de reversa.-

-Yo voy a ver quien es, puede que no dan ray.-

-¡Hey amigos! ¿A dónde van?.- Les preguntó el conductor con apariencia amigable.

-Vamos para Veracruz.-

-Súbanse yo paso por ahí.-

El entusiasmo se reflejaba en la cara de los cuatro aceitosos, enlodados, olorosos y sudorientos, sin olvidar el pelo tieso y a ninguno de ellos le importó la limpio y último

modelo del carro. El conductor tenía el sonido al máximo y la emoción de la velocidad era disfrutada por las membranas de los jóvenes que formaban los cuerpos de cada uno.

-¿Para que van a Veracruz?.- Les gritó el conductor

-Vamos a ver a un amigo.-

-¡Chido! Y.... ¿De dónde vienen?.-

-Venimos de Monterrey-

-Desde la ciudad de los “codos”⁵⁸.-

-Pues.... Sí.-

-¿Cómo se llaman?-

Benkat respondió desde el asiento delantero,

-este guey es el Chino, aquel cara de hamburguesa es Marcial y el otro espinilludo le decimos el Cano o el Virolo.-

-¿Y tú que pinche Mojón.- exclamó Alejandro

-¿Por qué Mojón?.-

-¿Qué no lo ves? Está bien negro.-

-¿Y tú? ¿Por qué virolo o cano?-

-Cano es mi apodo desde niño y virolo.... Pos nomas? –

-¡Porque se le va un ojo por eso!- exclamó Benkat

-¿Y tú? ¿Eres chino?-

-No, yo soy de Monterrey, pero mi abuelo es de allá, él vino de joven para poner su propio negocio aquí en México. De hecho, todavía hay casas allá en China que nos pertenecen.-

⁵⁸ Codos: Término usado para las personas originarias de Monterrey que no desean facilitar dinero.

-¡No mames pinche Chino! ¡Alucinas! ¿Hace cuanto que se vino tu abuelo a México? Ya se han de haber perdido todas esas casas o ya han de haber Mc'donalds ahí.-

-No Marcial, mi abuelo todavía tiene propiedades allá.-

-Bueno en fin, yo me llamo Tony y soy de Villahermosa,⁵⁹ Tabasco.-

La plática continuó y conforme iba pasando el tiempo la confianza era cada vez más grande. Tony le permitió a Marcial que manejara el carro y el estereo con discos compactos hacia temblar los tímpanos de los cuatro andariegos.

-Sí, maneja más porque estoy cansado de manejar, vengo desde Houston porque estoy estudiando allá.- explicó Tony.

-¿Houston? Yo soy de Houston.- Respondió Benkat con admiración.

-¿No way? ¿Are you an American?-

-Yeah man, I was born and raised in Houston.-

-Wow, I live there because I go to RICE University. - Contestó Tony en ingles tratando de relucirse ante las multitudes.

-¿Qué rice no significa arroz?-

-Si serás naco, RICE es el nombre de la universidad.-

⁵⁹ Villahermosa, Tabasco: La conquista española fue más fácil de obtener gracias a los tabasquenses. Cerca de 20 mujeres esclavas fueron donadas a los españoles antes de su llegada a la ciudad de la capital azteca. La Malinche tenía la habilidad de hablar maya y náhuatl; conocida como Doña Marina por los españoles, aprendió español y no solo fue la compañera de Cortes, sino ayudo a traducir gran parte de información del imperio de Moctezuma y Cuahutemoc. Grandes piedras olmecas fueron puestas en los terrenos de La Venta, fundado por Carlos Pellicer en 1958, las piezas están a la muestra en un parque de 20 acres. (Frankz, 463). Moctezuma gobernó la ciudad de Tenochtitlán con gran autoridad; el emperador esperaba al dios Quetzalcóatl, la serpiente emplumada, y no dudó que los españoles eran los dioses que se esperaban. Los aztecas notificaron la presencia de las flotas españolas en la costa; Moctezuma les mandó regalos y esperó la llegada.

-Yo he ido a esa escuela con mis primos que estudian ahí.-

-Wow, tu ser un hombre di musho mundo, porque tu ir a uni rice.- contestó Miguel.

-Sí, los dos ustedes son bien nacos de corazón.-

La conversación continuó y el tema principal era la vida estadounidense y la diferencia entre los mexicanos versus los mexicoamericanos. La plática amena hizo que el viaje fuera placentero y muy corto a la vez, la ciudad de Veracruz se acercaba y el ray podía llegar a su fin.

-¿Dónde quieren que los deje en Veracruz?.-

-Pues, mi amigo vive en Topolobampo.-

-¿Y eso dónde está?; yo no vivo en Veracruz.-

-Entonces, ¿en dónde vives?.-

-Vivo en Villahermosa, Tabasco, ya les había dicho.-

A Alejandro se le iluminó el cerebro y le preguntó con mucha fe,

-¿Y vas hasta allá ahora?-

-Sí, allá vivo pues.-

-Pues entonces llévanos hasta allá.-

-¿No que iban a Veracruz?.-

-Íbamos de pasada, pero si nos llevas a Villahermosa sería mejor porque vamos hasta Cancún.-

Tony se les quedó mirando un poco confundido; no podía entender como los 4 forasteros venían desde Monterrey y se dirigían hasta el caribe.

-Por mí no hay ningún problema... Wow que buena onda que vayan a Cancún de aventura como esta. Van a ver que el bronceado que agarren acá, no lo van a agarrar en ninguna otra playa del mundo, ni siquiera en las islas grecas.-

-No Tony, estos no salen del río del rancho del FBI, un tal sombrerillo.-

-¿Y eso en dónde está?-

-Ahí tienen los headquarters el FBI y se asolean en el ojo de agua.-

-Rápido, pinches cabrones.- respondió el ofendido.

Pasaron por la ciudad de Veracruz y el destino se hacía cada vez más cercano. El radio seguía estando a todo volumen y la noche del 26 de diciembre se alejaba. Marcial, por los tanto, continuaba conduciendo.

-¿Seguro que puedes manejar de noche?-

-Sí hombre, yo siempre me voy en carro a Mc Allen manejando.-

-¿McAllen? –

-Sí, mis papás tienen un depa allá y siempre me voy los fines de semana.-

Nueve horas pasaron en el Jetta, último modelo, y la ciudad de Villahermosa se acercaba. Después de una platica con cuestiones de presunción, gobiernos, universidades, mujeres de Monterrey versus mujeres de Villahermosa, carros, viajes, estereos, restaurantes, Tony pasó por la hacienda que le pertenecía a su familia, la cual ha pertenecido por generaciones.

-Miren, ¿ven ese portón al final del camino? Esa es la hacienda de mi familia.-

-¿Qué tan grande está?-

-Pues, algo de grande, pero bueno, los voy a dejar en la central de autobuses, y por ayudarme a manejar, les voy a completar el boleto a Cancun.-

La felicidad corría por las venas; esa oferta no se podía despreciar de ninguna manera. Sabían que habían corrido con suerte al recibir toda esa ayuda por parte de Tony.

-Ahí les va dinero para el autobús y esto para que coman tacos, miren ahí hay un estanquillo de tacos. Que se la pasen bien en Cancún y van a ver que las viejas que hay ahí no se ven en otras partes del mundo tampoco. –

Tony se despidió y se alejó patinando el carro y dejando una parte de sus llantas en el asfalto.

-¡Nos vemos cacique!- Le gritó Miguel

-¿Por qué le gritas cacique guey? ¿Qué es eso?.- Preguntó Marcial

-Cacique es el mero mero de la hacienda. Pos ¿No que tú muy fregón?-

-¡Eh! Ya párenle y vamos a cenar.-

Alcanzaron para cenar 3 tacos cada uno y el resto lo guardaron para el autobús a Cancún. Después de la increíble cena, se dirigieron para el próximo punto de avance.

-Tenemos como \$60,000 para el autobús. Hay que ver cuanto salen los boletos-

-Nos da 4 boletos para Cancún del más barato que tenga por favor.-

-Son \$80,000 por cada uno.-

-¿Qué? ¿Apoco ese es el más barato?-

-Sí, y sino van a comprar boletos sálgase de la fila.-

El dinero no era suficiente para llegar a Cancún, así decidieron llegar hasta Mérida, Yucatán⁶⁰ y de ahí seguir pidiendo ray. Era la medianoche y el último recurso

⁶⁰ Mérida, Yucatán: La ciudad fue fundada el 6 de enero de 1542 por el conquistador Francisco Montejo, conocido como “el Mozo”. Después de aniquilar a las tribus mayas, Montego, continuó conquistando la mayoría del estado de Yucatán. Mérida fue construida en un sitio maya, conocido como Tiho, usando material de los templos derrumbados. La Plaza Mayor (o Plaza de la Independencia) es la zona céntrica de la ciudad y esta rodeada por los edificios más importantes de la ciudad. (Bleyleben, 284).

para continuar era subirse a cualquier autobús. Afortunadamente, les alcanzó para comprar 4 boletos hasta Mérida con escala en Campeche.⁶¹ Marcial, de buen corazón en ese momento, tuvo que cooperar con un poco de dinero para completar los boletos. Los autobuses eran de segunda clase; sin embargo, las condiciones de mal higiene, el olor del baño, el ruido del motor, las paradas continuas, la música de banda del casete del chofer, los bebés llorando, y las curvas peligrosas, no impidieron que los 4 nortños gozaran de un descanso de 5 horas. Esas 5 horas cada uno cayó profundamente dormido.

-Ya llegamos a Mérida.- Murmuró Alejandro con unos ojos entreabiertos y saliva rodando por su cara.

⁶¹ Campeche: En el año de 1517 Hernández de Córdoba fue el primer conquistador que desembarcó en Campeche. En el siglo XVI Campeche se desarrolló y llegó a ser el puerto principal de la península de Yucatán; durante el siglo XVI y XVII la ciudad sufrió de frecuentes ataques de piratas, en los cuales los habitantes buscaban refugio en los pasadizos que son visibles hoy en día. La catedral La Concepción yace en la plaza principal donde hermosas casas coloniales la rodean; en la calle 8 se encuentra la Fuerte San Carlos que es uno de los más antiguos y mejor preservados edificios de la ciudad. (Bleyleben, 161).



27 de diciembre.

Todos se bajaron del autobús en un hermoso amanecer. El clima era perfecto, no hacía frío ni calor, la temperatura era agradable. Sin saber a donde dirigirse, caminaron por una corta distancia; sólo se les podía ver contemplando y observando la arquitectura de las casas y edificios. Las calles estrechas los invitaban a explorar el ambiente que les rodeaba.

-¡Miren la casa!, tiene hamacas adentro.-

-¡Ala! ¡Está bien chida! Así me gustan las casa a mí; con arcos adentro y una fuente en medio, así quiero una casa.- Exclamó Miguel con ilusión.

-Primero ponte a trabajar.- Le respondió Marcial.

Sin importar los comentarios, siguieron caminando hasta el zócalo; ahí sentados en el medio de la plaza, observaban como un hombre con características indígenas barría

la banqueta. La escoba que el hombre usaba, estaba hecha de ramas de árbol y tenía un gran alcance.

-Mira se parece a tu Papá virola. El otro día lo vi barriendo la banqueta y estaba echando agua y me dijo que hay que echar agua porque hay envidias.-Le comentó Benkat.

El comentario causó risa a los escuchantes. Entre risas y bromas, los cuatro arrinconados empezaron a ver como la plaza comenzaba a cobrar vida; mujeres con sus hijos pasaban camino a la escuela, las tiendas abrían sus puertas, los vendedores ambulantes ofrecían mangos, jícamas, naranjas y guayabas. Los pájaros no cesaban de cantar y el sol alumbraba más y más; el calor penetraba con insistencia y eso le recordó a Marcial los sabrosos helados que había probado con su familia allí mismo en esa plaza.

-Ahora que me acuerdo, por aquí venden nieve, y tienen bien raros sabores.-

-¡Sobres! Píchate algo.- comentó Miguel

-A pinche Chino, nunca cambiaste, tú y el Cano están igual de lamparozos.-

A pesar del comentario de Miguel, Marcial compró nieve en una heladería, la tienda ubicada en la planta baja, tenía grandes arcos que rodeaban el zócalo y todos los edificios estaban unidos por los arcos. Marcial se sentó a disfrutar de su helado de sabor de aguacate y les brindó el privilegio a Miguel y a Alejandro de saborear una diminuta cucharadita de su sabroso helado. Benkat compró un helado sabor a Mango.

-¿Quieren? Agarren de mi nieve.- les ofreció Benkat

El helado de la fruta tropical permitió que sus paladares saborearan el sabor de la naturaleza yucateca. Después de disfrutar los helados, los cuatro pensadores se retiraron de ese centro histórico.

-¿Quién iba a pensar?... los primeros españoles que llegaron aquí vinieron a destruir la civilización Maya.- comentó Miguel.

-¡Cálmate culto!, no has de saber ni de donde viene ni siquiera el nombre de Yucatán.- argumentó Marcial.

-Si no me equivoco, me acuerdo que leí que los primeros colonizadores nombraron Yucatán a esta región porque al llegar aquí, no sabían en donde estaban y le preguntaron a los nativos y ellos contestaron es su dialecto algo parecido Yucatán o algo así, pero los nativos sólo respondían que no les entendían y se escuchaba como Yucatán.- Explicó Miguel con una mirada seria y al hablar se le veía el diente quebrado que perdió en una riña jugando fútbol en la plaza de Venustiano Carranza.

-Ya mero te vas a acordar pinche Chino cochino.-

-Ya después se terminan de pelear, parecen verduleras del mercado.- Les gritó Benkat quien dirigía la caravana. Benkat observaba y valoraba lo que su otra mitad de su herencia le ofrecía percibir. Marcial iba imaginándose sentado en la arena tomando una cerveza y viendo las chicas caminando en bikini. Alejandro pensaba en lo que las personas que se habían cruzado en el trayecto de toda la jornada. Miguel soñaba con la hacienda de sus sueños.

Llegando a la carretera a Cancun, los cuatro asoleados caminaban a lado del asfalto. La ciudad de Mérida se alejaba a sus espaldas y la esperanza de llegar a Cancun se acercaba cada vez más. El cansancio era tangible y decidieron por descansar debajo de un enorme árbol. El árbol proporcionaba una sombra fresca y el aire se filtraba por medio de las abundantes hojas que cubrían una circunferencia enorme. La carretera estaba desolada y de vez en cuando el sonido de los motores invadían el cantar de las aves que se abrigaban

en las ramas del gran árbol. A lo lejos, divisaron a un vendedor ambulante quien manejaba un carretón lleno de frutas; el anciano caminaba lentamente. El carretón tenía dos ruedas muy grandes al estilo de las carrozas de la época de la revolución. Conforme el anciano empujaba el carretón, los cuatro inmobilizados, quienes se encontraban todavía sentados, observaban hipnotizados el pasar del anciano empujando el carretón que se tambaleaba al girar una rueda 360 grados.

-¡Hola! Buenas tardes.- Saludó Benkat

-Hola jóvenes- respondió el anciano

No pasaron ni 10 segundos y accidentalmente, el carretón se atascó en un bache.

-Vamos a ayudarlo.- Exclamó Benkat

Benkat, Marcial y Alejandro acudieron a ayudarlo.

-A ver, vamos a ayudarlo a echarle una mano.-

-Gracias. Ustedes empujen aquí y yo le jalo de este lado.- Mencionó el anciano.

Terminando de sacar el carretón, el anciano les obsequió un par de guayabas y naranjas a los ayudantes, después, el anciano se puso su sombrero, que tenía deshilachado, y siguió su paso con su carretón que cojeaba cada 360 grados.

-Pobre viejito, imagínate cuanto no ha de trabajar acarreado el carretón lleno de frutas.-

-¡Aaayyyyy! Pobre de tu abuelito yucateco virolo.-

-Yo no sé porque te burlas.... Mas bien, si sé porque; ni siquiera respetas a tu abuela y ahí la dejas en friega cuidando a tus carnales.-

Marcial se le quedó mirando, juntó sus dos cejas, se puso de pie y con el dedo índice le apuntó en la cara y le dijo,

-¿Y tú qué? No me digas que respetas al FBI porque ni de pedo te creo.-

-Por lo menos no le grito y no le hago sentir mal diciéndole “india bajada del cerro”, como le gritas a tu abuela.-

-Ya párenle, y a empezar a pedir ray.- Les gritó Benkat.

Marcial agarró su mochila que adquirió en los Estados Unidos, se puso su chamarra de piel del “Hard Rock” y comenzó a caminar con un paso más apresurado. Atrás venían los tres restantes murmurando y criticando la actitud de Marcial, los tres se estaban cansando de su comportamiento y de su costumbre por criticar a la gente.

-Pinche⁶² Marcial, se cree mucho porque tiene lana.- Comentó Miguel con una mirada fija en Marcial.

Miguel no sabía si le tenía envidia por sus comentarios agresivos o por todo el dinero que su familia poseía.

-Déjalo, no lo vas a hacer cambiar ahorita, y te apuesto que este viaje le va a servir para valorar lo que tiene.- Mencionó Benkat, quien anteriormente había visitado Cancún y se hospedó en el mejor hotel de la isla. Él sabía lo que era vivir en la cima de la montaña con lujos y atenciones y caer al barranco y saber vivir pasando, día tras día, con lo indispensable. Su madre le ayudó a valorizar todo lo que poseían, incluyendo, el volkswagen 1968 que a diferencia del lamborghini que su padre manejaba en los Estados Unidos, el Volkswagen tenía más amplio interior. Pasaron algunos minutos y los 3 renegados se perdieron en sus pensamientos; ninguno iba pidiendo ray. Sólo Marcial continuaba con una marcha veloz y con su mano izquierda apuntando su dedo hacia arriba, él seguía caminando y pidiendo ray.

⁶² Pinche: Expresión para algo desagradable.

Los minutos pasaron y se convirtieron en una hora sin que ellos asimilaran el tiempo, Marcial con su cara de hamburguesa exhausta esperó a los restantes. Los atrasados caminaban con una paciencia que no les importaba llegar con prisa al fantástico mundo de Cancún.

-¡Ya quiero llegar!- gritaba Marcial con desesperación

-Nadie nos da un ray, ¡pinches yucatecos!-

Tan pronto Marcial gritó con desesperación su repudio hacia los yucatecos, dos carros “Grand Marquis” se detuvieron a la orilla de la carretera. Los dos carros eran de lujo uno de color negro y el otro azul oscuro; ninguno tenía placas y sólo contaban con un permiso de gobierno que estaban pegados en la ventana.

-¿A dónde van?- Les preguntó un señor quien estaba más bajo que la Mamá de Miguel.

-Para Cancún.-

-Bueno, pues súbanse pues. Dos en ese carro.-

Alejandro, inmediatamente percibió un mal presentimiento del señor. Al ver que dos carros ni placas tenían y la apariencia de los conductores era sospechosa, él no se mostraba muy convencido acerca del ray.

-Bueno.- obedeció Marcial y se acercó al otro carro; y le dijo a Benkat que lo siguiera para subirse en el otro carro.

Alejandro analizó la situación y abrió los ojos; inmediatamente, les gritó a los adelantados que no subieran al otro carro.

-Señor, gracias, pero.... Si nos da ray, todos nos vamos juntos en este carro.-

El señor yucateco alzó su vista y miró a Alejandro a los ojos y muy lentamente movió la cabeza y le dijo, -‘ta bueno, suban las cosas en la cajuela y súbanse.-

-¡Eh! Marcial, vente aquí, todos nos vamos a venir en este carro.-

Se subieron y se acomodaron; Marcial se subió al frente y los tres restantes iban atrás. Estando los cuatro acoples acomodados y listos para partir, el conductor se bajó y se dirigió a hablar con el conductor del otro vehículo “Grand Marquis”.

-Pinche señor está bien chaparro; se parece a Tatú.- Exclamó Marcial.

-Gueyes, ese Tatú me da mala espina⁶³.... Fíjense, los carros no traen placas y la neta, ninguno de los dos se ven con la pinta de gente rica.... Y manejando estos carros.-

Murmuró Alejandro.

-¡Qué te valga madre! Ya mero llegamos a Cancún.- Exclamó Marcial.

-¡Ya cállate, ahí viene Tatú!-

-Ahora sí ya nos vamos. Cómo traemos prisa, nos vamos a ir por la autopista nueva que conecta a Cancún.-

Conforme la ilusión de Cancún se acercaba, los cuatro trotamundos permanecían en silencio. Nadie comentaba nada, todo era silencio en el “Grand Marquis” con aire acondicionado. Tatú se concentraba en manejar y escuchaba su radio en la frecuencia de a.m.

-¿De dónde vienen, pues?

-Venimos de Monterrey.-

-¿Desde allá? Está largo el recorrido, pues.-

Después de la corta conversación, todo seguía en estado silencioso, nadie hablaba y la tensión se sentía en el carro lujoso. Tatú continuaba escuchando su radio a.m. y

⁶³ Dar mala espina: Tener un mal presentimiento de algo o alguien.

después de algunos minutos, Tatú les comentó sobre la nueva autopista que se dirigía hasta Cancún.

-La autopista nueva está muy bonita; corta por toda la selva y te lleva derecho a Cancún, pues.-

-¿Cómo en cuanto tiempo llegamos?-

-Como en unas tres horas si le piso fuerte.-

Tres horas era un plazo que se oía muy corto; sin embargo, tres horas en ese momento era toda una eternidad.

-Ya mero llegamos a la caseta de cobro.-

Minutos más tardes

-Ya falta poquito para la caseta.-

Llegando a la caseta

-Está es la caseta de cobro.-

Era obvia la insistencia de Tatú; él quería dinero para poder pagar la caseta; no obstante, los despistados se tardaron un poco para que se les iluminara la mente. A pesar de que Marcial era el único en contar con dinero, los cuatro agarrados no querían proporcionar más dinero de lo debido. Marcial era la única alternativa para sobrevivir en los tiempos de escasez que él y los 3 acomedidos tenían por la vida delante.

-Para mí que éste quiere que le demos dinero.- Murmuró Alejandro e indicó con la mirada.

-Ojalá que no la riegue⁶⁴ Marcial, ya ves que ya mero le dio dinero al chofer de Tampico.-

⁶⁴ Regar: Equivocarse o decir algo que no se debe de decir para no ser descubierto.

-Bueno, aquí está la caseta. A ver chavos, ¿Cuánto dinero van a dar para la caseta, la gasolina y para el lonche de pasada? Pues.-

Los cuatro atónitos se miraron los unos a los otros y se respondieron con una comunicación corporal. Automáticamente, se dieron cuenta de la finalidad que el Tatú cantaba; Tatú quería dinero. Pasaron diez segundos de desesperación humana y Marcial movió su mano derecha y frotó el codo derecho con su lado lateral de su cuerpo, Marcial practicó el conocido ritual regiomontano.

-Yo.... Aquí.... Tengo dinero.-

-Coopera pues.-

Alejandro al ver las intenciones de Tatú, reaccionó y le comentó,

-Señor, la verdad ese es el único dinero que tenemos. Sí le damos algo, no vamos a tener ni para comer allá en Cancún.-

-¿Cómo que no van a tener no para comer? ¿Qué no van de vacaciones? Ustedes se ven de dinero a mi no me mienten.-

-No, vamos a trabajar en Cancún porque allá en Monterrey la situación está muy difícil y no hay trabajo en ninguna parte. Por eso vamos a probar suerte a Cancún.-

Tatú no mostraba ninguna expresión facial; sólo se quedó pensando en los comentarios y lentamente se orilló a la caseta de cobro y pagó el peaje a la señorita con rasgos maya.

-Buenas tardes.-

Pasando la caseta, nadie abrió la boca; la seriedad predominaba el carro. Tatú se concentraba en el volante y en alcanzar el acelerador con el pie derecho que se cubría con un zapato de charol negro que brillaba con cualquier reflejo. La supercarretera que

cruzaba por la selva era el último puente para alcanzar su destino; pero, con todo el lujo brindado por el carro, la incomodidad se penetraba en sus vidas. Los cuatro pordioseros sabían que Tatú se mostraba inconforme y algo le molestaba; ese algo era el dinero, el dinero de Marcial por supuesto.

-Saquéenme de una duda, pues. ¿Para qué fregados vienen hasta acá?, dízque sin dinero, pues. ¿Sus papás saben que andan por estos rumbos?,-

Nadie dijo nada, sólo se miraron los unos a los otros para ver quien respondía primero.

-¿Qué no saben que es bien peligroso andar así? Pues. La verdad, no saben a lo que se meten; es muy peligroso. Ya mejor no les digo nada, pero cuidense cuando lleguen allá, pues.-

Las miradas silenciosas eran notables y todos tenían diferentes pensamientos.

-Pinche Tatú, písale al acelerador y cállate porque ya quiero llegar a disfrutar de Cancún.- pensaba Marcial.

-A mí se me hace que este señor está frustrado por no bajarnos lana.- Pensaba Benkat.

-Este carro está bien chido, ojalá que algún día me saque la lotería y me pueda comprar un carro como estos.- pensaba Miguel.

-Este vato se fregó, ni de chiste nos va a sacar dinero, quién le manda habernos recogidos en la carretera.- pensaba Alejandro.

Entre pensamientos, la visión de Alejandro era atraída por la densa selva. La jungla se apreciaba como destellos de un cometa dejando una estela verde al lado de la carretera. Toda la vista que Alejandro percibía a través de la ventana, se magnificó al ver la aparición de una estructura de piedra que sobresalía por encima de la estela verde.

-¿Qué es eso?-

-Es la pirámide de Chichén Itzá.⁶⁵ - Contestó Tatú, sin ni siquiera voltear a ver la pirámide.

Alejandro no podía creer la aparición de la pirámide; toda la estela verde creaba una órbita y la pirámide era el centro del sistema de la concentración de Alejandro.

-¡Miren! La pirámide. ¡Despierta Marcial, mira Chino, la pirámide!-

-¡Ah! Que me interesa, son puras piedras y nada más se ve la punta.-

-Marcial, eso que le llamas piedras, es la parte superior del Castillo.- Explicó Miguel

-¿Castillo Greiscol de Thundercats?-

-¡La ignorancia andando! Marcial, de seguro que no haz de saber nada sobre Chichenitzá, del Castillo, del equinoccio, Kulkán y muchos menos ni quienes son los mayas.-

exclamó Miguel.

-¿Equinoccio? ¿Qué acaso no es el ganado equino?- Mencionó Marcial con una sonrisa en la cual sólo la parte derecha de los labios se movían.

-¡Burro ignorante!, el equinoccio se celebra en marzo cuando la serpiente Emplumada de Quetzalcoatl baja hacia la tierra.

Los tres interesados en la plática continuaron la conversación acerca de las maravillas de la civilización maya, mientras el invasor de conocimientos ilógicos permanecía descansando esperando el arribo. Tatú por su cuenta no opinó nada sobre su propia descendencia indígena, en lo contrario, el único comentario profundo que tuvo la delicadeza de ofrecer fue, -del otro lado de la tierra, el agua gira en dirección contraria en

⁶⁵ Chichén Itzá: El español Francisco Montejo ocupó las ruinas de Chichén y estableció en ellas la primera capital española en Yucatán. El Castillo, el templo de los Guerreros y el Juego de Pelota constituyen ejemplos típicos de la influencia mexicana en la Chichén Itzá. La persona más importante de la metrópoli es K'ak'upakal. (Grube, 443).

todos los inodoros.- Presencia remarcable del Tatú. Posiblemente la frustración sobre la codicia y pobreza de los compatriotas haya colaborado con la desilusión del mismo.

La estela de la selva se desvanecía conforme pequeños tejavanes se mezclaban con el color verde. Tatú disminuía la velocidad y las casas comenzaban a aparecer.

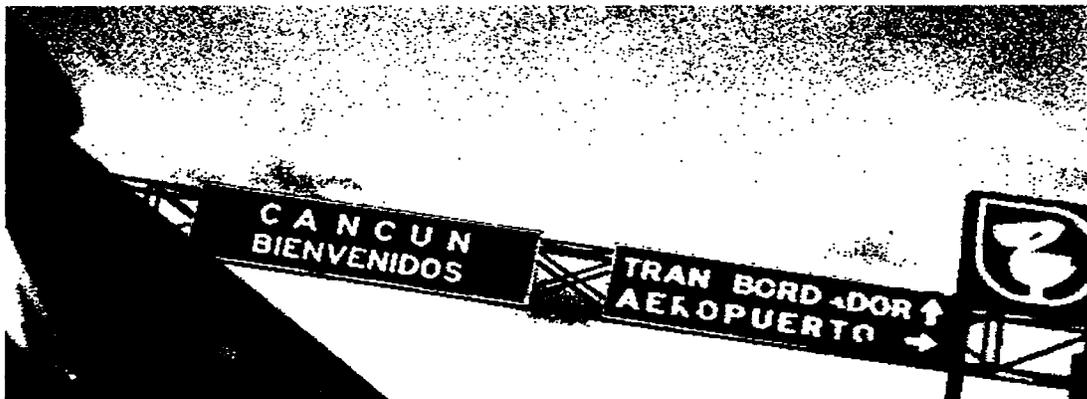
-Ya mero llegamos.-

Finalmente, el letrero con el anuncio de Cancún apareció. Todos abrieron los ojos y con sonrisas “de oreja a oreja”, mantenían fija su mirada al frente de la carretera.

-Ojalá que le vaya bien, y tengan mucho cuidado. Nosotros aquí más adelante nos desviamos, pero síganle caminando hasta llegar al centro y de ya ahí pues, prueben suerte como dicen.... Yo creo que corrieron con suerte esta vez porque no saben ni quienes somos pues.

Las miradas de asombro y de confusión se pasmaron en sus rostros; nadie sabía qué quiso dar a entender Tatú. Sin habla, se bajaron en un semáforo rojo, Tatú abrió la cajuela, se metió al Grand Marquis y partió despidiéndose,

-Buena suerte pues.-



Capítulo IV

“Los tiempos: Para tener un buen pasado, hay que vivir el presente con cada vez más intensidad, y así, lograr un mejor futuro”.

-¡Ya estamos en Cancún! ¡Por fin!. Tómame una foto con el anuncio de “Bienvenidos a Cancún”.- Gritó Marcial

-¡Espérate!, no entiendo que quiso decir con eso.- Se preguntaba Alejandro en voz alta.

-¡Qué te valga madre! Ya estamos en Cancún.-

-¿Y donde están todos los edificios y la playa y las tiendas? Esto se parece al centro de Monterrey.-

-¡Chino! Todavía estamos en el centro de Cancún, me imagino que está todo derecho, después del centro no vamos por la avenida principal y de ahí caminamos hasta la zona hotelera.- Explicó Benkat

Partieron en busca por la zona más exclusiva del área; su primera parada fue una plaza en la cual no había turistas. La mayoría de la gente eran indígenas en busca de trabajo; conforme caminaban una incógnita atormentó la mente de uno del grupo.

-Oigan, ya pensaron en dónde nos vamos a quedar.-

Esa era “la pregunta del millón”. Ninguno tenía idea del lugar de estadía en la ciudad; era lógico que el hotel Oasis, donde se alojó Marcial y su familia, estaba descartado. Era absurdo pensar que el hotel Club Med, donde se hospedó Bankat y su Madre, no iba a ser el lugar indicado tampoco.

-¡Ya sé! Aquí debe de haber un CREA y ahí deben de dar albergue a los estudiantes.

Vamos a ver si lo encontramos y ahí nos quedamos.-

Con sólo una esperanza de estadía se dirigieron a Comercial Mexicana u buscaron un mapa de la zona hotelera; lamentablemente, el CREA no aparecía en el mapa.

-Yo me acuerdo que la infraestructura de la zona hotelera está de acuerdo con el nivel de estrellas de cada hotel. Como Cancún es una isla, los hoteles empiezan de 4 estrellas, después 5 estrellas, después gran turismo, y al final turismo diamante. Me acuerdo que en el que nos quedamos nosotros pertenecía a gran turismo y estaba casi al final del boulevard.- Explicó Benkat.

-Osease que el CREA ha de estar aquí en el centro o al lado del mercado o a lo mejor allá en la selva en donde ni estrellas ha de haber.- Mencionó Miguel con una sonrisa.

La búsqueda del CREA era cada vez más intensa y la noche del 27 de diciembre ganaba terreno. Esperando por un milagro, se detuvieron en la parada de camiones urbanos; con un ruido parecido al carro de la Mamá de Miguel se detuvo un camión.

Abrió la puerta el chofer y Alejandro preguntó,

-Disculpe señor, ¿usted sabe donde queda el CREA?-

-Sí, es el primer edificio de la zona hotelera.-

-¿Usted pasa por allá?-

-No, busquen los camiones que pasan por la avenida principal, esos son los que pasan por allá.-

-Vamos a preguntar a los otros camiones.-

-¿Señor pasa por el CREA?-

-Sí.-

-¿Nos podría dar un aventón para allá?-

-¿Cuántos son?-

-nomas cuatro.-

-Está bien, pero no se vayan a sentar, denle preferencia al turista.-

El ambiente del camión urbano cambió un poco a los anteriores. A pesar de ser un camión, los cuatro emocionados, podían ver gente americana y gente con un ambiente de viajeros de playa.

-¡Mira guey la gringa!- repetían Miguel y Alejandro.

-¡Eh! Indiotas, al rato van a ver mucho más gringas.-

El camión se detuvo y abrió la puerta delantera para que los 4 únicos turistas se bajaran.

-Ahí enfrente está el CREA.-

-Gracias-

Cruzaron la avenida corriendo y se metieron al que iba a ser su próximo albergue. Buscaron la recepción entre un gran grupo de gente. Desafortunadamente, no había lugar; una excursión con familias de la Ciudad de México llegó y ocupó al máximo el albergue.

-No hay lugar. El señor me dijo que todo está lleno por la excursión del D.F..-

-Puro pinche chilango naco.- Marcial mencionaba con la mirada fija en la gente de la capital.

-¿Y ahora qué hacemos? Yo quiero ir a echar relajo a la disco, vamos para la plaza caracol y amanecemos allá y luego dormimos en la playa.- Propuso Benkat.

-Escuchen, ¿Por qué no nos bañamos aquí en los vestidores o en la alberca y después le pedimos al encargado que no cuida las maletas y luego nos vamos a la disco.- Sugirió Alejandro.

Los cuatro costosos sacaron un cambio de ropa, se dirigieron a las regaderas y tomaron la ducha más rápida y relajante que ninguna otra persona lo haya hecho en la historia de Cancún, incluyendo el gran turismo. Ya bañados con un jabón olvidado en las regaderas, se vistieron con ropa limpia con un pequeño aroma a aceite; afortunadamente, les permitieron dejar las maletas en la recepción del albergue y partieron en busca de la diversión tan esperada por cada uno de ellos. Una vez en la plaza caracol, las luces les abría e iluminaba los ojos de los tres y los de Miguel también. Los restaurantes, las discos, los bares, la gente, los carros, los absorbían de felicidad. Todo era como lo pasaban en la televisión, con la única diferencia de que ellos llegaron sin paquete turístico.

-¡Órale Marcial! Paga las entradas del cover de la disco.- Le pidió Miguel.

Era tanto el deleite de Marcial, que pagó por todos el cover de su primer disco. La noche fue una gran noche; inolvidable para todos, el ambiente de gringos. Igual como se veía en el canal de Mtv. Era tan grande que los tímpanos temblaban del ruido. La gente entraba y salía de la disco y los 4 seguidores hacían lo mismo.

-Mira Casa Rasta.-

La música caribeña contagiosa los atrajo; había una banda en vivo y todos bailaban al ritmo de Bob Marley.⁶⁶ El ambiente era demasiado diferente al ambiente de las discos bien de Monterrey; los turistas traían puesto chanclas y playeras cómodos. Todos tomaban alcohol con excepción de tres personas; sin embargo, eso no era impedimento para disfrutar y gozar el ambiente.

⁶⁶ Bob Marley: "Three little birds". canción favorita de Cano.

-¿Viste esas viejas de pelo largo? ¡Nos pidieron cigarros! Son de Brasil y andan de vacaciones.- Comentaron Marcial y Alejandro.

-¿Y ustedes que les dijeron? ¿Tú Marcial les diste cigarros?-

-No, pero voy a comprar unos para próxima.-

El amanecer llegaba; el sol iluminaba la entrada del bar en donde los gringos, 3 brasileñas, personal, mexicanos y tres regiomontanos liberaban desplantes de felicidad. Era hora de volver al CREA; sin embargo, no había camiones a las 5:00 a.m. y un taxi no era para ellos. No tuvieron otro remedio que caminar 6 kilómetros y pasar por los hoteles 5 y 4 estrellas. El regreso de 6 kilómetros no les preocupó, toda la dicha se reflejaba por el simple hecho de recibir la primera noche en una disco de Cancún. El CREA estaba cerrado, buscaron una entrada por una reja entreabierta y llegaron hasta la playa. En la playa había un estanquillo desocupado y unos árboles rodeaban el estanquillo.

-Vamos a dormir adentro del estanquillo.-

-¡Sobres.-

La arena se incrustaba en cada espacio de sus cuerpos, pero eso no importaba. El cansancio y la fatiga consumieron toda energía, y el arrullo de la atmósfera hacía recuperar cada gota de entusiasmo en cada uno. La brisa fresca, el oleaje sereno y el ruido de las ramas de los árboles, arrulló a los 4 exhaustos.

Amaneció a las pocas horas de reposo arenal, y el grupo de ruidosos y fastidiosos chilangos despertó a Alejandro.

-¡Oraleeé manoo, mira la albercota!- describía a la playa un chilango.

-!Dejen dormir!, pensaba Alejandro.

El grupo de los turistas nacionales seguían manifestando su admiración por la enorme playa. Y a diferencia de los otros tres dormilones, Alejandro se dirigió hacia adentro del albergue CREA y le pidió al encargado su maleta. El encargado se la dio y con una mirada interrogante le preguntó,

-Disculpe joven, ¿en dónde se están alojando?- El tiempo se detuvo en la mente de Alejandro; no sabía que contestar y lógicamente, no quería meter a nadie en problemas.

De pronto, en tres segundos se le ocurrió la respuesta perfecta,

-Nos quedamos en la tienda de campaña de un amigo, pero no hay lugar para las maletas y mientras que esperamos a que haya camas disponibles aquí, queríamos dejar las maletas.

Espero que no haya ningún inconveniente al respecto.-

-Mire joven, este grupo de excursiones se van a quedar por una semana, lo que podrían hacer es traer la casa de campaña y acampar en el área verde. El precio es económico y así ya no tendrían que esperar.-

-Esa es una buena idea, pero no contamos con la casa de campaña en este momento tan apresurado, pero se lo voy a proponer a mis compañeros y posiblemente estén de acuerdo.-

-Bueno como guste porque no creo que les podamos cuidar las maletas por mucho tiempo.-

Rápidamente, Alejandro agarró un cambio de ropa y subió a bañarse sin que nadie se diera cuenta. Terminando su baño, acudió a buscar a los 3 restantes.

-Despierten, despierten. El encargado me dijo que qué pex con las maletas.-

-¡Ah! Dile que no esté chingando.- contestó Marcial con la más mínima preocupación del mundo.

Como nadie mostró ningún desplante de preocupación, el madrugado se relajó y se sentó a disfrutar de la gran “albercota”. Pasó un rato y los 3 lentos se movían en cámara lenta. Marcial con su cara redonda, la tenía más hinchada y voluminosa, se levantó y su flojera era capaz de transmitirla a cualquier persona en el caribe. Benkat se contrastaba con los granos de arena blanca en su superficie facial oscura. Miguel con el pelo duro y negro opaco de suciedad, mostraba en grandes rasgos orientales de mantener sus pestañas juntas. La flojera era inmensa; no obstante, el primer día en Cancún los emocionó vertiginosamente.

- ¡Cabrones ya muévanse y vámonos a las playas de los otros hoteles.- Les gritó Alejandro.

Repentinamente, a Marcial se le desinflamó la cara y se sacudió la arena con saliva de su boca y mencionó con envidia,

- ¡Vamos a la playa del hotel Oasis! -

Todos se levantaron y caminaron hacia la venida; caminaron un poco y al primer camión urbano que se paró, lo interceptaron y practicaron su método de avanzar hacia el próximo destino. Su técnica de avance era perfecta; esperaban a que el camión se detuviera y abriera las puertas, enseguida se subían y muy amablemente le pedían un ray al chofer. Así llegaron a la plaza caracol y de ahí continuaron a las playas de los hoteles de gran lujo.

Sentados al lado de la ventanilla, los cuatro asombrados miraban los hoteles en que sólo la gente de clase acomodada se alojaba y tenían el derecho a pasear por las formidables piscinas y cascadas artificiales. Se bajaron del camión y lograron introducirse sin saber que sólo los huéspedes podían disfrutar de las instalaciones del

hotel. Las cascadas estaban adornadas con hermosas piedras traídas desde el interior de la selva maya con el propósito de deleitar la vista del turista. “Híjole” era la palabra de asombro de dos de los cuatro repetían en su mente. En la piscina del hotel Oasis, la gente flotaba de gusto al disfrutar de las bebidas que los trabajadores con rasgos indígenas les preparaban. Los turistas internacionales, los pocos mexicanos con clase, los dos y uno con combinación hindú, pero con el cordón umbilical cortado en el país del norte, disfrutaban de la vida artificial que la selva maya y el caribe proporcionaba.

Pasaron horas de gozo, nada les importaba es ese momento. Las maletas, las familias sin saber de ellos, los rays, la gente desconocida, el dinero, eran cinco de 1,357 cosas que no les preocupaban en el hotel de lujo. A lo largo del día, la vida de amplio gozo tomó un ritmo de movimiento normal, cuatro estómagos de toda la población del hotel de lujo estaban hambrientos.

-Tengo hambre.- Empezó Miguel.

-Yo también.- Le siguieron los demás.

-Chino, mira esa piña....-

-¿Cuál?-

-Las que usan para poner la bebida ahí.-

-Cuando terminan de tomar la bebida, las ponen ahí en esa mesa.-

Con sonrisas tropicales, Miguel sonrió tanto que hasta las amalgamas se le veían reflejadas con el sol caribeño. Uno tras otro caminaba hasta la mesa con las piñas; cualquier persona artista del cine de los estudios Chapultepec⁶⁷ o Hollywood los hubiera

⁶⁷ Chapultepec: El bosque de Chapultepec, en náhuatl cerro del chapulín, es el parque principal de la ciudad. Con un área de CUATRO kilómetros cuadrados, fue lugar de la civilización tolteca, con su líder Huemec. Además conserva rocas con figuras aztecas, quienes en 1,200 se asentaron en el cerro. El parque

proclamado ara el premio mayor de actuación. Despistadamente, Alejandro y Miguel fueron los primeros en agarrar las piñas; Marcial olvidó de su alta categoría y le siguió con otra piña. Benkat fue el último; sin embargo, el dicho mexicano conocido como “el que ríe al último ríe mejor”, no fue aplicado durante esta ocasión. La última piña era pequeña y no tenía la parte de arriba. Todos tenían ya su desayuno, comida y merienda y se dirigieron hacia la playa fingiendo que los cuatro falsificadores tomaban unas deliciosas bebidas tropicales; sentados en la fina y arena blanca, destrozaron e hicieron en pedacitos las piñas.

-Está bien dulce.-

-Sabe otro pedo y como que tienen todavía el sabor a alcohol.-

-La mía está chavita, pero como quiera sabe con madre.-

-Bruurpp,- erupió Marcial indicando que había terminado.

-¡Ahora sí! Vamos a meternos a la playa.-

Después de su erupción, Marcial caminó hasta la playa con el pecho salido, el estómago hacia adentro, el tatuaje temporal en el brazo derecho y con la actitud de impresionamiento para todas las niñas gringas.

-Miren mi tatuaje.- Apuntaba Marcial y se introdujo hasta el agua cristalina.

Benkat y Alejandro lo siguieron mientras que Miguel, son su cuerpo marcado y el más delgado de todos los orientales, titubeaba al meterse hasta las olas. Las olas divertían gratuitamente a los tres; al ver la gran alegría de los paseantes, Miguel optó por unírseles.

-¡Mira Chino! Surfea con la panza y pedalea cuando venga la ola, después no hagas nada y la ola te lleva.- Le explicó Benkat.

conserva un sin numero de árboles, lagos, canchas deportivas, un Castillo, museos y un jardín botánico. (Bleyleben, 321).

Miguel se esforzaba por ser parte del entretenimiento gratuito y pedaleó, pataleó, y movió la cabeza al estilo Tárzan cuando nadaba, entre todos los esfuerzos provenientes de Miguel, un enorme dolor se sintió en una pierna, un calambre lo paralizó y lo agotó desesperadamente.

-¡Ayy! Mi pierna me duele, ¡Ayúdame! Me duele mucho.-

Benkat y Alejandro lo miraban parados sin poder explicarse lo que le pasaba a Miguel. Fue tanto el cansancio de Miguel que tratando de nadar desesperadamente, se dio por vencido y se dejó sumergirse por el pánico incontrolable. Alejandro y Benkat fueron al rescate y le gritaban constantemente,

-¡Chino! ¡Ponte de pie! Aquí está bajito.-

Miguel se puso de pie y se quedó desconcertado, sin decir ninguna palabra, caminó hasta la arena y se sentó temiéndole al caribe mexicano. Los dos confusos se miraron y no se podían explicar lo sucedido.

-¡Pobre Chino! No sabía que se podía parar.-

Los tres tratando de surfear disfrutaron del caribe y de las olas; llegando la tarde se salieron del agua y se sentaron con Miguel. Sentados en la arena notaron que Marcial le faltaba algo, -Guey, ¿Dónde está el tatuaje que tanto presumiste?-

-¡Ah! ¡Ya se me cayó!-

-Jaa, ja, ja. Tanto pedo que hiciste para nada.

Ya estando sentados en la arena sin toallas, sombrillas, bronceador, sillas, ni agua, los cuatro bañistas notaron algo completamente diferente en su imagen. El bronceado se apoderó y justo como Tony lo mencionó, “en Cancún hay el mejor bronceado del mundo”. Para dos ese era más bien, el único bronceado caribeño en su vida.

-¡Benkatasmojona, ya estás de color púrpura!-

Benkat se reía y los dientes le resaltaban contrastando el color oscuro de su bronceado hindú.-

-¡Mira Chino! Ya no te ves oriental.- exclamó Benkat

Tanto oleada y asoleada les produjo hambre en cada uno de los 4 estómagos vacíos; se retiraron y caminaron por la alberca exclusiva y burlaron a la seguridad, salieron al mundo de los restaurantes de gran lujo que estaban abiertos para todos, sin embargo, el impedimento pasaba por tres mentes. Marcial saboreaba del ambiente del Planet Hollywood Cancún.

-Tengo hambre, vamos el Planet Hollywood.... Ah se me olvidaba que ustedes no tienen dinero para ir. Si quieren vamos y les compro unos nachos para que no digan que soy gacho⁶⁸.-

Miguel siguió a Marcial con la ilusión de ver lo que el restaurante ofrecía a sus clientes. Benkat y Alejandro no les llamaba la atención ir al famoso restaurante artificial; no obstante, Marcial quería saborear el ambiente recreado por los actores y Miguel deseaba disfrutar del glamour del restaurante. Para Miguel esa experiencia era fuera de lo común; comer ahí significaba mucho a pesar de que sólo comerían unos pocos nachos.

Cuando la mesera se acercó u con mucha naturalidad saludos al grupo de turistas con clase, conversó en el idioma natal de Benkat.

-Hi guys. How you doing today? Saludó la mesera concentrando su atención a Marcial.

-Hello-

-What's up- saludó Benkat

⁶⁸ Gacho: Alguien o algo malo o feo.

-Ji- Saludaron los dos monolingües, era la primera vez que éstos dos era atendidos por una mesera norteamericana.

-What can I get you guys to drink?-

-I just have water-

-OK, a bottle of water for you is fine-

-A bottle... yes it's all right.-

-¿Qué dijo?-

-Eres un naco. Preguntó que qué quería de tomar.-

-Yo guater, plis-. Alejandro sonrió al ordenar.

Los nachos que disfrutaron los tres hambrientos fueron devorados; Marcial disfrutó de su plato que inclusive incluía una papa asada, Marcial pagó la cuenta y ese gasto le redujo los satisfactores radicalmente. Era hora de dar un tour por el restaurante y observar las prendas y artículos que algún día pasaron ser parte de los artistas. En medio de una columna se encontraba el héroe de Marcial, Terminator miraba a todos los que pasaban por su territorio y ahí mismo, los cuatro se tomaron una foto con la figura. Salieron del restaurante y sin que nadie los despidiera como de costumbre, quizás la propina importaba en esa localidad.

A las tempranas horas de la noche, caminando por la avenida, descubrieron un área de esparcimiento llena de extranjeros; en medio de la gente se elevaba una torre de la cual la gente intrépida se arrojaba al vacío, era un “bomjee jump”.

-Mira Guey, yo me quiero tirar.- gritó Marcial.

Marcial pidió información del costo y los tres se sentaron a observar a los valientes tirándose. Todos miraban hacia arriba para ver a los primeros intrépidos.

-Ahí va el primero, es un gringo.-

-Fuuuuckkkkkk yyyeahhhh!!!-

Un gringo tenía en su cuerpo adrenalina combinada con coronas y tequila. Los siguientes en subirse eran dos mexicanos quienes al llegar hasta arriba se arrepintieron y no se tiraron, mientras tanto, los pocos mexicanos en tierra firme le gritaban, -¡Pinches jotos maricones, no valen pa pura madre!- Esas expresiones eran, indiscutiblemente, de sus propios compatriotas. La siguiente era una mujer con pelo rubio. -¡Miren es una vieja!-

Alejandro no podía creer la valentía de la dama. Sin hacer nada de ruido, la dama saltó, las cuerdas sujetaron los tobillos y los brazos apuntaron a puntos extremos, la gracia era tal que los cuatro estaban anonadados por la fascinación de la caída que duró unos pocos segundos en la vida real, pero duró una eternidad en las expresiones de plenitud que la dama mostró. Llegando al suelo, Alejandro no perdió la oportunidad de ir a hablar con la mujer que observó en la caída libre.

-¿Hablas español?-

-Claro- contestó con una voz muy segura.

-Este... ¿Qué se siente saltar así?-

-Bien chido-

-¿No te dio miedo?-

-No-

Pregunta tras pregunta, y sus respuestas eran concisas. Alejandro le vio la camisa de París y continuó con las preguntas.

-¿Ya has ido a París?-

-Sí, ¿y tú?-

Por fin, la dama del vacío le preguntó algo.

-No-

-Deberías de ir, está chido-

Siguieron con la conversación por unos minutos, después la dama lo miró a los ojos, se acomodó el pelo rubio y se despidió.

-Bueno, nos vemos- y se perdió entre la multitud.

Los tres no podían creer que la mujer “del vacío” conversó con Alejandro, aunque una conversación muy corta para cualquiera, esa conversación fue muy larga para él.

Todo por el simple hecho de hablar con una chica tan hermosa, ojos verdes y una chica “extrema”.

-¿Qué onda? ¿Qué te dijo la voladora de Papantla?⁶⁹- Preguntó Miguel.

-¿Te dio el teléfono? ¿En dónde se está quedando? ¿Qué hace?-

-Me dijo que está recorriendo la Ruta Maya⁷⁰ con una raza de Europa; de aquí se va para

⁶⁹ Los voladores de Papantla: Los orígenes de la ceremonia se remontan a los rituales del maíz. Un músico se sienta en una pequeña plataforma en la punta del poste, y desde arriba, CUATRO voladores atados a un mecate se lanzan al vacío, girando hasta llegar al suelo. (Bleyleben, 234).

⁷⁰ La ruta maya: Es una dirección que toma una persona que viaja, que relata lo que vió o descubrió en su viaje por toda la región maya. La riqueza de la zona maya es poco conocida, aunque se sabe de las grandes pirámides y ciudades que construyó esta sorprendente civilización. La gente que tiene la oportunidad de descubrir la cultura viva, cuya historia no se detuvo en las pirámides; cada rincón de la región es un mundo lejano, lleno de sabores e imágenes extraordinarias. No hay una ruta específica; sin embargo, cada camino que se toma, se descubre el encanto de los mayas.

Tulum,⁷¹ Tikal,⁷² Uxmal,⁷³ Copán⁷⁴ y otros nombres que ni me acuerdo.

-Con madre-

-Yo siempre he querido ir a Tikal-

-¿En dónde está Tikal?- Le preguntó Alejandro a Miguel.

-En Guatemala-

-¿En Guatemala? Yo ni de pedo voy para allá.-

-Se me olvidaba que el “hombre de mundo” no se podía mezclar con la gente autóctona de la región.-

-Bueno, verduleras. Déjense de pelear y ya vámonos.-

La conversación terminó y comenzaron a caminar. En rumbo hacia la vida nocturna, la multitud se hacía cada vez más notoria. Las discotecas estaban llenas de gringos disfrutando del ambiente americano al estilo mexicano. Cerca de los bares, el

⁷¹ Tulum: Autores aducen que Grijalva navegó por la costa oriental de Yucatán y descubrió un lugar llamado Trama a la altura de Tulum y Tonacha. Tulum se convirtió en un importante centro de intercambio y es base de numerosos mercaderes que desde allí comerciaban a larga distancia. Actualmente, la belleza de sus construcciones y la gran cantidad de pinturas dan testimonio del antiguo esplendor y riqueza del lugar. (Grube, 448).

⁷² Tikal: Esta imponente ciudad cuenta con una extensión de más de 64 km²; el asentamiento de Tikal es uno de los conjuntos habitacionales con mayor superficie del territorio maya. Durante el periodo clásico temprano, la influencia de la metrópoli del valle de México, Teotihuacan, marcó la expresión de la arquitectura e iconografía de Tikal. (Grube, 448).

⁷³ Uxmal: La arquitectura de la metrópoli data entre los años 900 y 1000 d.C.. La mayoría de sus construcciones fueron erigidas en estilo Puuc. La construcción más imponente de la ciudad es la pirámide del Mago, una edificación de 34m de altura al que se le añadieron cinco superestructuras durante el periodo clásico. (Grube, 449).

⁷⁴ La ciudad de Copán, situada a orillas del río homónimo, se encuentra en el extremo noreste de Honduras. Las cerámicas encontradas atestiguan que el valle ya estaba poblado en el siglo XIII a.C. durante el reinado de Waxaklajuun Ubaah K'awiil (695-738 d.C.) se desarrolló un estilo escultórico por su plasticidad y vivacidad. (Grube, 443).

ruido era cada vez más fuerte, “Yeah!” gritaban los gringos tomando coronas y dos XX.

“I am fucked up”, gritaba algunos.

-¿Qué significa “fucup”?- preguntó Alejandro.

-Imbécil- Benkat se atacó de la risa.

-se dice fucked up, y significa estoy bien pedo.-

-Vamos a meternos a un bar para ponerme yo también bien pedo.- Exclamó Marcial.

Los cuatro colados se metieron al “Casa Rasta”. Con un ambiente mezclado con negros estilo rastas, mexicano conocidos como “fresas”, gente norteamericana, todos festejaron con la multitud al ritmo de las canciones como “Buffalo Soldier”, y “One Love”. Marcial fue consumido por el ambiente del lugar y procedió a tomar bebidas caribeñas; era tanto el buen humor del niño que accedió a comprar bebidas a los 3 rezagados y a cualquier mujer que se parara enfrente.

-¡Ya ando bien pedo!-

Todo el alcohol consumido esa noche, era transportado por las venas de Marcial. Al retirarse, la mayoría de los turistas llegaban de la manera más comfortable a su hotel, a diferencia a los cuatro borrachos les esperaba solamente 6 kilómetros de caminata de regreso. Durante el trayecto, Marcial se rezagaba y no podía continuar caminando.

-¡Ya no puedo más! Creo que voy a guacarear.⁷⁵

- Pues ¡ándale! Porque ya quiero llegar.-

Marcial no se contuvo y vomitó hasta la última parte de su plato del restaurante Planet Hollywood. Por fin llegaron al CREA, buscaron su guarida debajo de los únicos matorrales y durmieron al compás de las pequeñas olas del caribe.

⁷⁵ Guacarear: Expulsar alimentos del cuerpo por la boca.

A la mañana siguiente, uno de sus principales enemigos durante el viaje les recordó de su existencia, el hambre. El hambre fue la serenata silenciosa que los despertó.
-Guey... ya no aguanto más.-

Afortunadamente, Benkat traía una lata grande de atún en aceite. A pesar de que 2 no habían comido caviar en su vida, esa lata de atún era más codiciada que el platillo más caro de caviar y el platillo más caro de Planet Hollywood juntos.

-¡Ábrela ya!- decía Miguel.

Desafortunadamente, nadie traía un abrelatas y la única navaja que traían fue vendida a una persona muy caritativa.

-Ya sé, le voy a preguntar, a ese gringo que está en la tienda de campaña, por un abrelatas.- Exclamó Miguel.

Miguel se le acercó al campista y le preguntó, -Hi mi friend. You have abrelatas.- Miguel le hacía los ademanes y señas con las manos para obtener el abrelatas. Sin embargo, el campista no entendía las señas, ni las pocas palabras en inglés de Miguel. Finalmente, el joven sacó dinero de su guantera y se lo dio a Miguel. Miguel con una sonrisa regresó y les dijo a todos que el turista no tenía abrelatas pero le dio todo ese dinero para comprar uno. Benkat incrédulo, fue y le preguntó al campista acerca de lo sucedido.

-How are doing today?-

-I am doing well.-

-Where are you from?-

-I am from Holland-

-Wow....Well I just wanted to thank you for the money.-

-Oh, absolutely. No problem.-

Teniendo dinero en su poder, optaron pedir un abrelatas en un pequeño restaurante cercano y ahí compraron un desayuno que iba a ser la comida y cena a la vez.

-¡Que mañana! Un gran desayuno, atún y galletas saladas, cocas y un licuado de papaya.-

-Lo mejor fue el desconocido que patrocinó el desayuno.-

-¡Ay muchachos! ¿Tenían hambre? Pues- Les comentó la cocinera del restaurante al lado del mar.

El restaurante era una palapa muy pintoresca; no tenía piso, en donde quiera había arena blanca y pequeñas plantas y enredaderas que brotaban de la arena. El lugar era exclusivo para los lugareños que trabajaban en el lado menos lujoso de la zona hotelera. De regreso al CREA, Alejandro decidió tomar un baño a escondidos de nuevo, le siguió Miguel, Benkat y Marcial al final. El baño les “cayó de perlas” y se sentaron a contemplar la tranquilidad del agua cristalina. Entre la tranquilidad del ambiente, Benkat se levantó y sugirió,

-¡Ya sé! Vamos al club Med. Ahí está bien chido.-

Sin pensarlo dos veces, cada cerebro ordenó pararse y dirigirse hacia el club Med. La rutina de transporte era la misma, ray de los camiones y seguir adelante. Llegando a la última parada, los 4 fascinados se bajaron y caminaron hasta llegar al exclusivo club. El hotel era magnífico, las áreas verdes eran alfombras que tapizaban los manglares caribeños, las lagunas eran claras y las palmeras bailaban al ritmo de la brisa. Todo era felicidad, todo era un sueño hecho realidad, hasta que a Miguel le dieron ganas de ir al baño; cuando lo encontraron contaminando el club con su decadente desecho, un policía lo esperaba afuera.

-Disculpe usted, ¿en dónde está su pulsera?-

-¿Cuál pulsera?-

-El pase de entrada.

Miguel pretendió que no conocía a los tres cómplices y le dijo mirándole con los ojos orientales a los ojos mayas,

-Me la quite porque apretaba pero la tengo entre las cosas en la playa.-

Despítadamente, se fue a la playa; el policía lo siguió y después los demás los siguieron.

-Necesitamos una banda pulsera como esas que tienen los otros huéspedes.- mencionó Benkat “entre dientes”.

-Vamos a la playa mejor, ahí no nos pueden decir nada porque allí es territorio federal.- Sugirió Alejandro.

-¿Y tú cómo sabes?- preguntó Marcial.

-Creo que lo vi en la tele.-

Siguiendo la vereda entre palmeras, árboles y plantas, llegaron a la playa. En la playa nadie los podía acosar y ahí siguieron disfrutando del lugar de ensueño. El ambiente se caracterizaba diferente que los otros hoteles que habían visitado. En ese lugar, no había chilangos gritando, ni estudiantes hiperactivos tratando de cautivar y de impresionar. La gente era liberal sin llegar al morbo; había más europeos y gente adulta caminando descalza y sintiendo el masaje de la arena en las plantas de los pies.

A unos 20 metros se encontraba un arrecife y mucha gente esnorqueleaba; los 4 maravillados hicieron lo mismo muy a su manera. Nadie contaba con equipo, pero

poseían un par de goggles y su experiencia como nadadores. Los peces formaban arcos de seres vivientes y abrían el paso a los 3 que nadaban.

Marcial se salió del agua para disfrutar como se sentía pretender ser uno de los huéspedes del club, mientras tanto en el agua; Alejandro observaba los arrecifes y los peces multicolores. Entre el gozo de la vista a Alejandro se le ocurrió una idea; él quería alimentar a los peces igual como los extranjeros lo hacían. La diferencia era que su estilo iba a ser muy mexicano; se salió del mar y buscó en su bolsa de plástico las pocas galletas saladas y tortillas que dejaron para la cena. Corrió hacia la playa y con su cena en la mano se rodeó de cientos de peces; los peces lo seguían y preferían la cena mexicana que el alimento procesado de los turistas. Alimentado los peces, Alejandro se dio cuenta del pánico que provocaban los peces al acercarse a Miguel y planeó un plan, como todo un niño travieso de la primaria José Joaquín Fernández de Lizardi, en dónde Alejandro cursó su escuela primaria.

Alejandro aventó una tortilla en la cara y todos los peces de la circunferencia caribeña se dirigieron a la cara oriental. Era una sensación latente sentir muchas bocas de peces tratando de morder una tortilla.

-¡Aaayyyy! ¡Quítame a estos pescados, me están atacando!- Gritaba Miguel atado con sus uñas en un arrecife.

Disfrutando la malicia, los otros dos continuaron aventando comida...pero esta vez a una turista que disfrutaba del mar, la turista era obesa que con sus goggles, aletas y traje de baño con flores fluorescentes se veía como un personaje sacado de un de las caricaturas de Cantinflas.

-Oh god! They are attacking me! Get them away from me!- Gritaba la gringa.

-Oh no! there is a barracuda!- gritó Benkat.

El sufrimiento de la turista era disfrutado al máximo por los tres hasta que un instructor de snorkeling se notó el incidente.

-¡hey, ustedes! Dejen de aventar eso y váyanse de aquí!-

La risa acuática los consumía y veían 3 personas invadiendo la tranquilidad del ambiente “Med”. La risa les liberó la poca tensión de sus cuerpos y siguieron disfrutando hasta que la cena se acabó y decidieron salirse por su cuenta. De regreso en la arena blanca de la playa, entre risas y pláticas, conocieron a una pareja y a un señor. Las personas eran de California e iban exclusivamente para bucear de noche; esa sería una aventura exorbitante para uno de los cuatro. Las personas fueron tan amables que decidieron ir a restaurante del club y sacar comida del buffet, cada pedazo de comida se digirió mesuradamente.

-Cool! Thank you so much.- contestó Benkat

-So, where are you guys from?- Preguntó el gringo con sus aletas y visores puestos.

-I am originally from Houston, but these guys are from Monterrey.-

-Wow, that is cool. Where are you guys staying?-

-We are staying at the CREA hotel.-

-I don't think I've seen it.-

-Well, it's the first hotel on the main street.-

-Oh, OK. Yeah! We are staying there because we don't have any money, and we are staying out side.-

-What?!-

-Yeah! We just came here just for the adventures. We actually hitchhiked from Monterrey.-

La gringa con ojos de color azul que se perdían con el agua del mar, voltio y se quedó sorprendida, -Monterey, California? Wow! that is faraway!

Con el inglés limitado que tenían Miguel y Alejandro pudieron entender que la gringa estaba equivocada. La risa era patente y la gringa sin saber lo que pasaba, preguntó,

-Why are you guys laughing?-

Como Benkat se reía mucho, Alejandro decidió contestarle con un inglés que aprendió en las pocas clases que asistió en la preparatoria.

-No mi friend, Monterrey, México.-

-Oh! I was going to say that was amazing seeing guys from Mexico coming from California.-

-I am the only American actually, and those three are from here from Mexico.-

-But I go shoppin to McAllen always.- Contestó Marcial. -You see, he is chino, but with nopal on face.⁷⁶-

-What does he mean?-

-Nothing, Marcial is stupid some times.

Después de la plática internacional, los gringos procedieron a acomodarse su equipo; lámpara, aletas, visores, y trajes especiales. A Alejandro y Miguel se les caía la baba al ver gente profesional arreglando todo el equipo y esperando por el anochecer...

⁷⁶ Con el nopal en la cara: Expresión que se usa en las personas que tienen muchos rasgos mexicanos y que en algunas ocasiones niegan sus raíces.

Era hora de que los gringos comenzaran su jornada hacia la oscuridad del líquido que cubre $\frac{3}{4}$ partes del planeta tierra. Alejandro tenía su mirada fija en las tres personas y sólo imaginaba poder hacer lo que ellos hacían; sin embargo, los gringos ni siquiera le pusieron atención. Ya cuando los vio a punto de sumergirse, Alejandro le entró una ansiedad y hizo lo posible por ir con ellos,

-¡Mojón! ¿Cómo se dice, puedo ir, en inglés?-

-May I go with you?, pero que tienes virolo,⁷⁷ no te van a llegar-

-¡ey! I go wit you!-

El gringo volteó, y se le quedó mirando a Alejandro.

-Do you know how to swim?-

-!wat!-

-DO – YOU – KNOW – HOW – TO – SWIM?- le preguntó de nuevo y movió los brazos dándose a entender.

-oh! Yes! Mi much swim!-

-OK, do you have any equipment?-

-Mi goggles-

-That is not enough!-

El gringo siguió su camino para mar adentro.

-Te dije virola que no les preguntaras.-

Alejandro sin hacerle caso a Benkat sintió que el mundo se le venía encima. Un choque de tristeza pasó por su corazón y sólo observaba como se iban alejando en la oscuridad del agua con reflejos de la luna. De pronto, la gringa regresó y le gritó,

⁷⁷ Virolo: persona con un ojo deforme o tuerto.

-Hey amigo! It is OK for you to come, but you have to stay in the middle.-

-¿Qué dijo?- Preguntó Alejandro asustado.

-Que vayas pinche virola suertudo, y que te vayas en medio de ellos. Cabrón, no te separes porque después que le llevamos a Lala.-

La gringa explicó a Alejandro lo que tenía que hacer y era tanta la emoción que Alejandro sólo entendía lo siguiente,

-OK, when you, bla, bla, bla, bla, then bla, bla OK. You bla, bla, bla, middle, bla bla reef. DID – YOU – UNDERSTAND?-

Y sin entender la más remota idea Alejandro contestó,

-jes-

Alejandro siguió la única indicación que entendió, quedarse en medio de los dos para no golpear contra el fijo del arrecife. Sin aletas, sin visores, sin esnorkel, pero con goggles y entusiasmo él se sentía un Jacques Cousteau mexicano. El mundo marino caribeño lo recibió en la total oscuridad. Todo estaba negro en un principio, pero como cosa mágica de la naturaleza, las pupilas se adaptaron y alcanzaron a percibir el reflejo del satélite natural al compás del oleaje marino. La música oceánica era acompañada por un sinfín de seres viviente que movían sus extremidades al ritmo de los rayos de la luz de la luna y el movimiento acuático. Conforme la profundidad se acentuaba, lo diminuto de los seres humanos flotantes se hacían más insignificantes. La luz artificial invadió la tranquilidad de una manta raya; la criatura se fugó y se adentró a su mundo sin aceptar la invitación de los reflejos artificiales. Una anguila fue la próxima invitada; su boca se abrió y sus ojos evadían la luz. La señora anguila no mostraba ningún interés de

recibimiento y se introducía en su guarida; salió de nuevo, abrió su boca, mostró su antipatía y se refugió de nuevo.

La luz artificial seguía invadiendo, pero a la vez deleitaba un sentido inesperado por el único mexicano que acompañaba a los seres ajenos. La exploración llegó a su fin y las emociones dejaron atónico a Alejandro. Se regresaron a la playa esquivando los rasposos arrecifes y las sutiles mareas que se filtraban por los rasposos arrecifes, los empujaban de regreso.

-¡Estuvo exorbitante!-

-¿En serio? ¿Qué viste?-

-Es otro mundo, nunca me imaginé que iba a estar bien chido.- La alegría se desprendía de su ser; se despidió de quines le permitieron conocer una diminuta parte del habitat marino.

Ya era tarde y empezaron a caminar de regresó para el CREA; no sin antes llegar a las discos en donde se hacían formar parte de los turistas. El dinero se le acababa a Marcia, quien era su único ingreso económico. Era necesario idear un plan; un plan que les permitieran el acceso sin pagar el derecho de admisión. Sentados a las afueras del Hard Rock Café, notaron una fila de turistas bailando y gozando; al frente, los dirigía una “mopetera”.⁷⁸

-¡Ya sé!. Hay que meternos a esa cola y después le seguimos hasta que se metan de regreso a la disco.- exclamó Marcial.

⁷⁸ Mopetera: Damas que venden la bebida de los mopets en los centros turísticos de México.

Inmediatamente y “más rápido de lo que canta un gallo”, los cuatro colados lograron meterse a la fila. Rápidamente se incorporaron cantando y haciendo ruido como los otros turistas.

-¡Sobres! Ya la hicimos.- Gritó Miguel.

-Hay que hacer esto cada noche para no pagar.-

La diversión de la vida nocturna comenzó de nuevo, ahí bailaron, rieron, carcajearon, y vieron por primera vez en su vida concursos de camisas mojadas amenizados por las gringas. Era tanto diversión que ni siquiera se acordaban quienes eran, de donde venían, y allá muy lejos en el norte de México a dos días de camino por carretera, y a dos horas por avión, habían seres queridos que no sabían nada de ellos.

La noche pasó y el cansancio no les permitía seguir; ya nadie quería caminar los seis kilómetros, empezando por Miguel; así que decidieron caminar hacia la playa más cercana y ahí pasar la noche. Caminando por el medio de dos grandes hoteles había un terreno baldío con una vereda que se dirigía a la playa.

-Miren, a caminar por ahí, de seguro va a dar a la playa.- Sugirió Miguel.

La brisa se sentía con plenitud, la playa estaba cerca y en medio del camino, una van invadió el camino oscuro.

-Gueyes, miren ahí en la van.- Señalo Marcial.

Adentro de la van, se observaban dos siluetas y la van tenía un movimiento de un lado al otro que las personas ocasionaban.

-¡Están cogiendo!.- murmuró Marcial.

Lentamente los cuatro morbosos se acercaron a presenciar el acto en vivo. Entre murmulos y risas con signos de admiración en las cuatro caras, la pareja detuvo toda

acción de desplante sexual. El señor al percatarse de la presencia de espectadores se paró y se dirigió a abrir la puerta. Las risas se convirtieron en terror y tres desaparecieron y corrieron hasta la playa, pero faltaba uno que no corrió.

-¿En dónde está Marcial?-

-No sé, corrió con nosotros.-

Sin poder verlo, los tres gatearon y espionaron para buscarlo.

-Ahí está. Está debajo de la van.-

-¡En la madre! ¿Y ahora qué vamos a hacer?-

-Hay que esperar hasta que acaben los cachondos.⁷⁹-

Dentro de la desesperación, los tres se sentaron dentro de un tejaban sin quitarle la vista a la van. Confundidos por la situación, los tres sentados miraban a Marcial y veían la van moverse como un barco en altamar atravesando por una tormenta. Marcial se dio cuenta que la pareja reanudó lo que sus hormonas le dictaban y Marcial aprovechó el momento para salir corriendo de ahí. Mientras en el tejaban los tres se preguntaban por Marcial.

-Ahí viene el guey corriendo.- Exclamó Benkat

Al mismo tiempo en que Marcial se unía a los suyos, Alejandro notó una sustancia gelatinosa en su trasero.

-¡Huele a bien gacho!- exclamó Benkat

-¡Guiuuu! ¡Huele a caca!- recalcó Miguel.

⁷⁹ Cachondo: Como sustantivo sería algo caliente o alguien con deseos sexuales. Como verbo cachondear es tener momentos de placer sexual sin llegar, necesariamente, a hacer el amor.

Alejandro le había atinado a un excremento humano, ¿de quién sería semejante desecho? Nadia sabría y ni sabrán dicha incógnita. El olor se podía penetrar dentro de cada pulmón de los tres y del que venía en camino.

-¡Guey! ¡Me senté en una caca!- Gritó Alejandro sin importarle el silencio que permanecía para no perturbar a los que se entregaban con pasión y locura caribeña.

Alejandro corrió de desesperación a la playa, con él llevaba un sello muy inusual en sus únicos pantalones que llevaba. La risa era incontrolable por dos y Marcial sin saber nada de lo acontecido siguió a Alejandro con sello de desecho humano.

-¿Por qué corren ahora?-

-Este vato no se dio cuenta de nada y se... y se... ja, ja.- Benkat trataba de explicarle a Marcial lo que pasó

-¿Qué pasó mojón?.-

-jaa, ja ja. Cano... se sentó en una caca.-

Alejandro se quitó los pantalones domingueros que adquirió en la pulga y los lavó en el mar. Desafortunadamente, la sal no era tan poderosa para combatir el desecho del ser humano depositó.

-¡Chingada madre! ¿Por qué? Éste es el único pantalón que tengo.-

La risa se desvanecía ligeramente de los tres y decidieron pasar la noche en el mismo tejaban, ya que fueron corridos de las camas playeras de los hoteles de al lado. El tejaban era un buen lugar para dormir, sólo contaba con un pequeño inconveniente, en los escalones había y olía al excremento.

-Virola, tú te acuestas allá en la orilla porque hueles a caca.-

El tejaban los acobijo de la intemperie por esa noche, no había almohadas ni colchas, pero había una fatiga increíble que les proporcionaba dormir como bebés en pétalos de rosa. La noche era una noche apacible, todo era armonía con un sonido a olas y un olor a excremento. La rutina del ruido del mar se interrumpió con un estruendo; un palo con clavos y sangre aterrizó a unos pocos centímetros de la cara de Miguel. El ruido despertó a cada uno y con caras de asombro se miraron los unos a los otros.

-¿!Qué es eso guey!?- gritó Miguel

Benkat trataba de abrir los ojos lagñosos y ver el palo con clavos. No sabían de donde provenía; unas voces de unas personas se escucharon en la playa. Era tres personas haciendo una actividad clandestina. Las personas habían pescado un tiburón y al percatarse de la presencia de los cuatro olorosos, se asustaron.

-¿Qué están haciendo ahí?- preguntó uno de los pescadores del tiburón.

Miguel y Benkat se asustaron y despertaron a Marcial y Alejandro. Marcial se paró y caminó para ver el tiburón que yacía en la arena. Los pescadores perdieron la preocupación al ver que sólo eran los cuatro pordioseros y siguieron con su trabajo Alejandro se paró observó el tiburón y se regresó al tejaban; él lo tomó como un sueño, ya que no se quedó a presenciar como los pescadores clandestinos descuartizaban a un rey marino, y sólo regresó al tejaban.

-Mira los dientes mojón, están bien filosos. Tócalos.- Benkat se acercó incrédulo, se aproximó al tiburón y se arrodilló justo al lado de los dientes filosos. Benkat le puso la mano en los dientes y sentía el filo y la fuerza del mamífero; le siguió Miguel en el otro lado, pero un descuido lo llevó a tropezarse y jalar del anzuelo. El tiburón reaccionó

tratando aún por sobrevivir y dio de aletazos y cerró la boca justo después de que Benkat sacara la mano.

-¡Ay! Por poquito y me arranca mi dedo.-

Los tres se quedaron viendo el fin de la mutilación y vieron como los hombres se alejaron en las tinieblas de la madrugada. Alejandro regresó a los pocos instantes para platicar con los tres que se encontraban sentados al lado de las evidencias.

-Guey, ¿fue un sueño o si fue verdad?-

-¿Qué? –

-El tiburón... ¿En dónde está?-

-Ya se lo llevaron y nada más dejaron estos colmillos. Por cierto, estos colmillos por poco me arrancan el dedo.-

-No manches, no puedo entender cómo esas personas aprovecharon la madrugada para pescar tiburones en plena zona turística.-

-Ya ves cómo son de suspicaces aquí en México cuando se trata de este tipo de cosas.-



Capítulo V

Prefiero enriquecer mi mente con sabiduría que enriquecer mi bolsillo con codicia.

Sólo los buenos sentimiento pueden unirnos; el interés jamás ha forjado uniones verdaderas.

Después del atraco clandestino marino, la playa cobraba vida; los turistas maduros caminaban a recibir los primeros rayos solares. Mientras que los turistas del libertinaje aprovechaban del aire acondicionado en sus recamaras. Entre persona y persona caminando y recogiendo conchitas y jugando con las olas, el hambre les recordó que todavía estaban vivos. Marcial era el único con dinero y lamentablemente, las copas le arrebataron el último centavo.

-Tengo hambre-

-Oigan, ¿adivinen qué?- Dijo Marcial con una voz sutil.

-¿Qué?-

-Ya no me queda dinero.-

Nadie mostró ninguna seña de preocupación; los tres estaban acostumbrados a sobrevivir con pocos recursos. Uno por uno se paró y caminaron hasta la plaza caracol; a nadie les preocupaba la familia, la deuda económica, la corrupción en México, la escuela, el regreso, la discriminación. Sólo había una cosa que les preocupaba y era recordado por el estómago, "EL HAMBRE". El hambre los tenía intranquilos y como caravana moviéndose en cámara lenta, legaron a la plazuela de comidas del centro comercial. En todas partes había comida y el surtido era muy extenso; tacos, pizzas, hamburguesa

comida china. Pero no había dinero y los cuatro niños con cara de hospicio observaban detenidamente a los turistas comer; se saboreaban cada migaja de alimento...

-Mira... esos gringos dejaron la pizza, yo voy a recoger las sobras.- Miguel se paró de la mesa; Alejandro lo siguió, después Benkat y por último Marcial, a quien se le olvidó su clase social y comió las sobras también.

-Saben bien chidas.-

-Bienvenido al club- exclamó Miguel.

-Mira allá dejaron un plato con arroz.-

Le siguieron con cada sobra del lugar y esas sobras proporcionadas por los turistas fueron de lo más exquisito. Ya con el estómago lleno, decidieron regresar por las maletas y cambiarse de ropa y bañarse. En el camino, se detuvieron a presenciar a un aparato llamado átomo. El átomo entretenía a los turistas que se subían para dar vueltas con el fin de marearlos.

-¡WOW! Estaría con ganas subirte.- pensó Alejandro.

Siguieron presenciando como algunos turistas se subían y un encargado los empujaba para malearlos.

-Se ven como astronautas en entrenamiento.-

-Tú que vas a saber del entrenamiento de la NASA pinche Chino cochino.-

-¡Mira! Vale más que te calles ignorante y aparte de ignorante muerto de hambre.- Le contestó Miguel a Marcial.

Benkat y Alejandro no pudieron contener la risa y se rieron en la cara de Marcial.

-Jaa, jaa, jaa, ya estás igual que nosotros de jodidos.⁸⁰-

⁸⁰ Jodido: Persona equivocada o sin ganas de hacer nada.

La risa de los tres se podía escuchar a la redonda e inclusive el encargado del átomo les preguntó.-

-¿A qué se debe la risa?-

-Nada es que mi amigo ya no es fresa sino un fresa fracasado⁸¹ tirándole a naco.-

La broma los motivó a seguir adelante y caminaron para seguir la rutina de avance. Un camión urbano se detuvo y todos se subieron para pedir un ray; lamentablemente, esta vez sucedió algo diferente; el chofer enfurecido les gritó y los bajó del camión.

-¡Ya no pidan ray!, ¡ya los conocemos y dejen de pedirnos ray! ¡Bájense de aquí y no vuelvan a pedir ray que ya todos los conocen y nos van a meter en problemas!-

Desilusionados, pero con el estómago lleno y olor a excremento en los pantalones manchados, los cuatro corridos se bajaron del camión. No tenían otro remedio que caminar seis kilómetros como de costumbre nocturnal.

-¡Pinche chofi!⁸²-

-De mejores camiones me han corrido.- gritó Miguel con mucho orgullo.

El medio de transporte estaba descartado y sólo con dinero podían avanzar, pero nadie contaba con ello. Las piernas pasaron a ser su medio de circulación una vez más; así llegaron al CREA. Después de un baño clandestino en la alberca del albergue, el hambre les recordó una vez más de su existencia. Planearon un plan sistemático el cual les permitiría obtener comida en abundancia; optaron por ir a la tienda de comercial mexicana y usurpar comestibles. Entre risas y sin ninguna preocupación, Alejandro y Benkat comían panes del departamento de panadería; Benkat se reía incontrolablemente

⁸¹ Fresa fracasado: Persona que trata de ser como todo un “fresa”; sin embargo, esta persona carece de recursos y no puede igualar el mismo estatus.

⁸² Chofi: Palabra corta proveniente de la palabra chofer.

debido a que Alejandro no le importaba que lo vieran y él comía panes y jugos en medio de los pasillos de la tienda. Su ojo se movía apresuradamente cada vez que abría las bolsas y los refrescos.

-¡Pinche virola! Se te va a salir el ojo, tómallo con calma, ja, ja.-

A su paso, dejaban una huella de paquetes abiertos y envases vacíos, era la huella del paso de los dos torbellinos. Al mismo tiempo, en el otro lado de la tienda, Marcial tenía puesta su gran chaqueta del Hard Rock Café, dicha chaqueta lo abrigaba de la temperatura de 32 grados centígrados y además le cubría los chocolates y paquetes de jamón. La misión fue todo un éxito, la comida era abundante y no tuvieron que pagar ningún centavo.

Corridos por otro chofer, pero con el estómago contento de nuevo, regresaron al CREA por segunda ocasión en el mismo día. Sin otra cosa que hacer, tres se sentaron afuera del albergue para descansar y relajarse. El gerente los vio descansando y disfrutando de las instalaciones y se dirigió rápidamente hacia ellos; su estatura lo hacía verse insignificante, pero su temperamento lo hacía aumentar de tamaño e hincharse del coraje que la adrenalina le presionaba.

-¡Ustedes son...! Ya ahorita se me van de aquí. Agarren sus maletas y me pagan lo que le quitaron al turista de la casa de campaña.-

-¿Pero, de qué está hablando?- preguntó Benkat tratando de fingir clemencia.

-¡No se hagan! El señor me dijo que les pagó a ustedes la estadía de la semana y además ya no les podemos cuidar nada. ¡Se me van ya! Rapidito, agarren sus tiliches antes de que se los aviente a la calle.-

-¡Mire, pinche chaparro cara de indio!, a mí, nadie me grita y mucho menos y pendejo como tú. ¡Chingas a toda tu madre!⁸³- le gritó Marcial con una cara roja y escupiendo del coraje.

Marcial no se había dado cuenta que el señor con “cara de indio” era el gerente y lo que tenía de estatura, lo tenía de corajudo.

-Se me van ahora mismo, porque le hablo a la policía.-

-A mí me vale madre, que venga la policía.- exclamaba Benkat.

Miguel trató de calmar a las fieras y los sometió a agarrar las maletas e irse inmediatamente. Sin darse cuenta de nada, Alejandro se encontraba tomando una ducha decente en las regaderas. Miguel corrió en su búsqueda y le avisó lo sucedido.

-¡En la madre!- exclamó Alejandro.

Por llegar a ser corridos de muchos lugares, esa acción pasó a ser parte de su vida cotidiana. La importancia de invitarlos a que se largaran era simplemente graciosa e insignificante. Después del enfrentamiento, agarraron sus pertenencias, caminaron lentamente y se desvanecieron riendo del turista que pagó por un abrelatas en vez de la estadía.

Los pozos de arena eran mayores que los otros pozos, esta vez cargaban con todo las bolsas y sin saber a donde ir, iban caminando arrastrando los pies.

-¡Ya sé! Vamos a pedirle a la cocinera del jacal que nos dé permiso de dejar las maletas ahí.- sugirió Benkat.

Rápidamente, caminaron hasta el pequeño restaurante pintoresco, en donde los turistas no se acercaban y el suelo era de arena de la playa. Sutilmente, los cuatro con

⁸³ Chingas a tu madre: Expresión de mayor insulto en la sociedad mexicana.

caras con arena y cabellos grasientos se acercaron y le pidieron el favor a la cocinera. La cocinera con su falda blanca, delantal negro y blusa con flores tejidas, respondió,

-¡Ay muchachos! Aquí no hay lugar, pues.-

-Y... ¿i las dejamos en el techo?- preguntó Benkat.

La cocinera cargó la mochila negra de Alejandro y con toda su fuerza indígena le preguntó,

-Oye pues, ¿Qué trais aquí? ¿Un difunto?-

-No, traigo mi ropa y papas.-

-¿Papas?-

-¡Sí!, por cierto, nos podría guisar algo con las papas.-

Benkat voltio su cara hindú, estaba muy sorprendido de que Alejandro se haya preguntado eso.

-¡Virola! Perate, tú nomas ves burro y quieres manejar.⁸⁴-

La cocinera aceptó guisar las papas con huevo. Los huevos sabían deliciosos; no era de gallinas desveladas con un foco prendido por 24 horas, esos huevos sabían a huevos y les proporcionaron la proteína indispensable que habían gastada durante toda la travesía. Los platillos succulentos fueron digeridos; terminando, sólo se echaron en el piso de arena y descansaron. Los lugareños notaron a los cuatro glotones y un anciano de baja estatura, con un sombrero viejo, zapatos con un hoyo en el dedo gordo y sin calcetines, pantalones arremangados con manchas de tierra, camisa guayabera percutida se les acercó y entabló una conversación. Ese fue el encuentro que marcó la diferencia; la conversación fue diferente a la de cualquier otra que ellos hubieran tenido en su vida.

⁸⁴ Ves burro y quieres manejar: Dicho que denota a una persona que abusa de la confianza y es oportunista.

El anciano era de un pueblo de Quintana Roo,⁸⁵ el nombre del pueblo lo olvidaron tan pronto el anciano lo mencionó, pero su imagen y carisma no se podían olvidar nunca, él tenía un don que se quedó grabado en la mente de una persona. Al clímax de la charla tan amena, el anciano tomó su morral y les sugirió ir con ellos en busca de empleo.

-Jóvenes, yo sé lo que se siente no contar con dinero, por eso yo también me vine de mi pueblo. Sí quieren yo les puedo ayudar a conseguir trabajo, pues. Yo trabajo durante el día en la obra y soy velador de un equipo de buceo, pues. Si necesitan ayuda, vengan conmigo; yo me quedo en esa palapa al lado del CREA. Ahí vigilo el quipo para unos que van bien lejos al fondo del mar. Mañana muy temprano me voy a trabajar; yo comprendo su situación, pues. Está difícil y yo les puedo ayudar pues.-

La amabilidad del anciano para con ellos era inmensa; sus deseos de ayudar se reflejaban en su rostro. El anciano se despidió, le dio la mano a los 4 y caminó a la palapa. Era tangible lo áspero de sus manos, esas manos eran probablemente las manos más trabajadas que ellos habían tocado. Eso era una prueba de sus historias verdaderas, cada grano áspero era la prueba del trabajo del arado de 100 milpas que el anciano cultivaba. Su trabajo de granjero terminó cuando decidió mudarse a la gran ciudad turística. El anciano les contó de su vida y frustraciones que tuvo que vivir al tener que lidiar con la injusticia los ladinos.

-¡Pinche abuelito Maya! Nunca se calló.-

⁸⁵ Quintana Roo: Quintana Roo fue densamente habitado durante el periodo maya clásico e inclusive durante el periodo post-clásico hasta la conquista. Los primeros españoles que llegaron a esta región fue en el año de 1512. El primer asentado español, Salamanca Bacalar, fue fundado en 1544; sin embargo, fue destruido por piratas en 1652. Bacalar jugó un papel muy importante hasta mediados del siglo XIX. La economía del estado ha aumentado considerablemente gracias a la construcción de hoteles e infraestructura para el turismo, principal fuente de ingresos. (Bleyleben, 423).

-Marcial, no te burles de él porque de mi te acuerdas. A lo mejor él nos puede ayudar a conseguir trabajo.-

-¡Que tienes! ¿Trabajar yo aquí en Cancún? ¡Que hueva!-

La idea de trabajar para Marcial era muy remota, pero considerando la idea, 3 de los 4 no les parecía nada mal. Con la sugerencia en mente, acomodaron las maletas en el techo del restaurante y se dirigieron hacia el centro; por supuesto, a pie, los chóferes de los camiones los conocían y no podían pedir ray nunca más. Marcial los guió hasta un lugar en donde jugó con su Padre en su última visita. El lugar era “Caliente” y era especial para apostar y entretenerse. Evidentemente, el dinero era indispensable para cada persona que entrara al lugar de apuestas.

Sin importar la apariencia ni los satisfactores monetarios, se metieron a “Caliente”. Las pantallas y video juegos dejaron boquiabiertos a dos y sólo miraban a su alrededor. Marcial se sentó detrás de las pantallas, observó las carreras de galgos y con sus últimos pesos equivalentes a un dólar, apostó al galgo con menos posibilidades de ganar. Sin entender al cien por ciento las reglas del juego, dos se sentaron detrás de Marcial. Benkat observaba correr a los perros más flacos que el perro de Miguel que nunca salía del pequeño patio trasero. Y el perro a quien Marcial apostó, ganó la carrera.

-¡Ey! ¡Ganó mi perro!, ¡ganó mi perro!-

Esa apuesta abrió un ámbito de vida completamente diferente para Marcial. Eso pasó a ser su pasatiempo favorito durante el resto del día; mientras tanto, los otros tres se acordaron de la abundancia de comercial mexicana y cruzaron las calles para comer unos deliciosos panes de dulce.

Cuando regresaron a “Caliente”, Marcial ya estaba platicando con clientes que asistían con frecuencia al lugar; él se encontraba hipnotizado con las carreras y cada vez ganaba más dinero. \$20,000 no eran suficiente para una hamburguesa en McDonald’s, pero sí era suficiente para unos tacos en cualquier estanquillo en el centro. Marcial ganaba paulatinamente y cada vez más sacaba para más tacos.

-Mira la cara de hamburguesa ingentada que tiene Marcial.- Murmuró Miguel con azúcar en el cachete.

-Mira con quien está platicando.-

Las nuevas amistades de juego de Marcial tenían las características de gente de la alta sociedad. Con cadenas de oro, grandes relojes y trajes impecables, Marcial se sentía a gusto en un ambiente donde el dinero giraba alrededor de ese círculo de amistades.

Mientras Marcial se sentía “como pez en el agua”, los 3 se destacaban por la incompatibilidad al resto del círculo. El ambiente no pudo ser soportado por dos y decidieron separarse e ir en donde la acción de la playa estaba. Las indiferencias sociales empezaban a marcarse. El dinero llamaba al materialismo y el pacto de no separarse se rompía lentamente.

-Ya no quiero estar ahí, hay pero fresa y nosotros ni lana tenemos.-

Miguel y Alejandro regresaron a la palapa, tomaron una camisa que no estuviera tan usada y caminaron hasta la plaza caracol. En la plaza esperaron hasta que la fila que provenía de la disco saliera bailando y poder meterse en ella y así entrar a la disco. Esa fue la primera noche en que se separaron, pero al finalizar las celebraciones, se volvieron a encontrar en la playa del CREA. A pesar de ser corridos del CREA, como quiera se quedó a ser punto de encuentro después de las 10:00 de la noche; a esa hora, el gerente se

retiraba y los cuatro inquilinos clandestinos, podían bañarse en la alberca y dormir afuera en los matorrales.

Otra noche en Cancún, y seguían disfrutando a pesar de la humildad; la noche del treinta de diciembre de 1991 fue esclarecida por alumbrantes rayos que aterrizaban en el caribe. El espectáculo era genial, el poder concentrado de la naturaleza hacía radiar el agua en el horizonte; era tal la iluminación que hasta la casa hindú de Benkat se apreciaba con claridad. La iluminación natural los puso a dormir profundamente, hasta que la mañana siguiente...

-Oigan, oigan, levántense. ¿Qué no quieren ir a trabajar? Pues.-

El anciano los buscó debajo de los matorrales y los invitó a ir a trabajar. Con la flojera del mundo, todos se levantaron sin saber que iban a hacer y sin saber a donde se dirigían.

-Oigan, vamos a trabajar. Yo sé que necesitan dinero y los puedo llevar a conseguir trabajo.-

Se pararon, se sacudieron la arena, se enjuagaron la cara con el agua de la alberca. La experiencia del anciano le hizo ver que era necesario ir con otro tipo de vestimenta.

-Oigan, si van conmigo, no se vistan así porque luego nadie les va a dar trabajo.-

Marcial se cambió su camisa comprada en los Estados Unidos y se puso una camisa blanca. Bankat se puso una playera que le obsequiaron en estereo 7, una estación de radio, la camisa tenía manchas y estaba más laga de un lado. Miguel se puso el mismo pantalón de mezclilla que estaba roto de las rodillas, pero era la moda, y la camisa más sucia.

Alejandro traía puesto el pantalón con desechos humanos, que todavía conservaba su olor,

y una camisa blanca con manchas de suciedad. Ese era el último día del año y lo recibieron de una manera nueva e inusual.

Todos siguieron al anciano por todo lo largo del centro hasta llegar a una tortillería. Adentro, el anciano pidió un kilo de tortillas, el ruido de la máquina de las tortillas era demasiado fuerte que el anciano tenía que alzar la voz para poder ser escuchado; sin embargo, el rechinado de la máquina, que se parecía al ruido del carro de la Mamá de Miguel al frenar, fue tan apreciado por todos porque esas tortillas estaban hechas con granos puros y amarillos. El anciano sacó un queso de una bolsa de plástico, su propia esposa le hizo en su pueblo; el queso y las tortillas satisficieron al cien por ciento cada uno de los estómagos.

El maravilloso desayuno les permitió seguir adelante. La plaza estaba a sólo unos pasos... y los turistas eran cada vez más escasos; las personas que prevalecían eran de rasgos indígenas con vestimentas típicas de su región o definitivamente con ropa muy usada. Los rasgos pronunciados indígenas marcaban siglos de permanencia en ese territorio; ese territorio que alguna vez llegó a ser poblado sólo por gente nativa de esa región.

El anciano llegó a la plaza y le seguían los cuatro con apariencia fuera de lo común; él se sentó en una barda de una jardinera, voltio a ver a sus cuatro y les dio la señal para que se sentaran, voltio a su derecha y saludó a ver a todas las otras personas que iban a la plaza con un mismo fin, trabajar para subsistir. Todos con cara de pregunta infinita se sentaron; ninguno quería decir nada, ninguno entendía porque estaba ahí, ninguno sabía lo que el futuro les deparaba y tampoco entendían los dialectos indígenas. Marcial volteaba a sus alrededores y no comprendía porque había llegado ahí, los otros

tres, sólo contemplaban las personas que esperaban trabajar. La palabra “trabajar” nunca pasó por ninguna célula de cerebro de ellos; sin embargo, ese día cambió por completo todas las mentalidades. Esa mañana, todos asimilaron que la única manera de subsistir, sin contar los panes de comercial mexicana, era trabajando.

El tráfico congestionaba la avenida y el ruido aumentaba. Repentinamente, una camioneta se detuvo, el chofer se bajo y gritó a toda la multitud,

-Necesito quince personas para arreglar un jardín.-

En un parpadear de ojos, la multitud de indígenas se abalanzaron hacia la camioneta, entre la multitud el anciano. El chofer esperó afuera y contó a las personas,

-¡No! Dije que quince solamente, bájense cinco.-

Nadie se quería bajar y eso enfureció al chofer,

-Ya no voy a repetir otra vez. Ahora por eso, tú, tú, tú, tú y tú, se me bajan porque sólo necesito a quince personas.-

Los desafortunados se bajaron lentamente; unos de ellos era el anciano quien reflejaba tristeza por el chofer; todos regresaron a la plaza con una sonrisa preocupante, el anciano se sentó nuevamente en la jardinera y esperó otra oportunidad. Toda la actividad de tumultos, aventones y de deseos por subirse a la camioneta fue presenciada por los 4. Inmóviles; ninguno de ellos se movió, ninguno intentó ni siquiera pararse. Ellos sólo miraban y veían la desesperación de todos para poder ir a ganar dinero. Ninguno entendía que para trabajar de esa manera, sólo sobrevivía el más fuerte.

El anciano se percató que los cuatro todavía estaban sentados; él se puso de pie y caminó hacia donde las cuatro personas con menos ganas de trabajar, en toda la plaza, estaban.

-¿Qué pasó? Pues. ¿Tampoco alcanzaron subirse? Pues.-

-No, todos se amontonaron y no nos dejaron subir.- contestó Benkat.

Todos sabían que esa era la mentira más grande de todo el mar caribe.

-A la otra, pónganse más listos y súbanse porque después no comemos.-

Dentro de instantes, se incorporaron a la comunidad de la plaza; el deseo de trabajar agarró intensidad y comenzaron a acercarse a la avenida en espera del próximo empleo.

-Vamos a pararnos tan pronto se pare alguien, luego luego nos subimos.-

Todos los que estaban en la plaza los miraban y pensaban cómo ellos invadían su territorio; no obstante, la determinación los mantuvo en la expectativa por su nueva fuente de ingresos. A los diez minutos un camión se paró y el chofer gritó,

-¡Necesito diez personas!-

Antes de que el chofer terminara de anunciar, los cuatro corrieron y aventaron todo obstáculo que se les atravesara encima. La euforia de subirse al camión era tal que aventaron a toda la avalancha, la pamplonada era una cosa mínima comparada con el tumulto y agresividad de las personas por subirse al camión. Y cómo el anciano mencionó, “sólo el más fuerte sobrevive” los cuatro aventaron, empujaron y saltaron hasta llegar al camión. De ahí, sólo tres de los cuatro vencieron, Benkat, Miguel y Alejandro lograron subirse. Por desgracia, Marcial no logró su cometido y los tres miraron a Marcial y al resto de la gente cómo se quedaban abajo.

-Marcial trata de subirte.-

-No puedo, ya son muchos. Yo aquí me quedo y trato de conseguir otra chamba.⁸⁶ -

⁸⁶ Chamba: Sustantivo de trabajo.

El conductor se subió al camión y lo arrancó; se llevó a los 3 y a toda una flota para trabajar en una escuela en la selva.

-Marcial, nos vemos en la noche en el CREA.- Gritó Alejandro con la cara entre las rejillas y el camión se desapareció entre el tráfico.

Los tres miraban a todos los indígenas hablando sus dialectos; 2 cabezas sobresalían de los demás seres y Miguel a pesar de no tener rasgos indígenas se mantenía a la misma estatura de ellos. El camión se alejó de la ciudad y los pequeños tejabanos abundaban; la carretera cambió de asfalto y no se podía ver nada de los edificios de gran lujo de la zona hotelera. El chofer se detuvo en una encrucijada; bellas indígenas con vestidos y zapatos negros y un delantal voltearon a ver a todo un camión lleno de puros sementales.

-¡Mamacitas! Fiuu, fiiuuu.- gritaban 17 integrantes de la parte trasera del camión, los gritos y chiflidos viajaron hasta las bellas indígenas. Los otros tres restantes veían como todos incontrolables se enloquecían por las tres hembras con trenzas negras y perfectas.

-¿Qué pex con esto? Todos les están gritando a las pinches indias.-

-Pos tú también grítales.- Contestó Miguel.

-Eh, mira verdad que tan bien chulas.⁸⁷- Le mencionó un integrante de la carga

-Sí caon.⁸⁸ Yo a las tres me las cojo de un tiro.- Benkat sólo quería ser parte de los sementales, pero su respuesta hizo reaccionar a toda la carga que estaba en el camión.

Todos se callaron y miraron a Benkat, él sintió como su alma se deterioraba y se calló por unos momentos. Miguel quiso distraerlos y apuntó a otras bellas indígenas,

⁸⁷ Chulas: Mujeres bonitas.

⁸⁸ Caon: proveniente de la palabra cabrón.

-¡Miren aquellas están bien mamacitas!-

Todos voltearon y olvidaron el pensamiento perverso de Benkat. Benkat voltio hacia el lado contrario del los demás y su cara cambió por una cara seria y apática.

-¡La cagaste!⁸⁹ ¿Para qué dices eso?-

Benkat lo miró, subió los hombros, puso la lengua entre los dientes y respondió,

-No sé.-

Después de la explícita expresión de Benkat, el camión se adentró en la selva y la humedad era intensa; el camino era angosto y lleno de piedras y plantas en medio. Por fin llegaron a la escuela; la construcción estaba a medias, la cerca de la escuela estaba formada por árboles y las canchas era las canchas era la misma selva. Sin nada de experiencia, los tres miraban a su alrededor y se preguntaban qué iban a hacer en esa escuela con dos salones sin techo.

-¡Rápido muchachos! Hay que revolver la arena, mezclarla y acarrear todos los bloques.-

Les gritó un albañil.

Los tres corrieron siguiendo la hilera de trabajadores quienes cargaban los bloques de un camión y descargaban la arena de otro. La energía de todos era inmensa, todos corrían y acarreaban el material para construir la futura escuela en la selva. Pasaron 15 minutos de ardua actividad para 3 y de días cotidianos para los demás; de pronto, un señor llegó en otro camión, se paró y gritó fuertemente,

-¡Escuchen todos! Siempre no hay trabajo porque no hay dinero para pagar.-

Todos se congelaron e inmóviles guardaron silencio; nadie se quejó, con la excepción de tres personas.

⁸⁹ Cagarla: Como verbo que indica una acción equivocada o que alguien, por error, libera información que no debe proporcionar.

-¿Por qué? ¡Ahora no pagan como quiera!-

-¡No es justo!-

-!Me voy a quejar con mi sindicato!- Continuó Miguel

Después de los gritos de protesta de los únicos quejándose, todos dejaron las herramientas y se subieron al mismo camión. 3 estaban furiosos y los demás sólo platicaban de la vida. Al retirarse, un señor les repartió un lonche de pan con una mancha de frijoles, todos lo comieron, incluyendo los 3 en huelga. El camión regresó y los dejó en la plaza.

-¡Pinche madre! ¿Qué tiene esta gente?-

Con tan sólo un pan con frijoles de saldo, se sentaron a esperar a la siguiente fuente de trabajo. Esperando por algunos minutos, notaron que Marcial no estaba

-¿Y Marcial?-

-A lo mejor ya lo recogieron.-

-¡Que oso⁹⁰ para Marcial! Imagínate que le tomemos una foto trabajando de “maestro” en Cancún.-

Los tres no podían creer que Marcial estuviera lidiando con la gente a quien el llamaba “gatas”⁹¹ e “indios bajados del cerro”.⁹²

-¡Guey! Me acuerdo que Marcial me contó como les robaba el dinero a todas las gatas que se iban a pasear los domingos. Él contó que se ponían unas mascararas y las esperaban

⁹⁰ Oso: Sustantivo que indica algo ridículo.

⁹¹ Gatas: Mujeres, que por lo regular, son del sur de México que vienen a trabajar a las casas de familia de las colonias de la alta sociedad en Monterrey.

⁹² Indios bajados del cerro: Expresión que se usa en contra las personas que no tienen educación o modales en diferencia de las personas que están preparadas educativamente.

con la raya del domingo antes de irse a la Alameda y les arrebatan las bolsas cuando iban caminando en la colonia del Valle para tomar el camión. El vato estaba atacado de la risa.- Explicó Benkat.

La ira que sentían era inaudita; Marcial y sus amistades de “niños bien” se aprovechaban de sus sirvientas y trabajadores. No sabían en dónde se encontraba Marcial, y el pensamiento de Benkat lo repetía en voz alta,

-la vida da muchas vueltas y nadie sabe de quién vas a depender en un futuro.-

-¡Necesito 4 personas- gritó otro señor

Alejandro corrió y fue escogido con otros individuos de apariencia de edad avanzada.

Miguel y Benkat se quedaron sentados observando la partida de Alejandro.

-Nos vemos en el CREA- gritó Miguel

El señor los dirigió a los trabajadores hacia el edificio de Hacienda. Mientras tanto Marcial trabajaba arduamente, su destino lo llevó a ser el ayudante de un albañil; montos de arena lo esperaban, una pala, un colador, y la arena fueron sus inseparables elementos por todo el día; él trabajó hasta que su cara redonda se cambiara de forma. El sudor que brotaba por cada poro de su piel lo hicieron perder más líquido de lo debido; su agotamiento era intenso y los elementos que lo acompañaban durante el trayecto del día se convirtieron en algo detestante para su ser.

En la plaza, Miguel fue finalmente escogido por otro señor, su profesión por unas horas fue la de lavaplatos. Era tarea nunca era practicada en su casa; sin embargo, llegó hasta Cancún para lavar los platos que cada turista disfrutaba al comer. Miguel lavó tantos platos que sus delicadas manos fueron estropeadas y su dolor de espalda, que lo convirtió inservible a la patria para marchar, agravó la curvatura de su cuerpo.

Benkat nunca fue escogido para trabajar, pero eso se iba a quedar así, él estaba dispuesto a sacar dinero para poder comer, así que fue tienda por tienda y trató de vender su cadena de oro que su padrino le regaló siendo tan sólo un niño. Un comerciante le pagó unos cuantos pesos que fueron suficientes para que él mostrara su contrastante sonrisa.

A Alejandro le tocó una ardua tarea; las oficinas de Hacienda se mudaron de piso; desafortunadamente, se mudaron del primer piso hasta el tan alto y elevado piso de la quinta planta. Un edificio de 5 pisos puede ser insignificante para cualquier persona, pero para Alejandro ese edificio era el más alto que cualquier otra construcción indígena, más alto que la torre latinoamericana,⁹³ más alto que el edificio de PEMEX, más alto que el “Empire State Building”, más alto que el Everest. La creencia de Alejandro de tener la condición de un nadador pasó a ser burla por los 3 indígenas de avanzada edad. Cada escalón era inmenso y todas las oficinas fueron trasladadas; escritorios, cajones, libros, máquinas de escribir, libreros, armarios, sillas. Cada escalón era sufrimiento, cada escalón era una amarga experiencia que se extendió por ocho eternas horas.

Al finalizar el trabajo de alpinista en la conquista del everest, una señora les pagó a cada uno la gran suma de \$35,000, y mandó a Alejandro a partir unos pollos para que los otros trabajadores, quienes no mostraban nada de cansancio, y Alejandro, quien estaba exhausto, cenaran en el último día de ese año.

-Aquí está su dinero y necesito a alguien que parta estos pollos para todos.-

⁹³ La torre latinoamericana: con una altura de 181 metros y 44 pisos, la Torre Latinoamericana, ubicada en la avenida Madero y Lázaro Cárdenas, cuenta con una vista de la ciudad que es difícil de igualar. El observante tiene la oportunidad de salir a la terraza del piso 42 y disfrutar el panorama de la ciudad. Gracias a la fundación hidráulica de la de la torre, el edificio pudo resistir el desastre del terremoto de septiembre de 1985. (Bleyleben, 309).

-¡Yo voy!-

-Ve allá enfrente y pídeles que los partan.-

Con los pollos en la mano Alejandro bajó cada escalón por los cuales él liberó grandes cantidades de frustración. Los pollos olían succulentamente deliciosos y con los pollos en la mano, Alejandro pensó en sus compañeros de viaje, esos compañeros con los que ha pasado grandes momentos en su vida. La mente de Alejandro jugaba con el ángel y el diablo; él quería dejarle pollo a los trabajadores indígenas, quienes se burlaban de él en sus dialecto por ser tan lento, pero quería guardar pollo para sus tres compatriotas.

Los pollos estaban listos y el ángel le decía,

-lleva los pollos a los pobres trabajadores quienes derramaron gotas de sudor por todo el trabajo.-

Mientras tanto el pequeño diablo con voz rasposa le decía en el otro oído,

-¡No! ¿Qué tienes? No le hagas caso. Esos indios comen frijoles con tortillas; llévate los pollos, llévatelos y dales de tragar a sus camaradas.-

El combate continuaba,

-Alejandro ayuda a tus compañeros de trabajo y regresa con los pollos, aliméntalos por favor.-

-¡No! Cállate ser inservible. Alejandro, ellos se burlaron de ti en las escaleras y esa vez cuando te gritaron víralo, te decían virolo a ti.-

Alejandro estaba perturbado e indeciso, los remordimientos se acercaban; a pesar de todo, su mente hizo desaparecer las dos criaturas y ambos se esfumaron. Después, él tomó una decisión, dejó la mitad de un pollo, lo envolvió con mucho papel y corrió hasta el último piso del edificio más alto del mundo, dentro de su imaginación, dejó el pollo y

les dijo que en un momento regresaba enseguida. Bajó cada escalón más rápido que “Speedy González” y tomó el resto de los pollos y corrió con los pollos en la mano por las calles transitadas.

El aroma de los pollos atraían a cada ser que se acercaba a Alejandro, incluyendo perros callejeros que querían un pedazo de pollo en el último día del año. Sin ningún rencor o lástima, él ignoró a todos los perros, gatos, y limosneros del centro de Cancún y siguió su marcha hasta el punto de reunión. Miguel y Benkat fueron los primeros en llegar y comentaron de sus experiencias como trabajadores; Alejandro llegó después y saludó a los dos. Las primeras palabras de Miguel fueron,

-Tengo un chingo de hambre. ¿Qué es ese olor? Huele bien rico.-

En ese instante llegó Marcial con la cara y toda su vestimenta llena de tierra. No dejó de quejarse en toda la conversación, y siguió el turno de Alejandro y explicó como escaló el Everest subiendo muebles y papeles llenos de corrupción.

-Bueno ya vamos de parranda a recibir el año nuevo.- Gritó Marcial.

-Espérense, yo traje la cena de fin de año.-

-¡Pollos! Eso era lo olía-

-Órale, hay que entrarle.-

Rápidamente, todos se sentaron en la arena, partieron los pollos y como unos tales cavernícolas, comieron los pollos rostizados más sabrosos del año de 1991. Un perro que merodeaba por el área se sentó a lado de ellos; la cola la movía de un lado a otro e hizo una silueta en la arena, sus orejas apuntaban hacia las estrellas y el hocico lo tenía cerrado sacando la lengua saboreándose el platillo. El lloriqueo del perro se escuchaba y sus ojos temblaban, él anhelaba la cena de año nuevo.

-Perrito, ¡cáchalo!- Benkat le aventó un hueso limpio sin nada de carne. El perro lo devoró en segundos y continuó esperando pacientemente hasta que otro limpiara un hueso para después aventarle otro más. Los cinco carnívoros comieron los pollos y nadie podría haber encontrado absolutamente ninguna evidencia de los pollos; todo se aprovechó. Todos descansaron y contemplaron la oscuridad en el mar...Miguel preguntó,

-Cano, ¿de dónde sacaste los pollos?-

-Me los robé-

-¿Qué? Comimos pollos robados- exclamó Benkat

-Cálmate, y sino te parece, pos, guacarealos y el perro se los come.-

-A mi no me importa que sean robados, es mas, yo creo que por eso me supieron más ricos. A panza llena, corazón contento.-

-Bueno, ¿y de dónde te los robaste?-

-Esa era parte de la cena que nos dieron para los que trabajamos en el edificio de Hacienda.-

Las carcajadas se escucharon, los pollos alegraron sus almas y el perro se levantó comenzó a ladrar y se retiró agradeciendo con la lengua por fuera y moviendo la cola rápidamente.



Capítulo VI

“One simple thing can rejuvenate your spirit.”

Después de descansar, Marcial se puso de pie,

-Vámonos a la disco, es fin de año y me la quiero pasar bien chido.-

Todos se levantaron, se metieron a la alberca del CREA y se ducharon con agua con cloro. Se vistieron con la misma ropa y caminaron hasta las discos para recibir el año de 1992. Caminando y gritando a todas las personas que pasaran, “happy new year!” “happy new year”. La plaza caracol estaba llena de turistas listos para celebrar el fin de año. La felicidad de la fiesta radiaba ante su presencia; todo el mundo en la calle gritaba y la alegría cancenense se apreciaba en cada uno de los centros de reunión.

Desafortunadamente, la disco en la cual frecuentaban meterse a la fila no tenían el show de entretenimiento por el exceso de gente; así que, esperaron con la multitud afuera. En la puerta se dieron cuenta del trato que los vigilantes daban a los mexicanos, gringos y europeas; el vigilante dejaba entrar primero al turista extranjero y al mexicano lo dejaba esperando más tiempo, entonces el ingenio de los 4 se aunaron para juntarse con unos turistas italianos y con todos las fachas de mexicanos, con combinación asiática e hindú, y con uno usando una chaqueta del Hard Rock y otro con un pantalón con manchas de desechos entraron con el grupo de italianos. Todos gozaron de una gran fiesta, saltaron, cantaron y bailaron y recibieron el año de 1992 gritando “happy new year”. La celebración fue inolvidable y debido a la multitud, los cuatro se dispersaron; Benkat amaneció en el lobby del hotel Fiesta Americana, un policía lo despertó,

-Amigo, amigo... despierte. Feliz año nuevo... disculpe pero tiene que pasar a su habitación a dormir. No puede hacerlo aquí.-

Benkat amaneció en el lujoso sofá de piel, y con la cara de cansancio se levantó listo para caminar 6 kilómetros de regreso hacia el CREA. Marcial durmió en la playa de un hotel y unas sillas para asolearse le sirvieron de cama. La cama formó a ser la 1era del año del 1992, sólo me marcó líneas en su cara redonda. El amanecer y el personal de limpieza lo despertaron y recibiendo el año con un dolor de cabeza regresó al CREA. Miguel se detuvo en medio de una rotonda debajo de un adorno navideño; los carros que pasaban por la rotonda despertaron a Miguel y con su pelo con peinado fijo, Miguel se levantó arrastrando los pies y llegó al CREA a acostarse en la arena. Alejandro fue el único que llegó al CREA y se acostó debajo de unos matorrales y ahí abajo formó una almohada con arena. El viento del primer día del año se intensificaba; el viento y el anciano interrumpieron su descanso de pocas horas.

-Ey, levántese pues. ¿Dónde están los otros?-

Con la pestañas pegadas, como si le hubieran puesto cola loca, los rayos se introducían por los pequeños orificios que las pestañas no bloqueaban. La arena incrustada en la cara y en el pelo daban a reflejar su extrema fatiga después de una noche de celebración.

-No sé dónde están.-

-Hay que ir a trabajar, ya párate y ponte listo para poder llegar temprano y agarrar chamba, pues.-

Alejandro se sacudió la arena y se levantó, salió de los matorrales y vio como uno por uno llegó hasta la playa y cada uno era interrumpido por el anciano.

-Hay que irnos a trabajar, pues.-

Sin deseos de trabajar el primer día del año, los cuatro siguieron al anciano. Nadie hablaba y el anciano seguía caminando para llegar a la plaza y cumplir con su motivo principal: trabajar para mandar dinero a su familia. Las calles estaban vacías, no había ningún turista caminando, sólo se divisaba a gente limpiando las calles.

Las palomas habitaban la plaza a la llegada de los cinco; había pocos indígenas esperando a quien alguien llegara a ofrecer trabajo. Una camioneta se paró y saludo al anciano; él saludó y conversó con el conductor por unos instantes, después dio la seña y mandó hablales.

-Tu abuelo el maya nos habla.-

-Pinche ruco⁹⁴ maya, ya me está cansando, está peor que tu jefe el FBI.-

Miguel y Alejandro caminaron hasta la camioneta, Marcial y Benkat le siguieron segundos después.

-¿Qué hay jóvenes?-

-Nada-

-Los necesito para limpiar un terreno.-

-Órele pues.-

Todos se subieron en la parte trasera, el anciano se subió en el frente; la camioneta partió y el abuelo des dio una señal que se iban a detener a desayunar, se orillaron, el anciano se bajo y compró tortillas y chicharrones y se los dio a los pasajeros de atrás para que llegaran bien desayunados al terreno.

-A ver, dame tortillas.-

⁹⁴ Ruco: persona de avanzada edad.

-Bueno, son 4 o 5 tortillas para cada quien.-

-Ahora, reparte los chicharrones.-

Los chicharrones olían exquisitamente deliciosos, pero al abrir la bolsa de plástico, notaron que las partes menos deseadas por un ser humano. Grasa, pelos gruesos, pedazos duros que ninguna quijada podría masticar, todo eso y más asquerosa variedad abundaba en la bolsa.

-¡Están bien gachos!-

-¡Saben de la burger!⁹⁵-

El hambre que los invadía no era la suficiente para comer alguna parte de los chicharrones con pelos gruesos. Ninguno optó por comerlos y sólo comieron las deliciosas tortillas. El anciano se bajó de la camioneta llegando al terreno e inmediatamente les preguntó por los chicharrones,

-¿Les gustaron los chicharrones?-

Hipócritamente, sólo sonrieron y contestaron que sí. La tarea de recolectar basura fue rápida y terminaron en pocas horas; el encargado les pagó la módica cantidad de 5,000 pesos a cada uno y se retiraron caminando de regreso. El anciano se quedó en el terreno y el hambre los llamó a Comercial Mexicana. Era la hora de comer y el departamento de panadería ofrecía su variedad de pan de dulce, el departamento de bebidas brindó “gatorades”, el departamento de golosinas y botanas proporcionó una bolsa entera de chocolates importados “Mikey way”, el departamento más generoso fue el de quesos y carnes frías. A pesar de tomar todo a escondidas, la comida fue exquisitamente deliciosa.

-¡Órale, abre la bolsa de chocolates! no te hagas guey.-

⁹⁵ De la burger: Algo que está en muy mala condición.

La pequeña boca de Miguel se abrió tan grande que las mandíbulas del tiburón se quedaban cortas. Las risas y murmullos se escuchaban en a lo largo de los pasillos en los cuales la amenaza de los cuatro malhechores rondaba. La hora de comida terminó y era la hora de partir, esquivaron a las personas en las filas y se dirigieron a la salida. A pocos pasos de la salida, un anuncio se escuchó en cada uno de los pasillos de la tienda.

-¡Seguridad a la puerta! ¡Seguridad a la puerta!-

El anuncio llegó a cada oído de los cuatro y se internó en el cerebro; la comida estaba ya digerida, con excepción de la bolsa de chocolates americanos. El policía, quien era de características indígenas, era más bajo de estatura que Miguel; la macana le llegaba debajo de las rodillas, sin furia y con mucha inocencia les dijo,

-Jóvenes, deténganse ahí por favor que los voy a revisar.-

Marcial traía puesta su gran chaqueta de piel; dentro de la gruesa piel había una pequeña bolsa en la cual estaban los chocolates y la cámara.

-A ver la chamarra.-

-¡Sólo traigo mi cámara y mi cartera! Yo no entiendo por qué me detiene.-

Marcial lo miró hacia abajo y el policía lo miraba hacia arriba. Todos los niños, quienes trabajaban en las cajas guardando cosas, tenían la mirada fija en la detención.

-Ah, mira que esa es tu cámara, discúlpenme jóvenes, pueden seguir adelante.

Salieron con sonrisas en cada rostro, comida en cada estómago y un paquete de chocolates en la chaqueta de Marcial.

-¡Gracias por la comida!- Gritó Marcial cínicamente y corrieron sin destino fijo, sólo corrieron en un desplante de risa y desesperación.

El atardecer adornaba el cielo del centro de la ciudad. Los rayos de decoración naranja brillaban y ofrecían su espectáculo a cualquier persona que decidiera apreciarlo. La tarde y la inactividad los invitó a sentarse debajo de un árbol y descansar; el descanso los llevó a conversar y meditar, ese era el 1er día del año y conforme la plática se profundizaba Alejandro se hizo una pregunta en voz alta,

-Me pregunto cómo estará Lala. ¿Qué habrán hecho en el año nuevo?-

-Guey, sólo hemos estado fuera de Monterrey como 6 días y parece toda un eternidad.-

Exclamó Miguel.

-¡No salgan con que quieren a Mami y se quieren regresar a Monterrey.- les dijo Marcial.

-No pero ahora que me pongo a pensar.... Nadie sabe nada de nosotros.- Mencionó Alejandro.

-¡A mí, me vale! De seguro que mis papás todavía están en McAllen.-

-Guey, yo le voy a hablar a mi jefa porque se me hace que ha de estar preocupada.-

Exclamó Benkat.

Los pensamientos de preocupación de todos (aunque Marcial no lo aceptaba él, sabía que sus papás estarían preocupados también) viajaron desde el caribe, atravesaron el golfo de México, sobrevolaron las sierras madres y aterrizaron en Monterrey. Los cuatro no tenían idea del complot organizado por las familias; cada familia se preguntaba por su miembro que faltaba. La Madre de Benkat extrañaba a su primogénito, sólo esperaba que volviera más maduro con salud y listo para seguir con su educación bilingüe en el colegio Americano, el cual le debían una deuda enorme. La señora Adelaida extrañaba a su hijo menor, ese hijo con el cual platicaba diariamente; sus preocupaciones aumentaban y las interrogaciones también. El señor Alberto preguntaba por su hijo y la

Sra. Adelaida repetía que no sabía de su paradero, ella evitaba una revolución familiar. Los papás de Marcial se preocupaban; los hermanos pequeños les informaron sobre el carro que fue a recoger a su hijo, y que supuestamente en ese mismo carro llegarían hasta Cancún, los padres tenían un mal presentimiento y se les hacía difícil aceptar que Marcial se juntara con amigos fuera de la colonia que no poseían un carro bueno. La familia Lee notaron que la televisión se mantenía apagada y la Sra. Lee extrañaba a Miguel, además de mandarlo a la tienda para comprar víveres para cada comida.

Terminaron la conversación y se levantaron para caminar.... Caminar sin rumbo fijo porque su único itinerario era la espontaneidad en el tiempo presente. Caminando, caminando, caminando, Marcial iba a paso más veloz y Benkat le seguía, los dos querían llegar a “caliente” y apostar para poder sacar dinero. Miguel y Alejandro venían caminando sólo por caminar.

Un anuncio rosa mexicano llamó la atención de los dos rezagados, “solicito mezeros’.

-Mira Miguel, vamos a preguntar a ver si todavía solicitan meseros.-

Se acercaron al pequeño restaurante, en las afueras había una gran langosta con arroz, lechuga y tomates decorando la orilla del platón; no había ningún cliente y al fondo del lugar había una señora con una trenza larga y chanclas de piel con suela de llanta.

-Sientensen muchachos, ahorita mesmo les traigo los menues.-

-No señora, sólo venimos por el anuncio de afuera.-

-Ah, pos ahorita no está el dueño, pero vayan a buscarlo a esa cantina del frente.-

Los dos cruzaron la calle y buscaron al dueño del restaurante. En la cantina había varias mesas, una barra en malas condiciones y la televisión mostraba escenas de

películas con mujeres muy sensuales. Los dos buscaron al dueño entre todos los consumidores que primordialmente se notaban ser humildes.

-Disculpe, ¿sabe cuál es el dueño del restaurante de enfrente?-

El cantinero sólo levantó su brazo y apuntó hacia la esquina. La mirada de cada uno de los clientes se fijó en todos los movimientos de los cinco pasos que los dos trazaron.

-¿Es usted el dueño de aquel restaurante?-

-Sí-

-...Es que vimos el anuncio y queremos llenar una solicitud para trabajar.-

-¿Has mesereado antes?-

-Sí, poquito.- Ese poquito significaba nada.

-¿Sabes inglés?-

-Sí, yo lo estudio en la universidad.-

-Ta' gueno, vénganse mañana. Y ¿Dónde viven?-

-Este...este... allá por la plaza.-

-¿Cuál plaza?-

-La del centro.-

Cada frase que salía de las entrañas de los dos era una mentira; sin embargo, su primera entrevista de trabajo fue todo un éxito y lograron el trabajo de meseros. Los dos salieron de la cantina apresuradamente y se dirigieron hasta “Caliente” para informarles de la gran noticia a los otros dos. En el establecimiento, Marcial y Benkat se encontraban con otras dos personas apostando dinero; todos se encontraban muy entretenidos y celebraban constantemente por la victoria de sus galgos.

-¡Que chingón! ¡Hay que celebrarlo!-

Gritaba el nuevo conocido de Marcial con una apariencia obesa y con un puro en la mano.

Marcial voltio con un cigarro en la boca y comenzó a gritar.

-¡Que chido!-

Volvió a ver las pantallas y aventó el humo por la boca. Los dos estaban haciendo una fortuna y sus nuevos amigos de juego eran espléndidamente generosos que pagaban por todo el tiempo que estuvieron presente; al retirarse, lamentablemente, se acabaron las bebidas y las botanas para ellos. La noche fue sensacional, dos consiguieron trabajo y los otros se hicieron grandes amigos del juego con gente con recursos.

-¡Guey, mira todo lo que ganamos!-

-A ver, cuéntalo.-

-Son como 200,000. Con esto nos alcanza para ir a cenar.-

-Hay que comprar un anzuelo y un hilo mejor, así podemos pescar y llevarlo a la cocinera del restaurante y nos ahorramos lana.-

La idea de pescar los llevó hasta una tienda donde compraron anzuelos, hilos y carnada; la caña de pescar fue reemplazada por una lata de jugo jumex y todos entusiasmados se dirigieron al primer puente en donde se separa el océano con la laguna.

-Guey, vas a ver que voy a pescar un pescado bien chingononon.-

-No se dice pescado se dice pez, el pescado es el que ya está pescado.-

-Cállate pinche Chino, a mí me vale madre y voy a pescar un pescado y no te voy a dar ni madres.-

Los rayos de la luna se reflejaban en las tranquilas olas que pasaban por debajo del puente. Segundos pasaron y se convirtieron en minutos; minutos pasaron y se convirtieron en minutos; los minutos pasaron y se convirtieron en horas. Pasaron dos

horas y se sintió como si se hubieran convertido en días... nada cayó. Marcial era el único puesto de pie y los otros sólo observaban a los turistas que se dirigían a la disco; los turistas observaban a Marcial tratando de pescar su “pescado”.

-“!Hey, “Old man of the sea!” No te vayas a lastimar las manos cuando lo jales fuera del agua.-

-Güey, Órale, péscalo para llevarlo al Hard Rock.-

Marcial estaba desesperado por su tarea sin éxito; los 3 se burlaban de él y ni el hambre ni el tiempo detenían a los tres de la burla incontrolable; por fin, se sintió algo que jalaba la lata jumex.

-¡Miren cabrones! ¡Ya pesque algo!-

Marcial jaló el hilo y en el final del anzuelo se observaba un pescado con una apariencia de piedra con chipotes en los costados.

-¿Qué pinche pescado es ese?-

-Pos yo no sé, pero me lo voy a comer.-

Marcial puso el pescado en una bolsa de plástico y se desplazó hacia el restaurante de inmediato; él fue el primero en entrar, todos los clientes lo miraron por su manera tan agitada de entrar.

-Oiga, ¿Cuánto me cobra por cocinarme esta pescado?-

-¡Ay! Yo no te puedo cocinar ese pescado, ese es venenoso pues. Ese no se come tíralo al mar de vuelta pues.-

Los tres no se pudieron contener la risa al escuchar la noticia.

-Jaaa, ja, ja, ¿por qué no te lo llevas al Hollywood Planet? Chanza y ahí te lo ponen de trofeo en la vitrina.- Comentó Miguel con una risa incontrolable.

-Va, me vale. Como quiera me queda dinero y me alcanza para comer algo.-

La cocinera con mucha bondad empezó a cocinar unos huevos a la mexicana con tortillas de maíz hechas a mano. El dinero que ganaron, con el sudor de su frente, alcanzó para pagar por los 4 platillos y unas cosas. Después de recoger los platos de la mesa de lamina con pedazos de pintura, la cocinera les preguntó,

-Muchachos, ¿Cuándo van a recoger sus maletas pues? Ya llevan muchos días aquí. ¿A qué vinieron? ¿A trabajar como todos nosotros los indígenas o irse de paseo?⁹⁶-

La cocinera no podía entender el motivo de la estadía de los cuatro nortefños, el anciano tenía el mismo enigma acerca de ellos, varias personas en el restaurante se preguntaban lo mismo. Ninguno sabía de donde eran y lógicamente nadie era de descendencia indígena como para tomar los empleos en los cuales los indígenas tomaban. Los cuatro no calificaban con las características de las personas que frecuentaban el tejaban; uno hablaba inglés, otro se vestía con ropa de marca, los otros dos, aunque pobres, no tenían rasgos de indígenas. La cocinera siguió preguntando y quería llegar a la verdad; quería saber su única razón del motivo del viaje.

-Yo la verdad quiero que me digan cuando vienen a recoger las maletas pues. Y la verdad, no sé si vienen aquí a trabajar o salir todas las noches como los gringos lo hacen pues; siempre se levantan cansados por las mañanas porque de seguro se van a esos lugares donde van todos los turistas.-

⁹⁶ Durante las últimas décadas, las zonas indígenas tradicionales se han visto transformadas debido a los cambios constantes de desplazamiento de sus pobladores. El crecimiento demográfico, la insuficiencia de medios para sobrevivir en sus lugares de origen, el incremento en las vías de comunicación e infraestructura, han sido entre otros factores, los principales motivos de que numerosos grupos de población indígena decidan desplazarse, temporal o definitivamente, fuera de sus territorios, reestructurando sus relaciones y refuncionalizando su identidad no sólo por su interacción con el resto de la sociedad, sino también por el conflicto con aquellos sectores de población pertenecientes a otros grupos étnicos. (Gutiérrez, 19).

Nadie comprendía la actitud de la cocinera; tres la miraban con la boca semiabierta y uno sólo veía hacia el mar y el resplandor que provenía de la plaza caracol.

-La verdad venimos a la aventura, queríamos saber que nos deparaba la vida por eso decidimos venir a Cancún.-

La cocinera se quedó mirándolos de una manera pensativa, no entendía el concepto de salir de una ciudad para ir en busca de la aventura.

-A ver, a ver, ¿Cómo que te vas por aventura?-

La respuesta de Alejandro era muy vaga para ella, y aunque ellos sabían que esa no era el motivo principal de su ida, Alejandro le contestó así por la transformación del motivo de la odisea.

-¿Y usted por qué se salió de donde vino?-

-Yo salí por necesidad para salir a trabajar y a ayudar a mi familia. Yo no vine aquí para parrandear como ustedes pues. O como todos los turistas que vienen a emborracharse y a vomitar en la calle. Tampoco vine para por a ver que nomás comes pues. Yo estoy ahorrando dinero para mis hijos y para mi familia pues.-

-¿A poco saca suficiente para subsistir aquí en Cancún? No me diga que con lo que gana aquí puede comprar una casa.- Preguntó Marcial.

-Yo sólo vine a ahorrar para regresarme a mi pueblo, yo pa' que quiero casa aquí pues. Yo pertenezco a mi tierra y ando descalza, yo pa' que quiero un papel que diga que un tejaban es mío si ni siquiera soy de aquí pues.-

Marcial se aburrió de la plática y salió despidiéndose con su pescado en la mano. La cocinera habló un poco más con los tres restantes y al cabo de unos minutos siguieron a Marcial en la playa. Ninguno comentó nada sobre la conversación; sin embargo, hubo

algo que le hizo reflexionar a algunos de ellos. Marcial aventó el pescado al agua y lamentablemente, el pescado murió y flotó con el estómago para arriba.

-Pinche Marcial, así te vas a ver por matar a la naturaleza. Te voy a ver flotando con la panza de cerveza para arriba.- A Marcial no le gustó el comentario y persiguió a Miguel a lo largo de la playa.

Una noche más de diversión en los bares... la diversión nocturna era parte de la rutina diaria. Afuera de todos los bares de la plaza caracol se encontraban recargados en unos teléfonos viendo las gringas pasar.

-You are cute.-

-¿Quién yo?-

-Sí te dijo a ti pendejo, ve por ella.-

-Hey frind! Wer yu from? Alejandro le preguntó con su inglés de segundo grado de secundaria.

-I am from New York-

-!WOW! FAR AWAYY!!- Alejandro estaba sorprendido por la lejanía de New York; él no podía creer que alguien viniera a Cancún de tan lejos. Después de la gran conversación en inglés que duró dos minutos, Alejandro regresó a los teléfonos.

-¡Guey, platiqué con la americana!-

-¡No mames! Nada más hablaste con ella por lo máximo por 10 segundos.-

-No, hablé con ella con ella como por 5 minutos y todo fue en inglés.-

La discusión continuó y mientras todo se llavera a cabo, Miguel sacó su tarjeta de ahorros y trató de meterla en el teléfono, la tarjeta había permanecido por todo un año;

obviamente, no tenía dinero en su cuenta de ahorros; sin pensarlo, introdujo la tarjeta, esperó por el tono y marcó el número de su amiga Mónica, una amiga cercana del barrio.

-¡Bueno! ¿Está Mónica?-

Los tres pensaban que Miguel estaba bromeando y nadie le prestó atención.

-Dígale que habló Miguel por favor... no estoy en Cancún. Sí, es en serio sí llegamos hasta acá.-

Los tres lo miraban y todavía no estaban seguros de que Miguel estaba hablando con alguien por teléfono. Miguel colgó e inmediatamente se comunicó con su familia.

-¡Amá! ¿Qué onda? Habla Miguel.-

-¡Mijo! ¿Dónde estás? ¿Cómo estás?-

-Estoy bien, estamos en Cancún.-

-¿Y cómo están todos?-

-Todos estamos bien.-

-Que bueno, pero ya regrésense. Agarren un camión y vengansen porque la señora Adela está bien preocupada por Alejandro.-

Para ese entonces, todas las familias sabían que los 4 fugaces se habían ido juntos, pero nunca se enteraron de que ninguna información acerca de ellos. El señor Alberto descubrió la verdad, él sabía que todos se fueron juntos. La señora Téllez descubrió que Marcial se mezcló con amigos de la baja sociedad. La señora Mejía no le molestaba la ausencia de su hijo, sólo le enfadaba la forma en que el señor Alberto y la señora Téllez le criticaban la forma de educar a su hijo, la forma de proporcionarle la libertad que alimentaba el espíritu de él.

La noticia de la expedición se expandió por los 4 puntos cardinales y llegó hasta los lugares más remotos de la ciudad de Monterrey. Desde los barrios bajos del centro hasta lo más alto de la Sierra Madre en el municipio de San Pedro y Santa Catarina. Fue una noticia distorsionada sobre la desaparición de los 4.

-¡Eh Pendejos! La tarjeta sirvió.-

-¿En serio?-

Alejandro marcó los números rápidamente y esperó a que contestaran, él esperó y esperó hasta que alguien contestó. Súbitamente, su sonrisa cambió por una cara de palidez total, eso era lo peor que podía pasarle a él, y tartamudeó y mencionó,

-...Apá... soy yo.-

-¿Dónde está señor? ¿Qué está haciendo? ¿Con quién anda?...-

Alejandro esperó a que pasaran todas la preguntas habidas y por haber y lo interrumpió para contestar,

-Estoy bien, pásame a mi Mamá.-

El señor Alberto Garza aventó el teléfono y le gritó a su esposa.

-¡Eh! ¡Ahí te hablan! ¡Es aquel!-

La señora asimiló que se trataba de su hijo y prácticamente voló hasta el teléfono tan rápido como pudo. Con su rapidez, era probablemente la señora más rápida de Monterrey que corría con chanclas puestas.

-¡Mijo! ¡Santo de mi mida y de mi corazón! ¿Cómo estás?-

-Bien Lala.-

¿En dónde estás?-

-¡En Cancún y me la estoy pasando bien chido!-

-¡Mijo! ¡Ya regrésate!-

La conversación continuó por minutos y los padres, a pesar de estar molestos, se encontraban más tranquilos porque su hijo estaba sano y salvo en el centro turístico. Miguel continuó llamando a sus amistades para informarles sobre su viaje y durante las llamadas Benkat desapareció, los tres lo buscaron al finalizar las llamadas y cada minuto que pasaba todos se preguntaban del paradero de Benkat; pero él se retiró a saborear su libertad, esa libertad que la madre le sugirió gozar. Caminó hasta un restaurante y ahí se sentó tranquilamente a ver la gente pasar disfrutando de una cena inolvidable, él se olvidó del mundo entero y disfrutó su soledad.

-¿En dónde está el pinche mojón?-

-No sé, pero vamos a buscarlo; a lo mejor está en la plaza caracol.-

Caminaron entre la multitud hasta pasar por un restaurante con una con unos ventanales grandes y con una decoración muy moderna. Adentro estaba Benkat disfrutando ver pasar a la gente que caminaba.

-¡Míralo al guey!-

-¿Y qué chingados estás haciendo ahí adentro?-

-Vamos a entrar.-

-¿Disculpen les puedo ayudar en algo?- Preguntó una señorita en la entrada.

-Sí venimos con nuestro amigo.- respondió Miguel agarrando unos dulces de la caja.

-¡Insecto hindú! Te andamos buscando. ¿Qué haces aquí?-

-... eh, me separé y sólo vine a tomarme un café.-

-¿Y este plato?-

-No sé, ahí estaba.-

-¡Pinche mojona! Cenaste aquí, ¿apoco no?-

Con una sonrisa y una mirada picara, el Benkat no contestó nada y se paró y les siguieron los demás. La venta de artículos de Benkat se iban acabando, pero él sabía como disfrutar con el poco dinero que recibía.

VII

“Sometimes you do not need words to connect with people”.

Otra noche de parranda en la plaza caracol pasó; de regreso a su guarida notaron una gran cantidad de gente a las afueras del bar “Fat Tuesday”. El ruido de personas los atrajo como un imán atrae a una pequeña alfiler; se pararon en las puertas y comprendieron en cuestión de segundos que la entrada no iba a ser la misma como cualquier otro turista que se encontraba adentro. De inmediato, buscaron las bandas de acceso para entrar, pero el éxito no les sonrió. La multitud les llamaba y la frustración crecía, sabían que tenían que realizar un plan tipo “mission impossible” para poder lograr su cometido. Lamentablemente, “Fat Tuesday” no había una cola o víbora de gente que saliera del bar, pero su meta, sueño y objetivo de esa noche no iban a ser derrotados.

-Miren, a brincarnos la barda entre las plantas.-

-¡No! ¿Por qué saltarla? Mejor podemos rodearla y entrar por el mar.-

Unos cuantos pasos los llevaron a rodear la barda, ya adentro del territorio “Fat Tuesday”, uno a uno se mezcló entre los turistas y ejecutaron su técnica de “agarre”. Cada bebida que veían sin nadie alrededor, la ultrajaban y la consumían. La entrada gratis incluyó bebidas por cortesía de la gente distraída; además de tanta variedad gratuita, el señor que los dejó subir al átomo, se encontraba en la playa mareando más a los turistas. Benkat saludó al encargado y durante la plática, el encargado escuchó la 1era lengua de Benkat.

-¿Hablas inglés?-

-Sí-

-Hazme un favor pues. Atrae a los gringos y te doy una lana. ¿Aceptas?-

Sin contestarle al encargado, levantó sus manos y gritó como Miguel Hidalgo gritó para la liberación,

-¡HEY! ¡Listen, if you want to get all fucked up and throw up, this is the place to come. Come and ride the atom and you will get fucked up!-

Los gringos no podían despreciar esa maravillosa oferta, así que gringo tras gringo se subió al átomo. El encargado se retiró y sólo observaba como Benkat entretenía a sus paisanos y uno que otro mexicano colado.

-!you wanna throw up, I push a lot faster to make you throw up and get drunker!-

El negocio absorbió los dólares estadounidenses y Benkat retuvo parte de las ganancias.

-Maaaannnn! Go faster! Heeeeeeeeeeyyyyyy! Goooooo!-

Gritaban los gringos, su gozo al ver a la gente marcaba algo enorme y para el beneficio de los cuatro, mientras más mareados estaban, más gente lo disfrutaba y por consiguiente divisas entraban al país. La derrama económica estadounidense los acompañó con la invitación de cuatro gringas quienes se subieron al átomo. Por fortuna, lo mareado de las gringas no les hizo que se percataran del olor, suciedad y mal estado de cada uno. Todos salieron acompañados y esa noche, con la promesa de volverlos a ver, las gringas partieron a su hotel con terraza y vista al mar.

-¡Guey, la mía está bien buena!-

-No manches la tuya parece mongola con pelo rubio.-

La charla de la noche de entretenimiento para astronautas los llevó directos a la arena a dormir y a flotar sin gravedad en la noche fresca de enero.

-¡Ya es hora de levantarse!-

Alejandro y Miguel abrieron los ojos y con sólo un movimiento de labios

Alejandro contestó,

-No señor, Miguel y yo ya conseguimos trabajo.-

-¿En dónde?-

-En un restaurante y entramos hasta las 9 de la mañana.-

-¿Y los otros dos?-

Marcial y Benkat estaban prácticamente enterrados en la arena y por nada del mundo se iban a levantar para ir a pararse en una plaza en medio del sol a conseguir trabajo.

-¡Ya parensen!-

-¡Chingado ruco! ¿Qué quiere? Con una chingada.-

El anciano se quedó anonadado ante la reacción de Marcial. El nerviosismo del anciano se manifestó en los dedos de sus pies, los dedos sobresalían de las chancas y cada movimiento hacía mover la arena, su cara no reflejaba ningún desplante. Marcial se acostó del otro lado, escupió arena y no le importó el anciano; él retrocedió desconcertado. Parecía que nadie lo iba a acompañar esa mañana...

-Entonces... ¿No van pues?-

-¡Nooooo! Ya te dije.- Contestó Marcial.

-Entonces, ¿qué hacen aquí? Ustedes se creen como esos turistas con dinero que nada más vienen a tomar alcohol; sí, yo no sé que hacen aquí. ¿Por qué no mejor se van a un hotel como los otros? Ustedes no pertenecen a éste ambiente pues, no regresen a buscarme porque no les voy a echar la mano pues.-

-¡Ya cállese Maya incivilizado!-

El anciano se armó de coraje, aventó más arena con los dedos de los pies y con su dedo índice apuntó hacia la cara redonda de Marcial.

-¿Cómo que me dices incivilizado? Mírate tú, durmiendo en la arena y no eres capaz ni de pensar... -

Marcial se levantó e interrumpió,

-Yo tengo educación y sé leer y escribir y voy a la escuela para sacar un título y ponerme a trabajar, no soy como tú ningún papel que avale una profesión.-

tres miraban la discusión boquiabiertos.

-Pero tengo el título de la vida y con eso puedo sobrevivir, y a pesar de poder sólo pescar y comer por un día, como unos hacen, yo trabajo para sacar dinero y salir adelante.

-Marcial ya cállate y no le faltes el respeto al señor. Discúlpelo señor, pero es que en las mañanas siempre se levanta de malas.- Exclamó Benkat.

-Lo disculpo, pero que ya nunca me pida nada.-

El anciano se dio la media vuelta y se alejó con una bolsa llena de tacos de frijoles; el sol ardiente hervía la sangre de Marcial al ver que el anciano le había llegado en una parte que le dolía, decidió pararse y caminar para descansar su ira. Así llegó a “Caliente” en donde empezó a apostar; su técnica era cada vez más avanzada y paulatinamente comenzó a ganar dinero. Cada centavo de dólar era valorado

considerablemente para Marcial, y sus relaciones con las personas que frecuentaban el lugar crecía.

La hora de trabajar para Miguel y Alejandro se acercó, llegaron al pequeño restaurante y el dueño los esperaba afuera con un jabón y una escoba.

-Buenos días-

-Buenos días-

El dueño sabía de la situación de los dos y decidió darles el jabón para que se ducharan antes de comenzar a trabajar; la regadera era una tina y un vaso, pero al menos, olían a jabón después de mucho tiempo de no bañarse con agua dulce. El dueño los entrenó en cuestión de cinco minutos y les presentó al personal del negocio, la mesera era una indígena que inmigró a Cancún y su especialidad era la cocina con mariscos de la región. Afortunadamente, el trabajo incluía comidas, sí comidas, todas hechas por la cocinera quien todo lo cocinaba en la misma plancha para guisar el huevo, las milanesas, los frijoles refritos, todo en general.

En la parte de afuera había un platillo con una gran langosta gigante, la cual fue comprada en otro restaurante, pero era usada para atraer gente.

-Mira Alejandro tú vas a estar aquí afuera saludando a la gente e invitándola a meterse a consumir nuestra comida. Y si vienen gringos, háblales en inglés pues. Tú Miguel vas a ser el que va a tomar las órdenes y las llevas a la cocina, y si necesitas ayuda para acarrear los platos, le dices a Alejandro pues. Por lo pronto, agarren la escoba y unas garras para empezar a limpiar porque este lugar estuvo cerrado por mucho tiempo.-

El dueño se retiró y dejó a cargo a los dos meseros quienes nunca en su vida habían estado a cargo de ningún negocio. Rápidamente, la dulzura de los dos empleados

se ganó la confianza de la cocinera y les cocinó un platillo para comer, y de pasada pudieron comer panes con mermelada y saquear otros productos de los refrigeradores. Ellos hacían lo que quisieran porque al fin y al cabo ellos eran los encargados; ocasionalmente, barrieron la banqueta y el frente y con medida que el sol subía, la gente pasaba más por la calle.

-¡Ándale cano! Atrae a los gringos para que no den propinas.-

Alejandro se paró al lado de la langosta y empezó a saludar a todo transeúnte.

-¡Hola! Aquí tenemos langosta. Gud mormin welcom to you tu the restaurant, we habe gud fud best in Cancún.-

De pronto, un cliente entró y se sentó con su libro en la mano. Miguel lo saludó y le puso el menú en la mesa; el cliente era un joven extranjero.

-Good morning sir, I would like to have a tea please.-

-ah, ah... no tis, coca cola yes.-

Ese era el primer cliente y Miguel lo trató como todo un profesional; el joven ordenó una coca-cola y abrió su libro y se quedó inmóvil leyendo.

-Gud mornin, welcom to you hir. Come and see.- Saludaba Alejandro a cualquier persona con apariencia extranjera. Una familia entró y todos se sentaron en las sillas y juntaron unas mesas que se movían de un lado a otro. Miguel, como todo un mesero competente les ofreció los menús; Alejandro preguntó qué bebidas querían tomar.

-¿De qué sabor quieren las sodas?-

-¿Sodas? ¿Qué es eso? ¿Te refieres a los refrescos?-

-Sí, los refrescos.-

-¿De qué sabores tienen?-

-Permítame, déjeme me asomo.-

Alejandro corrió a la hielera y memorizó los tres sabores disponibles.

-Tenemos Fanta, Coca-cola y Manzanita.-

La familia ordenó y Miguel llevó la orden hasta la cocinera quien se encontraba sentada en la parte de atrás echándose aire con un abanico. Miguel le mostró la orden y salió; al salirse, la cocinera lo siguió y le dijo en voz alta,

-¡Oyes! Dime que es lo que quieren porque no sé leer pues.-

Miguel regresó a la cocina y le explicó plato por plato.

-‘Ta gueno, pero arráncate para la tienda porque no tenemos ni huevos, ni plátanos, ni leche. Agarra dinero de la caja y ve rápido.-

Miguel corrió y tomó dinero de la caja y compró lo indispensable para los licuados. A pesar de la conmoción, nadie sospechaba del primer día de trabajo de los dos meseros y de la falta de comida. Miguel corría de un lado a otro, Alejandro saludaba a todos los que pasaban, el extranjero leía sin moverse y la cocinera guisaba todo en la misma plancha y se limpiaba el sudor con las manos. La familia se retiró gustosamente, la comida estaba deliciosa.

-Guey, mira, nos dejaron \$35,000 lucas⁹⁷ de propina.-

-¡Chido! A mí me toca la mitad.-

La langosta de dos días de antigüedad seguía atrayendo gente; sin embargo, los turistas sólo la miraban para recrearse la vista y no para entrar al restaurante para consumir y darle sus propinas.

-jello, gud mornin, how are you?-

⁹⁷ Lucas: relacionado con el dinero.

Un hombre americano de avanzada edad se detuvo a observar la langosta, miró hacia adentro y lentamente entró y se sentó al frente y ordenó una cerveza.

-Hi, I'd like to have a beer, what kind do you have?-

-We no beer hir. But I buy beer in der.-

La costumbre de ir a comprar víveres para el restaurante era habitual, así que Alejandro le pidió el dinero al señor para ir a comprar a la tienda y cruzó la calle para comprar una cerveza.

-Aquí tiene señor, dis is a caguama.-

Marcial y Benkat seguían apostando y un hombre sentado al lado de Marcial se le acercó muy amablemente,

-¿Cómo te está yendo?-

-Pues iba ganando más, pero ya perdí algo de dinero.-

El señor con muy buena vestimenta y un puro en la boca les invitó unos tragos a todas las personas que tenía alrededor, incluyendo a los dos. Terminando la jornada de juego el señor se levantó e inmediatamente después otros dos de sus compañeros se pararon y lo siguieron, Marcial se despidió y el señor le dio una tarjeta con su información,

-Yo te puedo conseguir un trabajo mejor en el cual puedes ganar más dinero que ahora.

Marcial tomó la tarjeta y la miró, esa era su oportunidad perfecta para ganar dinero, pasara lo que pasara. El señor salió y un carro elegante lo esperaba afuera

-¡No mames guey! ¿Le vas a hablar?-

¡Claro! Quien quita y me gano un chorro de lana-

La costumbre de tener dinero en el bolsillo era latente y esta oportunidad no iba a ser desapercibida por él. Los dos salieron de Caliente con dirección al restaurante de la otra mitad del grupo. Marcial quería dar la noticia, y vino a ser una buena nueva para todos ya que tendrían un ingreso fijo cada uno de ellos; el ingreso pasó a ser parte del nuevo propósito del viaje, no sólo un viaje de placer, pero además un viaje de negocios.

Les llegó otra hora de comida a los meseros, la hielera estaba llena y todo lo que quisieran estaba disponible para los dos privilegiados (con tal de que el dueño no se enterara de la usurpación).

-Oiga, nos puede hacer una milanesa empanizada.- preguntó Alejandro

-Ta bueno pues.-

Las milanesas fueron guisadas en la misma parte en que la cocinera refreía los frijoles, y les supieron exquisitas. Los dos encargados tomaron y comieron todo lo que podían, el dueño nunca regresó y ellos lo disfrutaban. Marcial y Benkat entraron al restaurante y los vieron comiendo los grandes platillos; Marcial se sentó y tronó los dedos y exclamó,

-¡Eh! ¡Meseros! Muévanse y tráigame la carta.-

-¡Estás bien jalupas⁹⁸!- contestó Alejandro.

La cocinera salió del cuarto de atrás para cerciorarse que todo estuviera bien. El americano dejó de tomar su caguama y observó a Marcial; el europeo quitó la vista al libro y volteó a ver a Marcial también. Alejandro tomó la orden de Marcial y la pasó verbalmente a la cocinera.

-¿Y ese qué trae pues? ¿Por qué te habla así?- preguntó la cocinera.

-No sé, pero ha de estar loco.-

⁹⁸ Jalupas: persona tonta llegando a estúpida.

Alejandro contestó con gran disimulo, él no quería que la cocinera se enterara de que la otra parte iba a comer con un presupuesto con descuento por medio del restaurante. El anciano se retiró y dejó dos dólares de propina, la caguama lo puso de muy buen ánimo y se retiró tambaleando de un lado para otro y con su tambaleo casi tumba la langosta de decoración. El otro cliente terminó su libro y pidió la cuenta.

-Can you please bring me the bill please?-

-What?- preguntó Miguel

-Can you please tell me how much I owe you.-

-¿What you spick?-

-¡Qué le des la cuenta guey!.-

-¡Oh! Is tuenti dausands pesos here.-

Miguel trató de entablar una conversación a pesar de las diferencias culturales,

-Where yu from?

-I am from Rotterdam.-

-Where?-

-Rotterdam is in Holland.-

-Where?- preguntó Alejandro

-Está en Europa guey.- exclamó Benkat

-¡Wow! Farr awayyy.-

-Far away ¿es lo único que sabes decir? Siempre dices lo mismo Far away!- mencionó Benkat.

-Bueno, ¿y a ti qué? Yo no he andado en esas partes que están tan lejos y me admiro cómo la gente viene para acá.- Contestó Alejandro.

Alejandro vio el libro en el cual el europeo tenía la mirada fija; el libro tenía la imagen de una pirámide en la portada, todas las palabras eran desconocidas para Alejandro con excepción de Uxmal⁹⁹,

-What language you speak?- preguntó Alejandro

-I speak Dutch, these words are in Dutch, we speak Dutch at Netherlands.-

-Your English is great, you actually speak just like an English person.-

-Where did you learn English so well?-

-I am an American.- Contestó Benkat.

-Are you bilingual? Do you speak Spanish as well as you speak English?-

-Of course, I am bilingual.- Benkat lo miró muy seguro de sí mismo.

-That is brilliant!-

-So, do you speak English and Dutch?-

-Yes I speak English, Dutch, French, and German, and I would like to learn Spanish; although, I understand “poco” I would like to improve it.-

-¿Qué dijo? ¿Qué dijo?-

-Que quiere aprender más el español aparte de las otras lenguas que el sabe.-

Era sorprendente para todos saber que alguien hablara tantos idiomas y que quisieran aprender un idioma adicional.

-Why you learn spanish?- preguntó Alejandro con señales corporales.

-I want to learn more interesting subjects related to the splendor of your culture; for example, this is a book about Uxmal and I am going there tomorrow.-

⁹⁹ Uxmal: La arquitectura de la metrópoli data entre los años 900 y 1000 d.C.. La mayoría de sus construcciones fueron erigidas en estilo Puuc. La construcción más imponente de la ciudad es la pirámide del Mago, una edificación de 34m de altura al que se le añadieron cinco superestructuras durante el periodo clásico. (Grube, 449).

-Why? You go to Uxmal, there are nothing there. Here in Cancún is good, more discos, drinks, girls, beaches, a lot more to do.-

-That is fun as well; however, I am more interested in your culture than drinking beer and yelling. A lot of tourists come to Cancún to party and get all intoxicated.-

-Well some of them are American.- Benkat contestó

-That is fun but I like more the tranquility of the Caribbean, and I also enjoy learning about the ancient civilizations. Have you guys been in Uxmal?-

-Uxmal, why do you wan go there?- preguntó Marcial.

-No me digas que no te interesa Uxmal. Como quiera apuesto ni lo que es. Para tu información son ruinas arqueológicas.- comentó Miguel.

-A mí no me interesa eso, yo vine de Rock & Roll.-

-I am sorry, what are you seeing?- preguntó el europeo.

-I don't like to see... old rocks. I like to go to discos, and drink and enjoy and girls and party.-

-I have to go now, but I will return tomorrow morning. Thank you for service, and I will see you.-

El europeo pagó y salió del restaurante, los clientes no venían ya; por consiguiente, las propinas dejaron de llegar también. Los únicos en el restaurante eran los 4 y la cocinera. La ausencia del dueño les dio libertad de gozar la comida acumulada en el refrigerador lleno de escarcha y paquetes congelados de alimentos almacenados. La grabadora en la onda medular de A.M. les dio la oportunidad de escuchar la música popular del momento. El ruido de la música se escuchaba hasta la acera de enfrente y todos cantaban bailaban e invitaban a los gringos a comer en el lugar en donde todo era

guisado en una sola parte. “Échale primo” se escuchaba, Marcial cruzó a comprar una caguama y a celebrar su oferta de trabajo, y la langosta seguía de punto visual.

-¡Bueyes! No hemos brindado en todo el viaje, ¡hay que brindar por estar en Cancún!-

Gritó Marcial.

-¡Sí! ¡A brindar por estar aquí y estar bien jodidos de dinero y jalando como los niños de la calle!¹⁰⁰ - Gritó Miguel

-Mejor dicho ¡como pinches indios!- exclamó Marcial

Los transeúntes no miraban la langosta en esta ocasión, cada persona que pasaba miraban la celebración y a una cocinera en el medio del lugar cantando y bailando. Entre una canción de una banda de marimba, el dueño apareció como por arte de magia y se detuvo al lado de la langosta y les gritó a todos incluyendo a la cocinera,

-¡Que! ¿Qué están haciendo? ¿Por qué están haciendo este escando?-

Alejandro y Miguel se detuvieron de inmediato y le explicaron que los dos clientes habían pasado y que habían terminado de comer. El dueño fue a la caja, revisó las órdenes y contó el dinero. Todo parecía estar en la normalidad con excepción de los dos desconocidos gritando y saludando a las muchachas que pasaban por el frente; a pesar de todo el ruido, los dos “desconocidos” disimularon perfectamente y se retiraron como si nada hubiera pasado. Todo estaba entrenado en casos de emergencia, cada experiencia acumulada los hacía aparentar todo lo contrario a lo parecido.

Las propinas y la comida gratis del día les dio el pretexto para celebrar e ir a los centros nocturnos del área turística, se encontraron en Caliente, pasó a ser otro punto de reunión, y la gente los comenzaron a identificar como las personas que no tenían dinero,

¹⁰⁰ Niños de la calle: Niños que no tienen donde vivir y vagan por la calle pidiendo limosna y sobreviviendo de lo que puedan agarrar de la gente caritativa.

pero tenían tiempo para ver la televisión y ordenar la botana gratis y las amenidades que ofrecía a los clientes, incluyendo baños limpios. No podían ser corridos del lugar porque Marcial platicaba con un importante cliente que frecuentaba el centro, así que ellos disfrutaban del servicio.

A pesar de estar en Cancún, las visitas a las playas disminuyeron; el concepto de su viaje cambiaba pausadamente. La travesía era diferente sin que ellos lo asimilaran; ahora, el día era para trabajar y ganar dinero, y la playa era un lujo en el cual si lo disfrutaban no ganaban dinero. Cancún era la oportunidad de cientos de personas que llegaban con una esperanza y las historias de muchas personas cambiaban su mentalidad.

Y en Monterrey; sus familias, escuelas y responsabilidades regiomontanas se quedaron en Monterrey y no pensaban en lo que cada persona hablaba acerca de ellos. Mientras que se dirigían al centro de la diversión nocturna, la señora Adelaida, el señor Alberto, la señora Lee, la señora Mejía y la señora Téllez se citaron en el centro de Monterrey para discutir el paradero de sus hijos. Sí, hasta la señora Téllez tomó la decisión de bajar la montaña e ir hasta el centro de la ciudad; la señora manejó su carro último modelo y llegó hasta la casa de la señora Adelaida. La señora Lee dejó de coser su vestido de la semana y ya estaba preparada para la charla con la señora Adelaida. A lo lejos, se escucharon los pasos de unos tacones, el sonido era cada vez más pronunciado y se detuvieron en la entrada.

-¿Es usted la madre de Cano?- Preguntó la señora Téllez mirando la señora de pies a cabeza.

-Sí, hola, ¿Cómo está? Mucho gusto, pásele yo soy la mamá de Alejandro, soy Adelaida, pásele por favor.-

La señora Lee la observó y la miró lo bien que estaba vestida, tacones negros, vestido negro y sencillo y una elegante bolsa de piel.

-Hola yo soy la señora Josefina López de Lee para servirle. Me dicen la señora Lee aunque mi viejo ya me dejó pero como quiera me dicen así, yo soy la mamá de Miguelito.-

-Y... ¿Quién es su hijo Miguelito? ¿Qué su hijo se está en el club con mi hijo?-

-No, mi hijo no está allí, pero conoce a todos los compañeros de Canon y de su hijo porque Miguelito es muy conocido entre todos ellos.-

La diferencia social las enmarcaba distintivamente, pero cada una de ellas tenían algo en común, la ausencia de sus hijos y nadie sabía nada de ellos, sólo sabían que estaban en Cancún. Minutos más tardes, un volkswagen antiguo, pero en buenas condiciones se estacionó; era la madre de Benkat quien con toda la tranquilidad saludó y se sentó. La sala fue el centro de una junta de madres preocupadas por sus hijos.

-Hay que niños estos, ¿Cómo se les ocurrió llegar hasta allá? Miguelito siempre tenía ganas de ir pa lla con sus amigos de la colonia del Valle. A mí me da ritearto¹⁰¹ gusto de que haiga ido.-

-Pues mire señora, yo no sé si su hijo haya influenciado al mío, pero si alguien habla con cualquiera de ellos díganle que ya se regrese mi hijo, yo le mando el boleto de avión para su regreso.-

-Yo estoy muy preocupada, ya le hablé a muchos de los amigos de Alejandro y nadie sabe nada. Mi viejo ya me tiene harta y me echa la culpa de todo; yo ya quiero que se regresen todos.-

¹⁰¹ Ritearto: Mucha cantidad de cualquier elemento.

-Señora cálmese, ya verá que están con bien, yo creo que todos son muy inteligentes y todo esto les va a servir de experiencia. A mí sólo me preocupa que Benkat regrese a tiempo para asistir a la escuela; y la verdad a mí me da gusto que hayan ido para que descubran cosas nuevas y valoren lo que tienen aquí en su casa.-

En ese mismo instante el señor Alberto Garza entró a la sala y escuchó cada palabra que provenía de la boca de la señora; el señor Alberto se detuvo y con su voz ronca y alta se dirigió a la señora.

-¡¿Cómo qué que bueno? ¿Qué tiene usted? No sabe de los peligros! Alejandro no tiene nada que hacer allá en esa parte tan lejos, y además él no tiene el permiso de juntarse con el chinito porque su hijo es un bueno para nada, siempre está viendo a ver en que problema se mete, aquí en el barrio nadie lo quiere.-

-¡Aluerto por favor! No le hables así a nadie.-

-¡Ah no! Discúlpeme señor don Alberto, pero con todo el respeto que usted se merece, a mí no me dice como debo de educar a mí hijo. Yo le he dado el permiso de irse y si Cano no le confesó a donde iban ese es su problema.-

La sale se convirtió en una plataforma de lucha. En una esquina el señor más conservador de México; en la otra, la señora de más mente abierta y liberal; en la otra, la señora más rica y fina observando la pelea; y en la otra, la señora que sólo hablaba, hablaba y nadie le ponía atención. En el centro de toda la “emboscada” se encontraba la vecina del barrio, la señora Yolanda, quien era el medio de comunicación masiva, y a pesar de no tener a su hijo en Cancún tomó aire alzó la voz y se dirigió a todos en la sala.

-¡Dejen de discutir! Ahora no es el momento para discutir de esa manera. Deberían de idear un plan para ayudar a sus hijos a regresar, de seguro nadie saben ni lo que comen, ¿o sí?.-

Todos la volvieron a ver y con las caras sorprendidas, evaluaron sus comentarios y aceptaron cada palabra de la señora más chismosa del barrio.

-Yo considero que hay que buscar una manera de mandar dinero. Así, ya tendrán dinero para comprar un boleto de avión y regresar.-

-¿En avión? Y yo de donde saco dinero pal avión. Tendría que coser como cinco vestidos en un día para poderle mandar dinero a mi Miguelito.-

-Yo la verdad le mandaría para que se regrese en autobús. Yo calculo que sí le podría mandar lo suficiente.-

Afortunadamente, todos parecían estar de acuerdo en algo; la señora Lee recordó que su hijo poseía una cuenta de banco y ella sugirió usarla.

-Oigan, ¡ya sé! Miguelito tiene una cuenta de banco y pues ahí le depositamos y él puede sacar el dinero allá.-

-Yo no le voy a depositar ningún centavo en la cuenta de ese niño- murmuró el señor Alberto al oído de la señora Adelaida.-

La discusión terminó; la señora Téllez se retiró con su bolsa en la mano; la señora Mejía agarró sus llaves y con toda la tranquilidad se colocó sus chanclas, se acomodó su blusa de lana y sus pulseras y se puso sus dos trenzas para atrás y abandonó la sala. La señora Yolanda se retiró y fue a divulgar el chisme con las vecinas; la señora Lee permaneció en la sala tratando de conversar con la señora Adelaida y con su hija mayor.

-Mamá, yo tengo un amigo que va para Cancún, yo le puedo hablar y le pido que si les entrega el dinero a Alejandro y a lo mejor se pueden quedar con él.- Comentó Norma. El comentario parecía ser muy alentador para las dos señoras, sólo esperaban que saliera bien y que sus hijos se comunicaran para pasarles las noticias.

De regreso en Cancún, el primer día de trabajo los agotó tanto que decidieron no ir a la disco esa noche; Marcial y Benkat decidieron hacer lo mismo, la jugada y la convivencia los llevó temprano a dormir en la arena; eran las dos a.m. y esa era una muy temprana hora para ellos. Cada uno agarraron lo que necesitaba de las maletas, las cuales se encontraban en el techo del tejaban. Con los dientes cepillados con agua de la alberca, la cara enjuagada con la misma, el pelo con grasa (no había necesidad de colocarse gel), la misma ropa (incluyendo el pantalón con desechos) todos durmieron sin pensar por primera vez en ir a la disco. La serenidad de la madrugada, las estrellas bailando los cantos del mar, las caricias del viento y el cansancio acumulado de días, los desactivaron de toda actividad.

La mañana del 4 de enero, fue una mañana diferente, para empezar el anciano no se tomó la delicadeza de levantarlos para no perturbarlos y dejarlos vivir la vida como cualquier otro turista que vive la vida. Le prosiguió que todos tenían empleo seguro y ese día sus responsabilidades eran como cualquier otra persona que inmigraba a Cancún en busca de una mejor vida, por último, la comida era mucho mejor que en el centro comercial, chicharrones con pelos, o papas que estaban golpeadas y maltratadas durante una recorrida por el golfo de México.

Miguel y Alejandro regresaron a su trabajo; la mañana era una mañana nublada y el sol no salió como acostumbraba salir. El restaurante estaba vacío y la cocinera estaba

sentada jugando con un niño quien tenía una cara sucia con mocos secos en la parte superior de los labios.

-¿Y ese niño? ¿Es su hijo, señora?-

-No, él es mi nieto, hijo de mi hija la menor pues.-

El niño y su abuela se pusieron a entretenerse a un juego que inventó la señora y que le fascinó al niño; el juego era limpiar el frijol. Ellos se entretenían limpiando cada grano del frijol negro, tan negro cómo la oscuridad que invade la selva después de que sol se oculta y el jaguar sale a ser el más temido de la región. El juego se terminó y el niño comenzó a jugar en la banqueta con fichas de las botellas de coca, e imaginaba que eran carros, que la gente que visitaba el centro manejaba. En esa mañana no había una langosta “pantalla” para atraer turistas y era tiempo para limpiar el gran desorden que prevalecía en el restaurante.

La otra mitad llegó a Caliente para hablar con su nuevo patrón. Sin mencionar ninguna palabra acerca de su nuevo empleo, su jefe les invitó un desayuno que consistía en huevos a la mexicana con frijoles negros y tortillas de maíz, y al terminar, una cerveza de postre. Qué gran empleo, todavía no les asignaban ninguna tarea y ya estaban disfrutando de un desayuno.

-Guey, ¿Qué no va a poner hacer este vato? - preguntaba Benkat a Marcial.

-No sé, pero ya no digas nada que te valga madre y trágate lo que nos compró.-

-Guey, a mí no me late esto; la neta me está dando desconfianza.- Benkat comenzó a dudar de las acciones del señor y se preguntaba en qué consistía el empleo, por lo pronto, él comía y tomaba cervezas.

El dueño del restaurante se apareció con una escoba; era la hora de que desquitaran la comida. El hombre americano regresó ese día, pero esta vez él mismo trajo la bebida y sólo ordenó unas tostadas. Minutos más tarde, el holandés regresó con su libro de las ruinas.

-Hola- Saludó el holandés, se sentó y ordenó una bebida, abrió su libro y como una estatua de cera se inmovilizó y se concentró a leer todas las palabras que existían en su vocabulario. Alejandro al ver que no había mucho movimiento, se sentó a conversar con el anciano. La conversación era mitad señas y mitad palabras; ni Alejandro ni el anciano eran bilingües; sin importar eso, no les desalentó a ninguno de los dos a tratar de comunicarse.

-¿Why yu hir?-

El hombre tomó un trago muy largo hacia fuera y le contestó,

-I came to forget the death of my wife; she passed the way, and I needed to get away from my house. My son, who is about your age, and two daughters do not come to visit me. They don't care about me; they don't even know I am here in Mexico.-

Alejandro lo miraba con asombro y tratando de entender su triste relato. Al no saber como conversar en inglés, lo miró y le preguntó,

-yu think is dat har.-

El hombre tomó su cerveza y le entregó un mensaje largísimo, lo envió por el canal de comunicación y el receptor trató de asimilar el mensaje, pero sólo entendió fragmentos de la siguiente manera,

-It is hard when you lose someone you love because, bla, bla, bla, military, sniff, bla, bla, Vietnam, bla, bla, bla, USA, bla, bla, bla.-

El discurso siguió y Alejandro se perdió entre las palabras en inglés que le hablaban de toda su vida, desde las plantaciones de maíz, la armada, su jubilación, etc. El discurso se alargó tanto que lentamente se estiró a alcanzar una garra sucia con olor a plumas de gallina remojada, y se fue limpiando las mesas hasta que se alejó totalmente del hombre.

-Guey, ¿Qué pedo con tu abuelito el gabacho?...¹⁰² Ya se te veía la cara de pedo atorado. Nada más seguía hable y hable, hasta la cocinera me dijo ¿“y ese quien es pues”?-
-¡Cabrón! Ya me estaba durmiendo y el ‘ñor no se callaba.-

No había nadie más en el restaurante más que las dos personas que frecuentaban el lugar; todo era monótono y la playa era un tema de segundo plano. Ya no se podían dar el lujo de ir a pasearse a disfrutar de la arena caribeña, las olas, las mujeres en bikini y nadar. Tampoco podían ir a disfrutar de los hoteles de lujo con las albercas llenas de agua cristalina y saborear las bebidas tropicales.

Los clientes se retiraron del restaurante y el lugar quedo desolado, ninguna alma lo visitaba, pero eso no importaba porque el refrigerador les proporcionaba el alimento indispensable para entretener los aparatos digestivos.

-Ya me aburrí.- mencionó Alejandro

-Yo la neta tengo hueva. Mientras te pones a limpiar como dijo el dueño y yo mientras me echo una geta.¹⁰³ -

-Bueno yo te echo aguas por si viene el dueño.-

¹⁰² Gabacho: Persona, animal o cosa proveniente de los Estados Unidos.

¹⁰³ Geta: Parte de la cara o siesta.

Al ritmo de la música, Alejandro decidió limpiar una vitrina en la cual había productos momificados que parecían haber sido encontrados en algunas ruinas por la antigüedad en que se encontraban. Alejandro tomó la misma garra con el mismo olor y la humedeció para proceder a hacer la limpieza; en la vitrina, preparó la garra y descuidadamente abrió la vitrina para limpiarla. Cuál sería la sorpresa, una cantidad enorme e incontable de cucarachos salieron por todos lados; muchos de los cucarachos se le subieron al brazo y saltaron por todo alrededor de él, Los cucarachos eran grandes y algunos de ellos eran blancos como los albinos que se le ve hasta las venas.

-¡Hay! ¡Guey no mames! ¡Hay dinosaurios aquí!- gritó Alejandro.

El grito hizo levantar a Miguel de su profundo sueño y la cocinera saltó de la parte de atrás para correr.

-¿Qué pasó pues?-

Alejandro le explicó el incidente de los cucarachos y la cocinera sólo veía de lado y con baja mencionó,

-haces tanto escándalo por unos bichos, pues.-

Los cucarachos paralizaron toda acción que el cuerpo de Alejandro iba a realizar, él no quería saber nada del único empleo oficial que tenía en Cancún y se fue a sentar en los escalones de la entrada; ahí observada a la gente que pasaba; dos de esas personas eran Benkat y Marcial. Se detuvieron a platicar con los demás.

-¡Ponte a jalar huevón!- le gritó Benkat.

-¿Y ustedes? No te vayas a morder la lengua.¹⁰⁴ ¿Qué? ¿Les dieron el jale?-

¹⁰⁴ No te vayas a morder la lengua: Expresión en la cual se da a entender que una persona habla cosas demás y que dicha persona puede ser la protagonista de lo criticado.

-Bien, no hacemos nada, sólo quiere que le ayude a llevar unas cosas, pero todavía no dice nada en si.- Explicó Marcial.

-Yo la verdad no le voy a ayudar, a mí no me late ese guey, así que nel pastel.¹⁰⁵ Yo ni le voy a entrar.-

-Mojón, no hacemos nada y dijo que nos iba a pagar, ya hasta nos compró comida y unas cheves.-

-Tú síguete, yo no le entro a eso.-

Después de una discusión acerca del empleo, el restaurante les dio la oportunidad de sacar comida prestada para todos; la cocinera estaba sentada en una tina y no había manera de que se despertara, la oportunidad llegó.

-Gueyes aquí hay pan de dulce y cocas, pero ya váyanse y en la noche nos vemos en el CREA.-

Dos partieron hacia Caliente; sin embargo, Benkat decidió no entrar e irse por su cuenta a almacenar la cena y después a sentir que el aire le golpeara la cara para sentir su libertad. Marcial se metió con el fin de buscar a su jefe y poder llegar a ganarse una fortuna.

La tarde pasó, Benkat caminó sólo por la plaza y tuvo la oportunidad de vender otra cadena a un señor en una tienda de licores. Con el dinero recolectado, fue y compró un paquete de hamburguesas, papas y refresco y se sentó afuera a disfrutarlo. Marcial, por lo pronto, se fue con su jefe sin que nadie supiera nada de él.

En la noche el resto del grupo pasó por Caliente a buscar a los demás, pero no pudieron ver a nadie y salieron sin éxito.

¹⁰⁵ Nel pastel: Negación.

-A lo mejor están en el CREA, vamos a buscarlos allá.-

Tomaron un puño de cacahuates y salieron del lugar; bajando los escalones, un adolescente los observaba y les preguntó,

¿Ustedes son amigos de los otros 2 que se juntan con Mario?- preguntó el joven con apariencia humilde.

-¿Por qué preguntas?-

-No...ósea que yo los vi con Mario pues.-

-¿Y quién es Mario?- preguntó Miguel.

-Mario es el señor con el que me estoy quedando y yo vi que ustedes estaban platicando con él y uno de ustedes traía una chamarra bien tweny¹⁰⁶ que era negra.-

Miguel y Alejandro se quedaron hablando con él. El joven era de Guatemala¹⁰⁷ e iba de paso para llegar hasta Nueva York, ahí él iba a encontrarse con su novia, de quien no sabía nada, sólo sabía que vivía en Nueva Cork e iba a encontrarla en la gran jungla de asfalto. La corta plática les hizo hacerse amigos de una manera rápida. El guatemalteco buscaba la forma de advertirles algo y ayudar para prevenir alguna tragedia con el nuevo empleado de Mario.

-Yo sólo les quiero decir algo de ese Mario... Pa mí que él vende droga o algo así y que quiere que su amigo Marcial la venda también pues. Yo vivo ahí porque me ayudó

¹⁰⁶ Twenty: Palabra usada por el guatemalteco que expresa algo formidable.

¹⁰⁷ Durante los últimos años se ha observado la presencia de pequeños grupos guatemaltecos indocumentados que recorren la frontera sur en busca de trabajo en diferentes establecimientos, tanto agrícolas como domésticos. En ejidos como en Montecristi, en la zona cafetera del extremo Jaltenango (al sureste de México), desde la década de los noventa del siglo XX se inició una inmigración de guatemaltecos que se fueron internando por la región de la Sierra sin documentos y se establecieron temporalmente en este lugar de acuerdo con las oportunidades de trabajo. Este tipo de emigrante, junto con la población jornalera guatemalteca documentada y la proveniente de Los Altos de Chiapas, Tzimol y Motozintla, se dirigen a la Costa durante el verano. (Gutiérrez, 123).

porque no tenía donde vivir y me hace que lleve cosas, pero yo ya me quiero salir de ahí.

Pero a western¹⁰⁸ de que yo me voy cuando tenga dinero pues.-

-¿Y tú cómo llegaste ahí a la casa de Mario?-

-Yo pues, como me vine de Guatemala sin conocer a nadie, conocí a un señor que le ayudaba a lavar sus carros y él le preguntó a Mario que si podía trabajar con él. Yo de tonto que me quedo, yo quiero juntar más dinero y irme pal otro lado.-

-Y, ¿cómo quieres llegar hasta allá? ¿Tienes papeles?-

-¡A western que no!-

-Y, ¿Cómo llegaste a México?-

-Pues me pasé por el río, pero nadie me dijo ni maíz. Después ya en México que me subo a un camión y que me sienta al lado de una señora y cuando pasamos por la garita, la señora le dijo a un policía de migración que se trepó al camión que yo era su hijo y que no me levanto hasta que el policía se baja. La señora me ayudó y por suerte llegué hasta por acá.-

El guatemalteco siguió contando su historia de su huída de su país; su meta final era llegar hasta con su novia que, según él, la esperaba en Nueva York.

-Bueno ya es tarde y tenemos que ir a ver si Benkat y Marcial están en el CREA.-

-¿Y eso on ta?-

-Es nuestro hotel.- Contestó Miguel

-¿Hotel? ¿Y está bien tweny?-

-¿Tweny? No se dice tweny, se dice está chido.- exclamó Miguel.

-¿Qué es chido?-

-tweny.-

¹⁰⁸ A western: Usado por el guatemalteco para decir por supuesto; el equivalente en México sería, a huevo.

Con una conversación amena llegaron hasta el CREA, a pie, por supuesto. A pesar de ganar dinero en propinas, la costumbre los hacía caminar. Esperaron en la playa a que el resto llegara; a lo lejos, perdido entre la oscuridad, se sobresalía la sonrisa de Benkat.

-¿Qué ha habido?- saludó Alejandro

-¿Y el marciano?- preguntó Benkat.

-No sé, ¿todavía no ha llegado aquí?-

-Nel, nosotros pensábamos que andaba contigo.-

-No, yo no me quedé en la casa del gey aquel. ¿Y este quién es?-

-Este es un vato que vive con el ñor aquil. Dice que se llama Mario, pero nos vino a decir que tuviéramos cuidado con él.- Mencionó Alejandro.

-Entonces Marcial allá anda todavía.-

-¿Tú para qué lo dejas sólo?- Preguntó Miguel.

-Marcial ya tiene pelos en la cola, ya ha de saber cuidarse sólo.- exclamó Benkat.

-No, pero quedamos en que no nos íbamos a separar.-

-A mí me vale, el vato quería irse con ellos.- Contestó Benkat.

La discusión se prolongó y con una voz sumisa el guatemalteco les dijo,

-Sí quieren yo los llevo hasta la casa pues.-

-Sí vamos y le rompemos en toda la madre al pinche Mario y al pendejo de Marcial también por andar queriendo hacer trascaladas.¹⁰⁹- Mencionó Alejandro.

Los tres y el substituto se retiraron en busca de Marcial; tomaron el camión y en el trayecto a la casa del traficante tomaron un plan para distraer a Mario y así lograr

¹⁰⁹ Trascaladas: Acciones ilícitas que pueden afectar a personas inocentes.

saquear cualquier objeto de valor. Los cuatro lo planearon para sacar un beneficio y así vengarse del que usaba al guatemalteco y próximamente a Marcial como conejillo de indias.

-Sí, miren hay que sacar a Marcial de la casa, le comentamos el plan y de pedo tú (guatemalteco) lo distraes y tú Miguel y Benkat sacan lo que encuentren para llevarlo a vender y que le vaya mal al guey por tratar de hacerse más guey al Marcial.- Explicó Alejandro en la parte trasera del camión.

-¿Y tú pinche virolo? ¿Qué vas a hacer cabrón? preguntó Benkat.

-Yo dirijo el plan y les echo aguas, me voy a hacer el pedo, pero no voy a tomar nada.-

Todos iban dispuestos a lograr la venganza; las técnicas de ataque desarrolladas por los tres indigentes y el guatemalteco fueron desarrolladas en el transcurso hacia la casa. Llegando, el guatemalteco abrió la puerta, se fue a la sala e investigó la presencia de Mario o Marcial. No había nadie y uno por uno se metió lentamente al recibidor.

-¡A la madre! Está chida la casa. Ya hace mucho que no entraba a una casa, mira la sala los sofás están bien cómodos.- Exclamó Miguel.

-No manches, está fregona.-

Los tres se sintieron muy cómodos con los lujos de la casa. La casa no tenía arena por ningún lado, y la televisión era grande con un sistema de sonido que se hacía oírse muy fuerte.

-No hay nadie pues. A veces Mario no llega sino hasta tarde en la noche.-

La ausencia del dueño era el momento primordial para que empezaran a saquear la casa, y los tres empezaron por la cocina.

-Mira sírvete Choco Crispis.- Exclamó Miguel

-¡Sobres! Dame la caja, a ver ¿En dónde está la leche?- Preguntó Alejandro.

-¡Mira! Ahí hay yogures.- Mencionó Benkat

-Nomás no coman mucho pues, porque yo todavía me voy a quedar aquí un tiempo más.-

-Tú éntrale guatemala y si te corre, te vas con nosotros para el hotel CREA.- Exclamó Miguel.

-No, yo prefiero quedarme aquí. Aquí esta bien tweny y nada más tengo que llevar unas bolsas pal centro y ya es todo.-

El refrigerador fue desmantelado y la cena de muy buen gusto por todos.

Acabando de tomar los alimentos, un carro se escuchó afuera, era Mario con otro señor y Marcial.

-¡En la madre, ahí viene el: God Father"!.- Exclamó Benkat.

-Vamos a la sala.

Todos corrieron de inmediato y se sentaron en la sala como si nada hubiera pasado en la casa; especialmente, en la cocina. Mario abrió la puerta, se quitó sus lentes y vio a todos sentados en su sala. Alejandro saludó antes de que Mario pudiera decir cualquier palabra.

-Buenas noches, somos los amigos de Marcial y sólo lo estábamos esperando ya para irnos, y yo creo que ya nos vamos.-

Mario saludó y vio a todos,

-Ahí viene Marcial y...ustedes 2 deben ser el resto de la banda. A él ya lo conocía, pero ya ni te vi después, ¿en dónde te metiste?-

-Conseguí otro trabajo.- Contestó Benkat.

Mario se quedó en la sala por unos instantes y se retiró sin decir nada. Marcial los vio y les hizo toda clase de preguntas,

-¿Qué pedo? ¿Cómo llegaron aquí?-

Marcial continuaba preguntando y entre tantas preguntas, Miguel lo interrumpió para hacerle notar que tenían que rescatarlo de las intenciones mafiosas de Mario, pero a él no le importaba nada y no creía que Mario era un traficante de drogas. Toda la conversación fue hecha de murmullos, y de pronto la voz de Mario se escuchó desde la parte trasera de la casa,

-Marcial, ven por favor.-

-No ves que te quiere para qué le trafiques todo eso, no seas pendejo y ya vámonos.- Le explicó Miguel

-Déjame ver para que me quiere.-

-Tú ve con el Miguel.- Sugirió Alejandro

Los dos fueron a la parte trasera de la casa; Mario se les quedó mirando y se preguntó,

-¿Qué ahora todos quieren sacar dinero?-

-Sacar dinero... ¿Y de dónde?- preguntó Miguel

-¿De dónde qué? Pues de la hierba.-

Miguel tartamudeando sólo contestó,

-Pues, pues, yo voy al baño y ahorita regreso y le digo.- Miguel fue a la sala y rápidamente les comunicó lo dialogado,

-Cabrones, ya vámonos de aquí, ahí atrás tiene un chingo de mota, yo ni de pedo me quedo, tú Cano ve por el Marciano porque no crea que se va a querer venir.-

-¿Y el plan?- preguntó Benkat.

-Olvídate de esa pendejada, Cano está alucinando, ni de pedo nos vamos a llevar algo.
¡Mejor ya a largarnos de aquí!.- Exclamó Miguel.

En ese mismo instante, una lluvia que parecía un torrencial empezó a azotar cada rincón de la ciudad.

-Ya empezó a llover con ganas. Y ahora, ¿Cómo nos vamos a ir con esta lluvia?-

Preguntó Alejandro.

La tormenta hacía temblar las ventanas de la casa y Mario corrió a asegurar todas las ventanas.

-Ya está lloviendo, si gustan aquí se puede quedar porque la lluvia está muy fuerte.-

-Sí cabrones, a mí este sofá me está sonriendo y está bien a gusto.- Mencionó Alejandro y se recostó en el sofá.

-¡Pinche Cano! Tú fuiste el del todo el pedo y ahora ya te quieres dormir.- Reclamó Benkat.

-Guey, está lloviendo y no vamos a poder ir a ninguna parte por la lluvia, así que yo ya me voy a dormir mejor.-

Alejandro se acostó y se durmió sin importarle ningún aspecto de los trámites mafiosos de la casa. Le siguieron Benkat y Miguel quienes también se acostaron en la alfombra de la sala; sin embargo, Marcial y Mario se quedaron despiertos planeando conquistar el turismo con toda la droga proveniente del área circunvecina.

5 de enero

La noche fue divinamente placentera para los tres, ya que durmieron bajo un techo de lujo; Marcial, quien se quedó despierto planeando su futuro, fue el último en irse a dormir. El guatemalteco se levantó y comenzó a barrer la cochera y la calle, la lluvia,

que descendió a iluminar de verde los pocos terrenos de selva que aun existen, y no creó ningún destrozo en el barrio de casas lujosas.

Uno por uno se despertaba, mas no se levantaban, la comodidad de la casa les brindaba un refugio que hacía tiempo no gozaban.

-Ya levántense pues.-

-No hagas pedo guey, tú sigue barriendo.- Le contestó Benkat.

-Miren, la mañana está bien tweny.-

El guatemalteco siguió barriendo y alzando para poder pagar su estadía. Mientras tanto Marcial se despertaba calmadamente, los tres ya se habían dado la tarea de abrir el refrigerador e investigar que clase de alimentos habían para cada uno, pastel de chocolate y lonches de queso fueron lo que tomaron. Con todos los alimentos en la mano, en la boca y el estómago, Mario entró a la cocina y se percató del gran buffet que los invitados inesperados se estaban dando.

-Bueno días.- Saludó Alejandro

-Pues sí son muy buenos días para ustedes, sigan alimentándose que los voy a engordar para Navidad. Coman no hay ningún problema, pero lo van a tener que desquitar.-

Exclamó Mario.

Mario se retiró de la cocina y se preparó para otro día más de negociaciones. Los tres desayunaron rápidamente y al no querer ser la cena de Navidad, optaron por irse rápidamente.

-Ya comimos, ya nos vamos y panza llena corazón contento.- Exclamó Miguel.

-Ya hay que irnos antes de que este padrino de Marcial nos quiera vender como esclavos.- Mencionó Benkat.

Tomaron sus pertenencias que consistían en poca comida que se les pegó a cada uno y salieron despidiéndose del guatemalteco,

-Ahí nos vemos Guatemala, siguiere ir con nosotros a la disco, te esperamos como a las 9 en la playa del CREA.-

-¿Y a dónde iríamos?-

-Tú nada más te bañas y ahí te vemos en la noche.-

Salieron de la casa con destino al CREA. Durante el trayecto, Benkat preocupado por el bienestar de Marcial, le iba aconsejando que lidiar con Mario no era la mejor manera de solucionar los problemas económicos; ese negocio era un negocio sucio y Marcial no tenía nada que hacer en él.

-¡Estás bien pendejo Marciano! No ves que tu padrino nada más te quiere de gato.¹¹⁰

¿Qué tal si te cachan? Te van a meter al bote¹¹¹ por idiota.

-No Marcial, tu síguete con él para que nos consigas en dónde quedarnos y también que comer.-

-No seas puñal¹¹² Chino. Y luego... si lo cachan, estoy seguro que la Mamá nos lo cobra como millonario que es el guey.- Mencionó Alejandro.

Se subieron al camión, pagaron y se sentaron en la parte de atrás; entre brinco y brinco, ninguno platicaba, sólo veían la ciudad. Llegaron a la plaza en dónde un día trataron de conseguir trabajo; ahí se bajaron a esperar el otro camión que los llevará a la

¹¹⁰ Gato: Mayordomo o mensajero de alguien.

¹¹¹ Bote: La cárcel.

¹¹² Puñal: Persona tonta o persona que se deja influenciar por los demás.

zona hotelera. Sentados en las bancas con los indígenas. Marcial se les quedaba mirando a las personas en la plaza y Miguel le interrumpió la vista,

-¿Qué? ¿Te estás acordando cuando les robabas las bolsas a las gatas de tu colonia?-

Marcial lo miró y sin importarle mencionó,

-¿Con qué crees que conseguía dinero para salir con tu hermana la china?-

Miguel se quedó anonadado,

-¿Qué pedo Chino? No te dejes. Yo que tú le rompía en su madre a él y al padrino de pasada.-

Las risas no dejaban de oírse en la plaza.

-¿Qué padrino?-

Benkat fingió su voz y con una tonada lenta, raposa y acento italiano le dijo,

-Mario, ¿Quién más? Tu padrino.-

Las risas siguieron y Marcial seguía viendo a los indígenas tratando de subirse a las camionetas. Lentamente, las risas desvanecieron y al subirse al camión con aire acondicionado, todos disfrutaron de aire artificial que se les brinda a los turistas. El que chofer conducía el camión se detuvo en el CREA sin que ninguno le timbrara para bajarse. Saltaron unos cuantos charcos en el estacionamiento y se dirigieron hacia la playa; llegando a la playa los cuatro politraumatizados se quedaron inmóviles. La hermosa vista del Caribe fue interrumpida por la aparición de toda la ropa de cada uno, la ropa estaba colgada en los alambres de un tejaban a otro. Silenciosamente, caminaron y tomaron prenda por prenda.

-¡No mames! ¡Que vergüenza Mojón! Tus calzones con todo y chopo están exhibiéndose.- Exclamó Alejandro.

-¡Guiiiuuu! Pinche Majad Mojón!. Mira tu mojón hindú en tus chones.-Gritó Miguel.

-Por lo menos este es mío, y no me siento en los mojonos de otros, ¿Verdad Cano?-

La conversación fue escuchada por la cocinera del tajaban e inmediatamente salió y caminó hasta donde ella misma colgó toda la ropa que fue mojada por la tormenta.

-Oigan pues, ya no quiero que me pongan la ropa allá arriba. Miren nomas lo que pasó.

Todo el peso de la ropa hundió mi techo pues.-

-Discúlpenos señora es que no pudimos venir en la noche porque tuvimos que trabajar.-

-Ay muchachos, mejor recojan su ropa antes de que mi viejo venga y vea el techo sumido.-

Todos empacaron su ropa mojada y se retiraron con el gran peso de la ropa y de lo que la tormenta dejó a su paso. Caminando con los bultos en las espaldas decidieron dirigirse al centro para buscar una lavandería.

-Gueyes, ahora que me acuerdo, al lado de la Comercial Mexicana hay una lavandería.

Vamos ahí y sirve que vamos a la Comercial a desayunar después. El entusiasmo los llevó hasta la lavandería, entraron y colocaron sus pertenencias en el suelo y caminaron alrededor; el radio se escuchaba en la parte trasera del negocio. “*Timbiriche*” se oía una voz muy femenina tarareando las canciones. La mujer dejó de tararear y al minuto salió por las cortinas, la bella mujer se les quedó mirando a los cuatro y con su minifalda rosa y su pelo largo y recogido, caminó hasta el frente agitando cada parte trasera de sus glúteos.

-¡Hola chicos! ¿Les puedo ayudar en algo?-

Todos con la mirada puesta en su cuerpo no contestaron, sólo la miraban.

-¡Oigan! ¿En qué les puedo ayudar?-

-Vinimos a lavar la ropa.- contestó Benkat.

-Pues, están en el lugar equivocado.-

-¡Ah chirrión! ¿Y estas lavadoras para qué son?-

-Ay tontitos no se crean, estoy jugando.-

Esa pequeñísima e insignificante broma rompió todo nerviosismo proveniente de los tontitos y procedieron a hablar con ella cómo si fueran amigos de años. La mujer les preguntó toda una serie de preguntas tan extensa que a los pocos minutos ya estaban lavando con una rebaja y viendo televisión en el cuarto de atrás.

-Ay chavos, que andadores son. ¿Y sus papás saben que andan aquí?-

La mujer seguía conversando y revelando aspectos sobre su vida, Socorro era su nombre y su esposo se ausentaba por largo tiempo debido a su empleo; él trabajaba en los barcos y ella se encargaba del negocio. Ese día, Socorro sentía la necesidad de buscar algo que su esposa no la satisfacía, y los todos los tontitos entusiasmados con su cuerpo empezaron a preguntarle cuestiones sobre su vida. Socorro entre mirada coqueta y movimiento de su larga cabellera comenzó a caminar y a mostrar todos sus atributos físicos que la naturaleza le dotó.

-Ay muchachos, qué locos están.-

Con su mano derecha despidió a Marcial y salió hacia la lavandería para atender a una clienta. Murmurando en la ausencia de Socorro, Miguel comentaba,

-¡Ándale Marciano! Túpele para poder lavar la ropa aquí. Quiere contigo, luego, luego se le ve. Nomas ve cómo te mira y hasta te peinó cabrón.-

-A ver muchachos, ¿de qué hablan? Oigan, y para esto, no me han dicho sus nombres.-

-Este es Cano, este es el Chino, y este es el Mojón y yo me llamo Marcial.-

-¿Cómo que Mojón? ¿Y qué eso de Cano y Chino?-

-Mojón por su color hindú que se asemeja a un mojón. El Chino es del sol naciente...-

-Miren nada más, un Chino, un Hindú, el otro güero y este MexiCano. Deberían de promocionar Benetton o algo así.-

La plática se prolongó y la ropa se quedó en las lavadoras esperando a que alguno se indignara a cambiarlas. Socorro caminó y moviendo sus caderas se detuvo en las lavadoras.

-Oigan chavos, su ropa ya está lista.-

Sacaron su ropa y la metieron en las secadoras. Socorro estaba ocupada y no los podía entretener en el cuarto de atrás y además el hambre los invadía, así que decidieron ir a desayunar.

-Ahorita venimos Socorro.- Exclamó Alejandro y salieron.

-¡Cano! ¡Ya es tarde para ir al trabajo!- Gritó Miguel.

-Ah, no hay que ir, como quiera todos esos pinches cucarachos me cayeron bien mal.-

La irresponsabilidad del trabajo los llevó a la tienda Comercial Mexicana a buscar su desayuno.

Capítulo VIII

¿Alguna vez has caminado dormido sin razón y sin motivo? ¿Alguna vez has caminado dormido sin destino y sin sentido? ¿Alguna vez has caminado dormido sin pensar en ser corrido?

De vuelta en su supermercado favorito, de vuelta desempleados, de vuelta con hambre, de vuelta sin bañarse, de vuelta con poco dinero, de vuelta con tragedias, y de vuelta a disfrutar otro día, el conocimiento de la planeación de la tienda ya era conocida por todos. Primero estaba el departamento de frutas.

-Órale con las uvas y duraznos.-

Después la panadería,

-¡Ah! Que rico marrano.-

Los platillos eran devorados de dos a tres mordidas, cada mordida hacía los ojos de Miguel más chinos, la cara de Marcial más redonda, el ojo de Alejandro más grande y la sonrisa de Benkat más contrastante. La comida supo succulenta, pero ahora era tiempo de ir al departamento de trajes de baño. Ya añoraban la playa y su tienda les brindaba un área de trajes de baños.

-Hace mucho que no vamos a la playa, hay que ir ahora para celebrar.- Exclamó Miguel.

-¿Celebrar qué?- Preguntó Benkat.

-Que ya no jalamos.-

-¡Sobre! Yo me vuelo¹¹³ un traje de baño.-

Marcial agarró dos trajes de baño, pidió la llave del vestidor a la señorita y se metió para probárselos. Los trajes de baño le gustaron mucho a Marcial, en especial el precio que él les asignó.

-Y... ¿Marcial?- preguntó Alejandro

-Se anda volando unos trajes de baño marca patito.¹¹⁴- Respondió Miguel

-¡En la mother!, mejor a esperarlo afuera. Plan B.-

-¿Cuál es ese?- Preguntó Benkat.

-Vete por tu lado y nos vemos afuera.-

Al cabo de tres minutos de implementar el plan, todos se encontraron en la calle con comida y Marcial con un traje de baño. Ya estando bien comidos, decidieron ir a ver a Socorro y recoger la ropa.

-Ay chavos, la ropa ya está lista, tómenla porque tengo que meter más ropa en la secadoras.-

Prenda por prenda fue doblada y metida en sus respectivas maletas. El olor se desvaneció, pero las manchas de sudor, tierra, comida, sangre, excremento y grasa permanecieron en todas las prendas como rastro integro de toda la jornada. Las maletas ya estaban listan y era hora de partir, el destino siguiente era desconocido.

-¿Ahora a dónde van?- Preguntó Socorro.

-No sabemos todavía, por lo pronto a la playa, pero no sabemos dónde dejar las maletas.-

Contestó Alejandro.

¹¹³ Vuelo: Del modismo “volar” robar.

¹¹⁴ Marca patito: Artefacto de mala calidad.

-Si quieren, déjenlas aquí, pero regresen mañana porque no sé si mi esposo regrese y las vaya a ver.-

Rápidamente, bajaron las maletas y sintieron que un gran peso se les cayó de encima.

-Hasta mañana y gracias.- Se despidieron todos.

-De acuerdo y que les vaya bien. Regresen porque sino, me las llevo para el mercado y las vendo allá en un pueblito.- Gritó Socorro conforme los cuatro caminaban en camino a la playa.

-¡Vamos a llegar a la plaza caracol y de ahí no vamos a la playa.- Miguel tenía un deseo de ver las tiendas e imaginarse que todo lo podía comprar.

-Marcial, háblale a tu padrino para que nos compre algo.- Exclamó Benkat.

-Sí guey, claro con mucho gusto.-

-Sí, háblale ahora al padrino.- repitió Benkat con una voz ronca y profunda.

-Hijo de la chingada.¹¹⁵- Respondió Marcial.

Benkat seguía molestando y continuaba llamando por repetitivas ocasiones. La burla se paró después de encontrar el camino que daba a la playa.

-La playa, la playa.- Gritaba Alejandro como un niño que veía el mar por primera vez.

Todos corrieron por todo el pasillo el cual los dirigía a la playa pública. La entrada era una de los pocos accesos hacia el mar; los otros accesos estaban bloqueados por la seguridad que rápidamente los detectaban y no les permitían el paso. La tarde era perfecta para meditar y pensar el propósito de la vida. Todos pensaban en como su contorno les cambiaba las perspectivas de la vida.

¹¹⁵ Chingada: Según Octavio Paz, La palabra chingada está relacionada como la madre que representa a la maternidad mexicana. Tiene una estrecha relación con la cultura azteca y se le relaciona a la Malinche también. (Paz, 68).

-Que hueva tengo, yo no quiero moverme de aquí, nada más quiero tirarla.¹¹⁶-

-Me hubiera puesto a vendar mota¹¹⁷ con Mario, necesito ganar dinero aquí y no me quiero ir con las manos vacías. Y a ese mojón me lo voy a empinar¹¹⁸ si sigue chingando.-

-Puros gringos hay aquí en la playa. Wait a minute, I am an American too. I miss the States, I miss my dad's house, the cars and the luxury, but I think I am better off in Mexico. I wish I had more money to support mom though.-

-Tengo que hablarle a Lala, yo creo que se anda preguntando en dónde ando. Pero yo creo que mejor me quedo aquí y sirve que consigo un trabajo para ponerme a jalar.

Fuera de todas esas metas tan importante que tenían, los cuatro filósofos seguían disfrutando las bellezas naturales. El sol caribeño se ocultaba y los bañistas regresaban a sus hoteles, mientras que ellos se daban un regaderazo en las duchas públicas y rodearon un hotel para llegar a la avenida principal. En la avenida, las luces y los sonidos de las discos los llamaban, y como toda parte de la rutina esperaron la fila del club para lograr inmiscuirse. La música, las bebidas descuidadas y las americanas los absorbieron hasta las altas horas de la noche y la hora de regreso al refugio se acercó, sin poder llegar al Fat Tuesday por supuesto.

De camino al CREA, Benkat tenía varias copas subidas en la cabeza. Tal parece que la bebidas huérfanas fueron demasiadas para su tolerancia.

-¡Mira Marcial, el sirviente de tu padrino el God Father!-

¹¹⁶ Tirarla: No hacer nada o tomar una siesta, frase completa sin el pronombre del objeto directo; tirar la hueva.

¹¹⁷ Mota: Planta preparada para fumar proveniente de la Marihuana.

¹¹⁸ Empinar: Golpear a alguien hasta ganar la rifa.

-No me sigas fregando con lo de Mario porque te voy a romper el hocico.- Le contestó Marcial en un tono alto que varios americanos voltearon a ver.

-¡Guatemala!- le gritó Alejandro

-¿A dónde vas?-

-Iba a buscarlos, ya fui a buscarlos al CREA y me corrieron de ahí, después anduve caminando por los bares, pero en algunos no me dejaban entrar pues.-

Durante la explicación guatemalteca, Miguel y Alejandro no se percataron de que las copas y la furia de Marcial originó una pelea entre los dos. Marcial empezó a aventar a Benkat y Benkat seguía gritándole.

-No God Father no me golpees.-

Alejandro tomó a Benkat y lo miró a la cara tratándolo de controlar. Miguel trató de controlar a Marcial, pero era en vano, Marcial aventó a Miguel y extendió su brazo con dirección al estómago y la nariz de Benkat. Benkat no resistió y de los golpes cayó en un costado.

-¡No Marcial! ¿Qué tienes?-

-Quítate a ti también te carga.-

Benkat no se levantaba y Marcial no le importaba nada.

-Mojón levántate- Le decía Miguel.

Benkat abrió los ojos y comenzó a respirar. Miguel lo sentó en un lado y lo trataba de alentar.

-¿Estás bien mojón? ¡Mojón! ¿Estás bien?-

Benkat volvió en sí y Marcial sólo miraba la escena, pero no movía. El guatemalteco no sabía que hacer y con su voz tímida exclamó,

-¿Por qué se pelean? No ven que nada más se tienen a ustedes mismo aquí pues. Yo no tengo a nadie, estoy sólo y ya quisiera que mis amigos anduvieran aquí conmigo pues.-

Lo voltearon a ver y sin decir ninguna palabra, cada uno empezó a caminar lentamente. Después de varios minutos de silencio; inexplicablemente, Marcial se detuvo y pidió disculpas desde las entrañas de su cuerpo.

-¡Bueno ya! Ya sé que la cagué.¹¹⁹ Discúlpame pero no aguanté más y me desesperé de tanto que molestaste.-

-No hay borlo,¹²⁰ pero perdóname a mí también, yo te chingué mucho con lo de Mario.-

-Bueno ya todos disculpados y vamos al colarnos de nuevo al “Fat Tuesday”, y todos felices y contentos.- Exclamó Miguel.

El discurso más corto de Miguel los hizo pensar inmediatamente a ir a divertirse. Lo más importante en ese momento era entrar al lugar que cualquier otra cosa; el cansancio, el hambre y la pobreza no les iban a impedir entrar al centro de la diversión. Los vigilantes estaban en la puerta como de costumbre pidiendo el dinero de la entrada, la misión era entrar y era una tarea muy sencilla para los expertos. Sólo tenían que entrar uno por uno y brincarse la barda que los dirigía hacia la playa, de la playa, caminaban hasta la disco y ahí eran los “amos del universo”.

-Espérate, ¿Por qué por aquí pues?-

-Tú cállate Guatemala y síguenos.-

-¿Qué?... ¿Sólo dejan entrar gringos aquí?-

-No exactamente, porque el mojón también es gringo y no puede entrar.-

¹¹⁹ Cagar: Equivocarse.

¹²⁰ Borlo: Un problema o un mitote, depende de la situación en que se use.

-¿Quién es gringo? ¿Este prieto?-

-¿Qué? Ah que Guatemala tan llevado. Bueno pero ya cállate y síguenos.-

Uno por uno entró a la disco, la música y el ambiente americano entretenía segundo a segundo a cada uno de los 5 colados.

-¡Miren! Están dando tequila.- Gritó Marcial y corrió hasta el medio de la rueda para tomar de la botella de tequila, de la cual muchos turistas habían tomado.

-Métete ahí Guatemala.-

-No, yo no, yo no quiero.- Gritó el asustado guatemalteco, pero los gritos fueron en balde debido a que todos lo aventaron y el señor, con largos bigotes, un sombrero y una ristra de balas revolucionarias en el pecho, le puso la botella en la boca.

-¡Go!, ¡Go!, ¡Go!.- le gritaban la multitud.

El guatemalteco tomó hasta que el señor bigotón le cambió la botella a otra persona.

-¡Sobre Guatemala!, ahora vamos por unas “drinks”.- exclamó Benkat.

Esa era la hora de tomar bebidas que estaban sin dueño; todos tomaron sin excepción y sin importar el tamaño, tipo o la marca.

-¿Qué pex Guatemala?-

El guatemalteco estaba sorprendido por el ambiente del lugar, sólo esperaba y repetía que su novia no estuviera haciendo lo mismo, bailando cómo los americanos que se divertían en el medio de la pista.

-Jelo- Saludaba Miguel a unas chicas americanas. Benkat al escuchar a Miguel saludar con el acento mexicano, se carcajeó y no podía controlar la risa.

-¡Pinche Chino! Se dice “Hello”.- Exclamó Benkat con su perfecto acento americano.

Pero gracias al saludo con acento de Miguel, 3 americanas se les acercaron a conversar con los cinco.

-Hey you guys how you guys doing over here?- Saludó una Americana.

Rápidamente el inglés se les salió y el alcohol contribuyó a empezar una conversación.

-We are gud-. Contestó Alejandro

A los pocos minutos empezaron una plática muy amena; sin embargo, el guatemalteco se sintió fuera del círculo y quería ser parte del grupo. Él preguntó silenciosamente al oído de Benkat una pregunta para empezar una charla muy conmemorativa con una chica americana muy exuberante.

-Benkat, ¿Cómo se dice qué si quieres bailar conmigo?-

-Ah es bien fácil, se dice, "Do you want to fuck?-

-¿Cómo? ¿du yu want to fog? pues-

-No mira, nada más diles, "Hey you wanna fuck?"-

-You wana fock.-

El guatemalteco estaba un poco intoxicado y quiso formar parte de la pista de baile; sin embargo, la pregunta fue dirigida a la persona equivocada. Benkat y los demás miraron al pequeño ser y lo siguieron con la vista. Divisó a unas americanas, se paró enfrente y con una voz alta y caballerosa le preguntó a la americana lo que le habían enseñado en su primera y única clase de inglés

-¿Du yu wana fock?- Preguntó el guatemalteco con los brazos abiertos.

Las americanas lo miraron y una de ellas se le acercó con una cara y unos ojos muy parecidos a Godzilla.¹²¹

-“What the fuck is wrong with you? you piece of shit... Get the fuck away from us.”-

Las amigas trataron de aventar al pequeño guatemalteco ya que la americana estaba prácticamente pisoteándolo.

-¡Ya ya, ta güeno, yo tampoco quiero bailar pues!-

Miguel quien decidió defender a su amigo, confrontó a las ex amigas, cachetadas y aventones salían por todos lados. El guardia al darse cuenta de la disputa se dirigió directamente hacia la golpiza, él notó que ni el guatemalteco ni Miguel tenían la banda en la muñeca y la conclusión era muy simple, no habían pagado la entrada.

-¡Ustedes!, ¡se me salen de aquí de inmediato y no vuelvan por aquí, par de indios!- Les gritó el guardia y corrió del lugar a los dos, sin que ellos se pudieran defender, los otros tres no iban a desaprovechar la oportunidad de estar con unas americanas y así el lema de estar siempre juntos pasó a ser plan de segundo plano. Los tres se sorprendieron mucho por la expulsión, pero eso no los motivó a moverse del lugar.

Miguel y el guatemalteco, desilusionados por salir expulsados de la disco caminaron al CREA. El guatemalteco se despidió y caminó en la oscura playa para regresar a su lugar de trabajo; esa fue la última vez que lo vieron, sus sueños en ir en busca de su novia en Nueva Cork fue una intriga para todos. Miguel se tiró a dormir, mientras las gringas proporcionaban un nivel de entretenimiento a los 3. Marcial con su novia momentánea se retiraron al hotel de su compañera y comprobó la resistencia de la cama mexicana con material de importación. Benkat y su compatriota llegaron hasta un

¹²¹ Godzilla: Un monstruo que desafía a otros monstruos y combate en contra de las bestias.

muelle en donde el ambiente natural, con condimento hindú, mexicano y mexicano, los llevó a sentirse uno mismo. Todo empezó con una pregunta,

-Well, can I ask you a question?-

-Oh, oh!-

-I just wanted to know if I can kiss you.-

Ese fue el hincapié para dar adelante a una larga noche de pasión a la luz de la luna. La mano hindú no desaprovechó ningún momento para explorar al cuerpo de su paisana. Alejandro y su amor americano caminaron hasta un rincón oscuro de la playa, en el pequeño espacio se sintieron abrigados y la pasión condujo a Alejandro a ser la persona más bilingüe que haya existido.

-You lov me?-

-Oh, you are so arrogant.- contestó la americana y siguieron revolcándose en la arena blanca.

A las pocas horas del encuentro, el sol salió a relucir. Marcial se levantó de la cama debido a que las amigas lo invitaron a abandonar el cuarto.

-Hey dude! Get up!... I think you should leave now, and we need you to go.-

Marcial sin entender el por qué de su corrida de la cama cómoda, se levantó con lagañas en la cara y caminó lentamente hasta su lugar de estadía. Benkat no tuvo la suerte de dormir en el cuarto de su amada, pero al ir a despedirla del muelle (en donde estaba contemplando la luna y a ella) hasta su cuarto, Benkat se acostó en el sofá del lobby del hotel, en donde durmió hasta que el guardia lo levantó en la mañana. Alejandro durmió en la arena y al despertar, la americana miró alrededor,

-What happened? Where are we?-

-En la beach.-

-Oh my god! I better go home. It was nice meeting you.-

-hey I see yu more?-

-I don't know, maybe tomorrow, come to look for me here at Fat Tuesday.-

En el CREA ya estaban todos reunidos una vez más; cada uno platicó sobre sus hazañas de la gran noche. Sentados, conversaron dando lujo de detalle en cada movimiento que ejecutaron. La plática de sus proezas los llevó a buscar el desayuno de la respectiva mañana. Yendo en camino para la tienda que les iba a proporcionar los alimentos, Miguel sugirió hablar a Monterrey con su tarjeta, los otros sin ninguna objeción, lo siguieron hasta el teléfono para probar si la tarjeta funcionaba nuevamente.

-Bueno, bueno, amá! Soy Miguel. Todavía ando en Cancún.-

Los demás se mantuvieron en silencio a escuchar las respuestas de Miguel y no se movían porque todos querían estar informados sobre las noticias que la sabionda del barrio proporcionaba. Miguel mostraba gestos alentadores y desalentadores.

-¿Qué pedo?-

-Espérate, no me dejas escuchar.-

Miguel colgó la bocina y voltio directamente a ver a Alejandro.

-¡Pinche Cano! ¿Adivina qué?-

Alejandro atónito ante la reacción de Miguel, se quedó fijo esperando la noticia, para él cada fracción de segundo era una angustia.

-¿Qué pasó?-

-Tu jefe el FBI...-

-¿Qué pedo con mi jefe?-

-¡Tu jefe te mandó \$500,000!-

Todos estaban sorprendidos del hecho que el señor Alberto Garza Hernández de Sombredetillo, Nuevo León, había mandado toda esa cantidad de dinero para su hijo. Las vecinas con sus inseparables escobas, platicando en la calle, aconsejaron que el señor Alberto Garza era el único indicado para mandarle dinero a su hijo y la angustia de la señora Adelaida la condujo a hablar con su esposo de una vez por todas. El señor Alberto no fue la excepción, la señora Téllez tomó las ganancias de los restaurantes de una comida y le mandó a Marcial la cantidad de \$1;000,000. La señora Lee dejó de pagar el recibo del gas, cosió más vestidos y mandó \$250,000. La señora Mejía, quién se escondió del arrendador, mandó la suma de \$250,000.

El dinero venía en camino, el de Miguel y Alejandro fue enviado por amigo de Norma. Juan era la salvación para los dos y el dinero de los restantes iba a ser depositado en la cuenta de Miguel, la cual no era una tarjeta pantalla o decorativa. El dinero no era la única buena noticia, un empleo para los 4 estaba en puerta con las conexiones del hermano mayor de Alejandro. Alberto, se comunicó con su amiga del gran hotel Sheraton para pedirle un favor a beneficio de todos. Alberto hizo lo necesario para la entrevista en el hotel de gran lujo, la licenciada Michelle Salcedo los esperaba en su oficina.

La emoción de tantas noticias buenas, trabajo y dinero, los llenó de felicidad. El viaje con fines inciertos cambiaba radicalmente cada momento de su estadía. Así que esa misma tarde llegaron al hotel Sheraton, su conocimiento de la zona hotelera era de tal magnitud que tenían la habilidad de trasladarse de un lugar a otro fácilmente. Entraron al hotel con una sola idea en su mente, la oportunidad de llegar a colocarse dentro del personal de la importante empresa.

-Buenas, señorita. Tenemos una cita con la licenciada Michelle Salcedo.- Saludó Alejandro.

-¿Cuál es el motivo de su entrevista?-

-Tenemos una oferta de trabajo y la licenciada conducirá la entrevista.-

La señorita los miró de pies a cabeza y les dio indicaciones en como llegar hasta su oficina. Todos se retiraron agradeciéndole la ayuda. Los guardias no se tomaron la molestia de detenerlos, como costumbre; los cuatro alentados caminaron libremente sin necesidad de burlarse de la seguridad como de costumbre.

-No vayan a mostrar el cobre.¹²² Hay que portarse decente.- Sugirió Marcial

-¿Ya vas a empezar? Nada más acuérdate que tu papi y mami no están aquí con sus conexiones de la alta sociedad.-

-Yo nada más digo porque este lugar está bien “nice” y no creo que vayan a admitir a “nacos” como tú... comprendes.-

-Marciano, discúlpame pero yo soy del centro de Monterrey, pero tengo más clase que tú y ya ni porque vives en las montañas.-

La risa los invadió en su círculo rodeado por turistas.

-Ósea, que eres naco, pero con clase, ¡pinche virolo!-

-Claro, nada más ve como nos va a ir bien con la entrevista.-

Por fin encontraron la oficina, Alejandro le informó a la secretaria de la presencia de ellos. La secretaria les pidió tomar asiento y se comunicó con la licenciada.

-En un momento viene la licenciada.-

¹²² Mostrar el cobre: Ponerse en ridículo, no poder disimular alguna conducta no aceptada por los demás.

Pasaron alrededor de cinco minutos, la puerta se abrió y la licenciada Michelle Salcedo caminó hasta el escritorio de la secretaria.

-Y... ¿Dónde está la persona que me buscaba?-

-Soy yo.-

La licenciada se quedó parada y con los labios separados lo miró. Lentamente, ella caminó y les preguntó,

-Así que... ¿ustedes son de Monterrey?-

-Así es licenciada, yo me llamo Alejandro Garza para servirle y estos son mis compañeros de Monterrey también.- Alejandro se presentó de una manera muy educada.

-¿Tú eres el hermano de Alberto?-

-Sí. Alberto es mi hermano, y si no me equivoco, ustedes fueron compañeros de la carrera.-

La licenciada miró a su secretaria y volteo la mirada a Alejandro nuevamente. Todos seguían con la esperanza de colocarse en el puesto más alto de la empresa y sólo esperaban la respuesta. La licenciada los miró de nuevo y con una voz muy dulce y suave les hizo dos preguntas en la entrevista.

-Y... ¿Por dónde entraron?-

-Pues, por la recepción.-

-¿Qué? ¿No les dijeron nada?-

-No, nada más nos dijeron como llegar hasta aquí.-

Otra etapa de la entrevista,

-Así que necesitan trabajo.-

-Sí, y todos sabemos inglés.-

La licenciada se dio media vuelta y les ordenó que la siguieran. Caminaron tras de ella hasta llegar al sótano, allí la licenciada Michelle Salcedo habló con un encargado de uniforme azul y ella se despidió y finalizó la entrevista.

-Juanito los va a ayudar.-

-¿Qué hay camaradas? ¿Quieren chambiar?¹²³ Porque aquí si necesitamos intendentes.-

-Intendentes, ¿Para qué?- Preguntó Marcial.

-¿Cómo que pa' que? Pos pa' limpiar pues.- respondió Juanito.

Ninguno podía creer la oferta de trabajo; todos sus sueños se derrumbaron. Marcial fue el primero en abandonar el sótano y con él le siguió Benkat y Miguel. Alejandro sólo dio las gracias a Juanito y le mencionó que iba a llenar la solicitud y regresar después.

La amarga humillación que recibieron no los hizo sentir mal, sino todo lo contrario, salieron del sótano riéndose y recordando su sueño de ser gerente. Estaban concientes de que no iban a trabajar en esa compañía, así que aprovecharon el momento y se dirigieron a la paradisíaca alberca, la cuál les brindó su baño respectivo. Se apoderaron de las piñas y frutas tropicales de la barra; su conducta no los delató y gozaron de una tarde como todo un turista que paga su cuota para vivir y disfrutar los encantos del hotel.

La tarde pasaba y era hora de alejarse del sueño gratuito del hotel; ya bañados y con muchos aperitivos que dejaron los huéspedes, caminaron hasta la salida; ahí se sentó Miguel a abrocharse su cinta del zapato que compró en la pulga. Los tres lo esperaron y fueron testigos del rechazo de la seguridad del hotel, un guardia se acercó a Miguel y le

¹²³ Chambiar: Trabajar.

preguntó por el número de habitación en la que se hospedaba. Miguel lo miró y le contestó:

-No se apure, ya nos vamos- Miguel.

-Ahh, que muchachos... ustedes no pueden meterse a usar las instalaciones de este hotel- exclamó el policía.

Los cuatro se retiraron caminando por el medio de los carros que llegaban al lobby, después pisaron el césped y lo hicieron hasta llegar a la banqueta.

-No pisen el césped, y no regresen para acá- dijo el policía.

Miguel volteó, lo miró y como todo un ciudadano del centro de Monterrey cercano al mercado Juárez respondió, -de mejores lugares me han corrido, ¡pinche hotel piojoso!, duermo mejor en una hamaca.¹²⁴-

Los cuatro se fueron ante la mirada de los turistas extranjeros que caminaban por el boulevard. Después de seguir caminando y entretenerse con los carros, la gente y las tiendas, Benkat se detiene y le pregunta a Miguel, -oye, ¿y de dónde vas a sacar la hamaca? Porque le gritaste al señor que duermes mejor en una hamaca, pero ni hamaca tienes pinche chino, ni el ruco que nos mandó a la chingada nos prestó el de él.- Los tres se rieron y Miguel les contestó, -nada más me hice el interesante.-

Miguel vio un teléfono ladatel y decidió hablar a Monterrey para enterarse de las últimas noticias. El interés principal era el dinero y después saber algo de su familia. Miguel introdujo su tarjeta (que Miguel juraba que como no tenía saldo en su cuenta, ninguna llamada iba a ser cobrada en su cuenta).

-¡Cata! ¿Qué onda?- Saludo Miguel a su hermana mayor.

¹²⁴ Hamaca: Las primeras hamacas fueron tejidas de la corteza del árbol de Hamack. Más adelante, la planta del sisal. Las hamacas son muy usadas en la región de Yucatán. Las hamacas se relacionan con la gente maya y forman parte de sus vidas: son el lugar en donde la gente duerme, sueñan y descansan.

Mientras Miguel hablaba y escuchaba las indicaciones, Marcial susurrándole a los dos les comentaba:

-Ya es tarde para que Cata esté en la casa-

-Porque ya para esta hora era para que anduviera en los focos rojos.- Marcial.

Los tres reían a las espaldas de Miguel, sin embargo Marcial no contaba en que Miguel tenía un oído puesto en la bocina y el otro en su conversación. Miguel colgó el teléfono y se volteo a reclamarle a Marcial.

-Te oí cara de hamburguesa. ¡Tu mamá te va a depositar dinero a mi tarjeta, pero si sigues de mamón no te voy a dar nada!- le grito Miguel.

La noticia del dinero les cambio la cara de cansancio a los cuatro. Otra razón más para ir a disfrutar otra noche en Cancún. Otra noche de festividad gratuita; sólo que esa noche querían que fuese fuera de lo ordinario. Querían ir a otra disco o bar diferente, así que decidieron ir al Carlos and Charles, y hablar a las chicas de USA para demostrar de que estaba hecho el producto mexicano. A gran ventaja de esa disco era de que no cobraban la entrada; la entrada era libre siempre y cuando la apariencia fuera adecuada. Los cuatro permanecieron parados afuera por un largo tiempo. Sus ropas con manchas y olores indescritibles los retenían para entrar con rapidez. Mientras ellos solo veían entrar a los americanos y algunos europeos, los cuatro solo miraban esperando su turno para entrar. De repente, entre la multitud americana Benkat se percato de Daisy, su amiga.

-Daisy, over here.-

-Oh, let's go ahead and come in- Daisy.

-This guy is not letting us going in, he is taking too long.-

-Excuse me sweetie, these guys are with me, can you please let them in? - preguntó Daisy.

El vigilante sin mirar a ninguno de los cuatro y manteniendo la vista en el pecho de la americana los dejó pasar.

-Chido guey- le comentó Miguel al vigilante.

-I'm so happy to see you guys, let's go inside to see my friends.-

La americana tomo a Benkat de la mano y lo dirigió hasta el grupo de sus amigos. YMCA cantaban todas las amigas con sus cervezas XX en la mano y una tina llena de cervezas en la mesa.

-Here, help yourself- Daisy le ofreció cerveza a Benkat y sin dudar ni una décima de segundo, todos agarraron una cerveza.

-Hola señor- los saludaban las americanas a los cuatro mexicanos que se encontraban en el lugar. La música no dejó de sonar toda la noche y su suerte no dejó de estar presente tampoco. Las chicas, las cervezas, el ambiente, el baile, acabaron con cada parte de energía de sus cuerpos. La despedida llegó, las americanas celebraron su última noche en Cancún antes de regresar. Y los cuatro celebraban solo por estar en Cancún antes de regresar.

La hora del adiós llegó y con ello la partida de ellas y ellos. Los cuatro caminaron a paso lento, su cansancio era palpable. A paso lento llegaron hasta el Sr. Frog's, ahí los cuatro buscaron refugio en la salida trasera. La lluvia los amenazó y decidieron acostarse a dormir ahí mientras que pasaba la lluvia. Lamentablemente el sueño de cada uno de los cuatro fue interrumpido por un guardia de seguridad.

-Levántense muchachos, ya váyanse a su hotel- dijo el encargado de seguridad.

Los cuatro se levantaron sin reclamarle nada. Siguieron caminando hasta un campo de golf, ahí se recostaron debajo de un árbol. La alfombra verde, aunque húmeda por la lluvia, era la alfombra más cómoda en la cual cualquier ser humano se haya acostado antes. De costumbre, un vigilante los despertó y les dio la recomendación de irse a su hotel.

La caminata se hacía cada vez más difícil. La lluvia de enero enfriaba el paraíso caribeño y cada uno caminaba demasiado lento. Al ir pasando por una rotonda, los cuatro vieron los adornos navideños como un gran lugar para pasar las pocas horas de la noche. El pino de navidad les abrigaba el techo en cual no tenían y los hombres de nieve y los regalos gigantes los cubrían del viento y los ocultaban de toda persona. Esa rotonda decorada los abrigó, sin embargo, esta vez no era un guardia el que los corría, sino la misma naturaleza. La lluvia se intensificó más y el pino ya no podía protegerlos en contra de la lluvia y los regalos gigantes no alcanzaban a protegerlos del viento helado que viajaba por todo el mar.

Los cuatro se pararon y siguieron su gran tregua en busca de refugio cercano. Cada uno caminaba lentamente y cada uno pensaba en su vida en ese momento. Alejandro pensaba, –nunca en mi vida me había dormido caminando, yo creo que esta es la primera vez que duermo y camino al mismo tiempo.- Miguel soñaba despierto, –que chido fuera si alguien nos diera chanza de dormir en un hotel súper lujosísimo que me dieran ‘rum service’ y toda la cosa.- - hubiera regresado con Mario, de seguro si me da chanza de trabajar de nuevo- Marcial. -Tengo que pensar en la energía positiva para poder seguir caminando y seguir adelante. Yo sé que mi madre me recomendaría eso en este momento- Benkat.

La lluvia caía cada vez con más intensidad, los calcetines de cada uno, se filtraba la humedad, la cual empeoraba sus niveles de higiene. Los hongos entre los dedos de los pies de Miguel gritaban ante la lluvia en los pies de Miguel.

-Yo no aguanto- decía Miguel.

Ninguno podía más; sin embargo todos sabían que en ninguna parte iban a ser recibidos. Cada puerta se les cerraba antes de intentar recibir ayuda. A pesar de lo nublado y la lluvia, el sol hacía su esfuerzo por sobresalir ante la oscuridad, y durante ese esfuerzo del sol por alumbrar su camino, los cuatro divisaron un edificio abandonado. El edificio tenía una cerca que para ellos no significaba ningún obstáculo. Los cuatro sin mencionar absolutamente ninguna palabra, se introdujeron al edificio abandonado. El primer piso estaba mojado, el segundo piso tenía mucha arena que los trabajadores no limpiaron, pero el tercer y cuarto pisos les proporcionaban la mejor área de descanso. Cada inspección muda les tomó unos instantes; cada vistazo los dirigió hasta el cuarto piso, ahí sin que nadie hablara. Los cuatro se recostaron y se olvidaron de su existencia en el paraíso. Ellos sólo querían descansar y por fortuna ningún vigilante se percató de la presencia de los polizontes.

La lluvia continuó por toda la mañana, el sol salió con plenitud; el tráfico aumentaba, turistas paseaban por la banqueta, las nubes se movían al compás de los fuertes vientos, las gaviotas se paseaban por la laguna. Toda la actividad que los rodeaban no fue para despertarlos. Ahí, no había ningún anciano apurándolos para trabajar, no había tampoco vigilancia y todos los pisos eran exclusivamente para ellos.

El primero en levantarse fue Benkat; todo el edificio tenía una abertura en la parte del medio y todos los pisos se comunicaban por ese espacio abierto desde el quinto piso, piso que Benkat tomó como su ‘suite’, Benkat les gritó a los demás:

-¡Ya levántense huevones!-

Alejandro en el cuarto piso despegó las legañas de sus párpados y volteó para arriba. Benkat estaba asomándose y sólo se le veía la cabeza.

-¿Qué hora es?- preguntó Alejandro.

El día estaba nublado y no parecía ser tan temprano como de costumbre. Benkat se sentó a la otra orilla y contempló la vista de la laguna. Miguel y Marcial seguían durmiendo. Alejandro se levantó y subió las escaleras hasta llegar al sexto piso, ahí se quedó parado y observó toda la zona hotelera y la laguna. Era una mañana fría y nublada.

Uno por uno se estiraba y se despertaron. El último en llegar al sexto piso fue Miguel.

-¿Qué horas son?- preguntó Alejandro por segunda ocasión.

-Hay guey, son las 3:30pm- Miguel.

-Ya es bien tarde.-

El cansancio les permitió dormir como unas “tumbas” que ni el más ruidoso día de los muertos los hubiese despertado.

-Oigan, el chavo Juan nos iba a estar esperando ahora en la mañana en su departamento- exclamó Miguel.

-Pues ¿qué esperamos?, vámonos ya- Alejandro.

-A lo mejor nos esta esperando- Miguel.

-Le decimos que la operadora del hotel no nos despertó- Benkat con una sonrisa en la cara.

-Ja, ja, que botana¹²⁵ eres- le mencionó Alejandro a Benkat con una mirada seria.

-No hay que irnos son antes tomarnos una foto des castillo greiscol- Alejandro.

-¿Castillo greiscol? ¿Qué tienes virola?- Benkat.

-Si, fíjate la forma del edificio se parece al de las caricaturas de los thundercats.-

-No, dirás del hotel castillo greiscol- Miguel.

Miguel, Marcial y Alejandro se pusieron de pie y Benkat tomo la foto. La foto pudo congelar una imagen, la imagen de su estadía a gusta sobre un territorio ajeno a sus vidas. Miguel sacó la dirección de Juan, y los cuatro se dirigieron en busca del departamento de Juan. Todos bajaron los escalones húmedos llenos de arena. No había tiempo para una ducha en alguna alberca, el dinero era más importante. También tenían que darse prisa en ir a un banco y retirar dinero de la cuenta de Miguel ya que la señora Téllez y la señora Mejía habían ya depositado la gran fortuna para Marcial y algo de dinero para Benkat.



¹²⁵ Botana: Decir algo gracioso o ser cómico.

La ciudad de Cancún se les hacía cada vez más pequeña. Les fue fácil encontrar el departamento de Juan. El complejo de departamentos se veía muy elegante y cada departamento tenía su bocina.

-A ver, a ver, es el numero 3C- explicó Miguel.

Alejandro tocó el timbre y el voceador; sin embargo, no había señales de Juan. Alejandro insistió una vez más, pero Juan no salía. Los cuatro se sentaron desilusionados, Juan no salió y la desesperación por su dinero crecía.

-¿Y ahora qué hacemos?- preguntó Benkat.

-Hay que esperar un rato más- Alejandro.

Sentados bajo la sombra de un gran árbol veían pasar los carros. De repente, un carro con placas de Nuevo Laredo se estacionó; un joven se bajó y se dirigió a los departamentos.

-A lo mejor ese es Juan- Alejandro.

Los cuatro se pararon y se dirigieron rápidamente hasta la puerta a preguntarle.

-Oye, disculpa, ¿Tu eres Juan?- Alejandro.

-No, pero aquí vive en el mismo departamento que yo.-

-Ustedes son los que estaba esperando en la mañana?-

-Si, pero se nos hizo tarde y no pudimos llegar- Alejandro.

-Pos, pásenle a esperarlo en el departamento. Y ¿Qué habido, también son de Monterrey?- saludo con un acento norteco y golpeado.

La energía positiva se sentía al ver alguien de su misma tierra. El joven los invito a pasar y su hospitalidad era inmensa. Los cuatro se sentían en casa y solotes faltaba una

carne asada¹²⁶ para sentirse verdaderamente en la ciudad del cerro de la silla. Juan no demoró y al verlos los saludo y muy gustoso les dio el dinero y unas cartas. Miguel y Alejandro tomaron los encargos y muy agradecidos se retiraron del departamento.

-Ya vámonos- Alejandro con mucha alegría al sentir dinero en su bolsillo.

-Hey, ahora hay que ir al banco a recoger el de nosotros.-

En el camino hacia el banco Alejandro y Miguel leían las cartas de sus respectivas madres. La madre de Alejandro le mencionó:

-Mijo¹²⁷ santo de mi vida y de mi corazón. Aquí te mando dinero para que te sirva para tu regreso. Por favor, ten mucho cuidado y cuídense todos. Nosotros estamos preocupados por ustedes, así que ya regrésense. Atentamente, tu madre que te quiere y extraña mucho.

La madre de Miguel le menciona:

-Miguel Angel, aquí te mando dinero y por favor cuídate mucho. Espero que también haigas podido juntar un dinerito del trabajo que les consiguió el hermano de Cano en el hotel de lujo. Yo sé que con tu experiencia y enteligencia puedes ganar mucho dinero aya en Cancún. Asta luego, tu mama, Josefina.

A Alejandro le dio mucha alegría recibir la carta. Miguel mostró también mucha alegría.

- Mira la ortografía de mi ma, está de a peso- exclamó Miguel.

-¿A poco tu mama sabe escribir?- preguntó Marcial.

Miguel lo miró y le pregunto, -Por mamón no te voy a dar ningún centavo que mandó tu mamá ¡la pollera!-

¹²⁶ Carne asada: Se refiere a fiestas que la gente regiomontana hace, y se consume carne asada a la parrilla.

¹²⁷ Mijo: Mi hijo.

Eran casi las cinco p.m., tenían que darse prisa. El día se les hizo corto debido a que se levantaron tarde. Ese día fue el único que nadie les molestara, el castillo “greisco” los protegía de la intemperie y les permitió dormir más de lo acostumbrado.

-Miren ahí esta Banamex- apuntó Benkat.

Los cuatro cruzaron las calles y esquivaron el tráfico. Eran las cinco p.m. y el policía les cerró las puertas tan pronto y los vio llegar a la entrada.

-No, no, déjenos pasar.-

El policía los miró y les dijo que era la hora de cerrar, que regresaran al día siguiente.

Marcial añoraba parte de las riquezas de su familia, así que la ira lo sacó de sus “casillas”.

-Pero si todavía no son las 5:00 p.m., además usted nos vio que veníamos. Le voy a decir a mis papás que no inviertan su dinero en esta institución vale madre y tercermundista.-

-Ya cállate y contrólate- Miguel le sugirió.

El policía presenciaba el espectáculo que ofrecía Marcial. La gerente se percató del incidente y se dirigió a la puerta y con señas y de una manera muy profesional les sugirió que regresaran al siguiente día. Alejandro se paró en el escalón y de una forma sutil, generosa y respetable, miró a la gerente y puso su boca cerca de la puerta y le mencionó:

-Disculpe señorita, ¿sería tan amable de dejarnos entrar y hacer sólo una transacción? La verdad, nos urge el dinero que nuestros padres nos mandaron de Monterrey. Sólo necesitamos hacer ese retiro, y si no lo efectuamos, desgraciadamente nos quedamos otro

día sin tener un lugar donde hospedarnos y sin probar alimentos. Se lo pido por favor, por lo que más quiera.-

La señorita sin creerle ninguna palabra miró al policía y le indicó que abriera la puerta.

-Sólo esta vez, pero a la próxima vengan con mas anticipación.-

-Gracias señorita se lo agradecemos mucho.-

-De nada-

Los cuatro entraron de una manera inmediata y los malos olores los acompañaban. Miguel y Alejandro pasaron con la cajera, y Marcial y Benkat los esperaban tomando agua.

-Pobre cajera. El pinche Cano huele a sopo y mira donde tiene los brazos- comentaba Benkat a Marcial.

La cajera contó rápidamente el retiro en efectivo. Parecía que los olores la desesperaban a contar el dinero con mayor rapidez. Recogieron el dinero y el policía les abrió la puerta, salieron todos despidiéndose y la gerente se paró de su escritorio y se dirigió a Alejandro.

-Oiga usted, ni usted mismo se creyó la súplica que me hizo- Al haber cometido su objetivo, Alejandro sólo sonrió y alcanzó a los tres.

Ese día era completamente diferente, el dinero era abundante y las tentaciones crecieron. Todos gozaban de satisfacciones y las tiendas los saboreaban al pasar y gastar lo que tres padres, con tanto esfuerzo mandaron.

Tanta actividad y dinero en su posesión les hizo olvidar las maletas en el negocio de Socorro.

-¡Las maletas!- grito Miguel.

-Guey Socorro dijo que las iba a tirar o a vender en un pueblo- Alejandro.

-Guey pero ya son las 9:15 p.m., ya ha de estar cerrado- Marcial.

-Mañana vamos por ellas-

Sin que se discutiera más del asunto siguieron sus distracciones en las compras. Los cuatro no podían dejar pasar esa oportunidad de ir de compras. Miguel compró una camisa negra con letras fosforescentes que decía “Cancún”. Miguel quería que todo el barrio lo distinguiera. Benkat compró una concha grabada y un coco partido a la mitad con una vela adentro. La vela olía a la selva del caribe, y el olor viajaba por el sendero de los cuatro dejando un rastro de combinación selvática con olor natural a sudor.

Alejandro se compró una mochila “back pack”, la mochila tenía colores modernos y era muy práctica. A comparación del grandísimo morral que Alejandro cargó desde Monterrey, esta mochila “Gotcha” iba a ser muy útil para sus próximos cargamentos.

Marcial tuvo la oportunidad de comprar una mochila, una camisa, unos shorts, unos lentes, unos lápices, una gorra, unas sandalias, unos llaveros, unas postales, etc. Marcial tuvo la oportunidad de adquirir todos esos artículos. Las prendas lo iban a poder dar a conocer en el club, en su colonia y en su colegio.

Después de las compras, los cuatro decidieron ir a cenar por rumbos diferentes. Marcial quería saborear las comidas deliciosamente artificiales y monótonas que el Hard Rock Café le ofrecía. Se metió al lugar y cenó su plato grande con papas a la francesa, hamburguesa y postre. Benkat, Miguel y Alejandro decidieron caminar, al ir caminando y observando a la gente, Miguel optó por cenar una hamburguesa del Wendy’s. Benkat y Alejandro continuaron caminando, Benkat vio un estante de mariscos y decidió comer

mariscos a la mexicana. Alejandro siguió caminando y a tres cuerdas de la plaza caracol, decidió comer tacos al estilo mexicano con sabor caribeño.

Cada uno con cena en el estómago, decidieron caminar. Caminando hacia el centro de Cancún ignoraban los grandes hoteles, los campos de golf, las discos, los yates y todo lo más maravilloso que les rodeaba. La plática los consumió e ignoraron todo lo material. Inclusive Marcial se involucró en la plática. El tema era las travesías por las cuales pasaron al llegar a Cancún y las aventuras por las cuales la vida les brindó pasar.

Las risas los consumían y de risa en risa se detuvieron al pie del “Castillo Greiscol”. De ahí, decidieron subir al quinto piso y quedarse sentados para ver la actividad nocturna de Cancún desde un punto de ambiente relajado. Ahí los cuatro sabían que nadie, absolutamente nadie los iba a correr. Por fin ese era su lugar y a pesar de no tener ninguna escritura, todos los pisos del edificio eran su refugio, su guarida, su casa, su hogar, su hotel, su cuartel, su suite presidencial, y nadie los iba a desalojar de ahí.

La noche invadió su sueño y uno por uno se acostó y durmió sin importarle el sonido de los carros, música, o gritos que viajaban por los pisos y paredes y sin puertas. El “Castillo Greiscol” volvió a colaborar con sus descansos y los confortó hacia la hermosa mañana del día 8 de enero. Ese día era diferente y decidieron vivir Cancún como cualquier otro turista con dinero. Primero disfrutarían de un delicioso desayuno estilo buffet del restaurante del “Señor Natural”.

Por fin un desayuno mucho mejor que un desayuno continental. La decisión los llevó directamente hasta el restaurante. El precio no importaba, la decisión fue equitativa y cada uno se sentó con un mismo fin, comer demasiado hasta no poder más.

-Guey, voy a tragar un chingo y desquitar lo que voy a pagar- Alejandro.

-Órale, vamos a servirnos- Marcial.

Marcial tomó tres platos, uno para las frutas, otro para los huevos estrellados con salsa. Y otro para pan tostado con mermelada y mantequilla. Benkat tomó tres vasos, uno para el jugo de naranja, otro para el jugo de piña, y otro más para otro jugo que se le pusiera enfrente.

-Ahora sí voy a comer como la gente decente- exclamó Marcial.

Con toda la comida en la mesa, Miguel empezó a reírse. Comenzó a recordar las sobras del Moll que comieron, los chicharrones con pelos, los panes de la comercial mexicana, los frijoles de la señora cocinera, cada recuerdo lo incitaba a la risa y por consiguiente contagió a los tres de las risas de los recuerdos.

-Hay guey, estoy bien simple- Miguel riéndose tanto que los turistas lo miraban con extraño.

Sin asimilar la transformación que cada uno de sus estómagos sufrió, ninguno se dio cuenta del cambio de metamorfosis digestivo. Al haber estado por tanto tiempo sin alimentarse con una dieta balanceada, sus esófagos y estómagos se transformaron, fue una transformación como si un ser cambia por un estado “mutante”, esa mutación no les permitió hacer “desquitarse” del valor del buffet y evidentemente, la risa, la “mutación” estomacal y el aceleramiento del proceso digestivo los llevó a cometer un acto de repudio hacia la única comida que tenían planeado disfrutar.

-Ja ja ja- se reían todos.

Súbitamente, Miguel se paró y corrió hasta el baño. El silencio de la mañana se interrumpió cuando cada espectador escuchó ruidos infernales de los vómitos de Miguel.

-Guiu, que pinche asqueroso- gritó Benkat.

El contagio viajó hasta el organismo de Benkat y no tuvo más remedio que expulsar su comida por el mismo lugar que la digirió. Le siguió Alejandro, el asco provocado le revolvió el estómago que trataba de digerir el huevo con tortillas de maíz y el jugo de piña. Los baños estaban ocupados y salió “disparado” hacia el primer matorral de la callejuela. Primero salió el eructo y después salió la comida por la cual iban a tener que pagar; el huevo y el jugo aterrizaron en el árbol y Alejandro sólo deseó que ése ser viviente aprovechara los nutrientes que su organismo rechazó. A Marcial no le importó los vómitos de ninguno de ellos y siguió riéndose y comiendo el buffet el cual, sin ningún problema, lo podía pagar.

Al término de cada desprecio de comida los tres se sentaron, con una mano en el estómago, ojos irritados, y mostrando un desprecio por cada platillo que se ofrecía. Después de la tormenta de los vómitos, vino la calma y empezaron a envolver pan y frutas y llevárselos en la mochila para más tarde comerlos y desquitar lo gastado. Decidieron pagar, ante la mirada fija de cada uno de los clientes y personal que se reunieron a ver el espectáculo de las cuatro personas riéndose tan fuerte que tres vomitaron todo.

Después de pagar por lo desperdiciado por los tres, pero aprovechado por algunas plantas, se retiraron sin tener un lugar fijo como punto final.

-Oigan,.... ¿y ahora qué hacemos?- preguntó Benkat mirando a los tres.

-¿No se les hace que ya llevamos mucho tiempo aquí? ¿Qué fecha es?

Sin tener noción del tiempo Benkat preguntó a un transeúnte.

-Excuse me, what is today's date?-

-I think is January 8th-

-¡No mames!-

-What!- respondió el turista.

-Ah no, not you-

-Gueyes, ya es el 8 de enero-

Los tres lo miraron y Marcial respondió:

-Y luego ...-

-Guey, ya debo de estar en Monterrey, yo ya empecé la escuela.-

Benkat asistía a una respetable Preparatoria llamada “Humberto Lobo”. Todos sus compañeros de salón se preguntaban del paradero de Benkat. Ellos sabían del espíritu aventurero y descendencia Hindú pero nunca se imaginaron que iba a llegar hasta Cancún con deseos de aventurar.

-Gueyes, yo ya me tengo que regresar. Mi mamá ha de estar bien enojada y preocupada.

Voy a ir a recoger mi ropa.-

Benkat no dejó ni hablar a ninguno de los tres y corriendo llegó hasta la lavandería. Ahí Socorro estaba sentada con las piernas cruzadas con una minifalda roja.

-Hola Socorro, vengo por mi ropa.-

-Hay ¡Mi vida! ¡Ya la iba a regalar a un pueblito porque mi viejo viene de regreso para Cancún y ustedes “ni sus luces”.-

Benkat salió corriendo hacia la central de autobuses y en el camino vio a Miguel, Alejandro y Marcial sentados en una rotonda bajo un árbol.

-Gueyes, yo ya me voy.-

-¿A poco es en serio?- preguntó Alejandro.

-Sí, yo no pensaba que era ocho de enero y yo entré a la escuela el seis. Voy a ir bien atrasado.-

Benkat no se despidió, sólo cargó su maleta y llegó hasta la central. Los tres no reaccionaron sobre la partida de Benkat. En cambio se quedaron sentados bajo la sombra de un árbol de figuras caprichosas. Caprichosas porque el árbol no seguía un patrón de desarrollo normal, sino todo lo contrario, cada rama seguía su propio destino, sin importarle lo circunvecino paralelo de cada rama, un destino como una serpentina se desenreda por un soplado hacia el vacío, al vacío igual como la serpiente emplumada que baja desde el vacío de los cielos hasta el fondo de la tierra en donde se desarrolla el equinoccio.¹²⁸

La inactividad llevó a Alejandro a asimilar la acción de Benkat y pensó ante la tranquilidad del árbol.

-Oigan, se me hace que Benkat estaba hablando en serio. Porque ya no ha regresado y se me hace que sí se fue.-

Marcial y Miguel, quienes estaban recostados voltearon a ver a Alejandro.

-Y si se fue, ¿Qué vamos a hacer?- preguntó Miguel.

-Yo diría que nos fuéramos porque quedamos en que nos íbamos a quedar todos juntos.-

Alejandro se paró inmediatamente y les aplaudió las manos y les gritó con entusiasmo para ir a alcanzar a Benkat. Miguel lo siguió y Marcial lentamente se puso de pie para alcanzarlos. Marcial seguía pensando en la cantidad de dinero que podría ganar en Cancún y no aceptaba la idea de regresar a Monterrey tan súbitamente.

-Hola Socorro, venimos por nuestras maletas.-

¹²⁸ El equinoccio: Se efectúa el 21 de marzo. La pirámide de Kukulcán se engalana con una escena espectacular, las sombras caen en los nueve pisos de las terrazas del Castillo. (Baedeker, 185).

-Hola chavos, espero que ahora sí sea definitivo porque no saben en los aprietos que me meterían si mi esposo se entera.-

-Gracias Socorro- Se fueron los tres y corrieron hasta la central para alcanzar a Benkat y partir todos juntos.

Los tres se dispersaron para buscar a Benkat, sin embargo, era demasiado tarde. Benkat logró comprar un boleto que lo llevaría hasta la Ciudad de México.

-No lo encontré- mencionó Miguel.

-Yo tampoco- Alejandro.

-Pinche mojona ya se fue y nos dejó aquí- Marcial.

-Marcial, tampoco te hagas el sufrido, pareces niño chiquito.-

-Ya tú también Miguel, ya no pelees y ahora hay que investigar como nos vamos a regresar.

Miguel quería economizar y sugirió una manera barata para ahorrar dinero. El ray estaba descartado; los tres querían llegar a Monterrey de una forma rápida y económica. Así que Alejandro sugirió el tren.

Su investigación los llevó a la conclusión de tomar un autobús hasta Mérida. De ahí de Mérida toman el tren hasta la Ciudad de México. Según ellos, el tren era la mejor opción y una manera económica de viajar.

-Pasajeros con destino a la Ciudad de Mérida, favor de subir al autobús #3258 ubicado en la sala tres.-

Vocearon el autobús que iba a marcar la pauta de la partida de su paraíso vacacional Cancún.

Los tres subieron al autobús. El autobús partió y con él, los tres de los cuatro que un día llegaron a Cancún con la esperanza de vacacionar, esa esperanza que les marcó un espacio inolvidable dentro de cada una de sus almas. Ningún recuerdo se les borraría con la ausencia de esa travesía, sino todo lo contrario, los agrandaba cada vez más como seres aventureros dentro de una sociedad tradicional que los regía con reglas morales y sociales, las costumbres extranjeras, las costumbres de los antepasados.

Esa noche mientras los cuatro iban camino de regreso, las madres, los personajes más preocupados por sus hijos añorados, pensaban en ellos y manifestaban su interés en diferentes estados de ánimo.

La señora Adelaida, intranquila al no recibir noticias de su hijo, el más joven de todos; desesperada llamó a todos los amigos de Alejandro. Nombre por nombre recorrió la lista de amigos y amigas y nadie le supo dar noticias de él. Nadie sabía nada y cada llamada agravaba el estado emocional de la señora. Su esposo, el señor más conservador e ilustre, no colaboraba con nada y a pesar de los nervios de la señora, el señor Alberto seguía culpándola por las acciones del último hijo que los dos engendraron. Además el señor Alberto tenía rotundamente prohibido la amistad de Miguel y su frustración lo llevó a correr a las vecinas.

La señora Lee sólo platicaba a todo el barrio del viaje de “Miguelito”. La señora Lee lo llamaba “Miguelito” a pesar de ya ser todo un joven. La señora Lee iba de casa en casa por el centro de Monterrey comentando que su hijo estaba de viaje por Cancún. Por supuesto que el viaje los hacía todo un ser de mundo y que Miguelito tuvo la oportunidad de trabajar por una compañía extranjera. La compañía no quería que Miguelito se retirara de Cancún debido a su gran potencial como todo un trabajador. La señora ni se imaginaba

sobre la realidad de Miguelito y todas las vecinas, incluyendo el señor carretón que vendía frutas, estaban agobiados sobre el tema de Miguelito el “niño” emprendedor.

La señora Téllez sólo pensaba con la clase de gente con la cual su hijo Marcial se mezclaba. Era lógico que Marcial calló con muy poca clase y tenía contadas las tareas en las cuales Marcial iba a desarrollar. Los restaurantes la mantenían ocupada y ella pensaba que tan pronto Marcial llegara, lo castigaría con confiscar el carro, el Nintendo, la TV a color, dinero. Además lo pondría a desplumar las gallinas y a cocer el pollo para surtir los restaurantes. La señora no quería ser la vergüenza entre sus amistades y era necesario reprenderlo tan pronto Marcial llegara.

La señora Mejía se encontraba meditando y pensando en las travesías de su primogénito. Evadía todo contacto externo, no le importaba los desacuerdos del señor Alberto Garza; ella sabía muy bien como educar a su hijo; tampoco deseaba contacto con la señora Lee, no necesitaba cualquier comentario de presunción. A la señora Téllez le sacaba la vuelta, no necesitaba lidiar con personas que se sentían de la alta por el simple hecho de vivir en las montañas cerca de Chipinque en la Sierra Madre.

Los adornos Hindúes y los elefantes la tranquilizaban de toda energía negativa, el incienso le purificaba el alma y la imagen de la cruz católica la protegía ante todo espíritu maligno que se acercaba. Sólo esperaba que su hijo llegara sano y salvo y que su experiencia le ayudara a formar carácter y a enfrentar la vida de una manera independiente en un futuro no muy lejano. Por supuesto que estaba preocupada, pero su contorno fisiológico la calmaba, física y mentalmente.

Los tres llegaron a Mérida con una determinación, iban en busca del tren y llegar hasta México D.F. rápidamente y de una forma económica. Caminaron hacia el centro y

en medio del zócalo desolado con una Iglesia a un lado y el Palacio de Gobierno en el otro. Los tres se sentaron sin importarles el destino inmediato. A lo lejos del zócalo, un anciano se les acercaba, llevaba una escoba hecha de ramas, unas chanclas de piel, un pantalón blanco con un mecate como cinturón. Su camisa era una camisa guayabera con os pequeñas bolsas en la parte interior. En la bolsa había un pañuelo lleno de mocos; cada moco se le formaba de la tierra y el polvo que barría con su escoba. Aunque él prefiriera acumular tierra del campo (limpia para él), tenía que desarrollar su trabajo limpiando la grasa de la ciudad.

-Buenas noches muchachos- saludó el anciano.

Los tres saludaron en coro y lo observaron como caminaba y como barría las manchas provocadas por el dominio de la ciudad.

-Oiga señor- le gritó Miguel.

-¿Sabe dónde queda la estación del tren?-

El anciano los miró y apuntó con su puño lleno de pequeñas ramas que recogió en su camino.

Los tres siguieron las indicaciones y caminaron hasta llegar a la estación del tren. Ahí llegaron arrastrando cada gramo de sus maletas, ropas, mugre, cansancio y almas. La desolada estación del tren les brindó cobijo y escuchando los ruidos nocturnos de los animales, se acostaron y esperaron hasta el próximo tren que los llevaría hasta la Ciudad de México.

Benkat en cambio, seguía su trayectoria hasta México DF., pasó por los estados de Yucatán, Tabasco, Puebla y en la madrugada pudo divisar las cimas del Popocatepetl¹²⁹ y su eterna acompañante el Ixtaccihuatl.¹³⁰

Los primeros rayos del amanecer del 10 de enero despertaron a los tres individuos ajenos del ambiente de Mérida. Creyendo que el tren los llevaría hasta la ciudad más grande del país de México, la ciudad azteca, los tres se subieron al tren. El tren sería una experiencia insólita, Marcial comentaba de los grandes trenes de Europa y su velocidad insólita. Esa era la primera experiencia en un tren mexicano para los tres.

Lentamente los tres abordaron el tren. El vagón mexicano lleno de historia, lleno de gente, lleno de oxidación, lleno de grasa, lleno de golpes de metales, lleno de pasos de gente, lleno de destinos del sureste mexicano, lleno de encuentros, lleno de mugre, lleno de animales, brindó unos asientos tapizados de plástico con una rotura que daba a exponer un colchón con pequeños orificios que posiblemente fueron desprendidos por una persona llena de frustración. Miguel y Alejandro gozaban los asientos del tren y Marcial inmediatamente se recargó y echó a soñar su mente en un desplante de ausencia.

El tren se llenó inmediatamente por gente indígena en su mayoría; los turistas de Cancún o del centro de Mérida se quedaron atrás. El ambiente cambió tan pronto abordaron el vagón antiguo. Los indígenas se sentaban y hablaban entre ellos en sus dialectos y los tres eran ignorados; sin embargo todos sabían de la presencia de ellos en ese vagón.

-¿A qué hora sale éste pinche tren?- preguntó Marcial.

¹²⁹ Popocatepetl: En náhuatl significa montaña humeante. Hernán Cortés y sus conquistadores cruzaron por el volcán el 3 de noviembre de 1519 en su marcha del golfo de México a Tenochtitlán. (Kidder, Paull, 401).

¹³⁰ Ixtaccihuatl: Ixtaccihuatl significa en náhuatl la mujer dormida. Según la leyenda una princesa murió de amor y fue reunida en la muerte con el guerrero del Popocatepetl. (Kidder, Paull, 401).

-No sé guey, ¿Por qué no le preguntas a la azafata- Miguel apuntó a una indígena con trenzas negras y un vestido muy colorido lleno de holanes.

Los tres se rieron por el chiste que discriminaba a su gente. El chiste les pareció tan gracioso que continuaron riendo a carcajadas.

-¡La azafata!- gritaba Marcial

-¡Pinche chino mamón!-

Un golpe se oyó a lo lejos y se oía cada vez más cercano. Todos se sentaron y se agarraron del pasamano tan pronto y escucharon los golpes de los metales.

-“Pazz” se escuchó y el vagón avanzó dejando un retorcijón en los cuellos de los pasajeros. Era el último vagón del tren y al partir se oía el golpe de cada uno de los vagones que golpeaba las piezas de metales que los mantenía unidos.

El tren por fin avanzaba y los pasajeros se despedían de la Ciudad de Mérida con la mirada fija en la ventana.

Mientras tanto arriba de lo que fue la ciudad de Tenochtitlán,¹³¹ Benkat arribaba a la central de autobuses sin saber a donde dirigirse y desorientado preguntó el costo de los boletos para la ciudad de Monterrey.

-Disculpe, ¿Cuánto sale un boleto para Monterrey?- preguntó en la ventanilla.

¹³¹ Tenochtitlán: fundada en el año de 1325, tenía una locación ideal para la guerra. La ciudad estaba ubicada en el lago Texcoco y contaba con lagos y fuertes que servían de protección en contra del enemigo. La metrópoli formó una alianza con Texcoco y Tlacopan; la triple alianza logró conquistar una enorme cantidad de riquezas y poder militar. (León-Padilla, 38). Después de la conquista española, en la ruinas del imperio azteca, los conquistadores establecieron una colonia que ellos llamaron Nueva España. Cortés sugirió el nombre de la nueva metrópoli; los españoles se mantuvieron en el poder por trescientos años y transformaron e impusieron instituciones ibéricas, cultura y tecnología. La conquista española fue invariablemente una ocupación violenta de Tenochtitlán. Los indígenas estuvieron al peligro de sufrir la violencia de los conquistadores. Había que sofocar por medio de la representación violenta cualquier intento de resistencia de los pueblos indígenas. (Grube, 389).

-No ‘mano, estás en la central equivocada, vete para la central del Norte y de ahí salen- contestó el señor detrás de la ventanilla con acento cantado e inmediatamente lo ignoró y gritó –a ver, ¿quién sigue?-

Benkat llegó al DF. De la misma manera que muchos indígenas inmigran en busca de una mejor vida. Sus rasgos hindúes se distinguían por una gran confusión en una enorme ciudad. La gente lo empujaba o lo topaban al estorbar a los transeúntes, su misión era llegar a Monterrey, pero antes, tenía que trasladarse a la central camionera del norte; el metro ofrecía la manera más eficaz para transportarlo. Así que siguió la manada de gente, esquivó vendedoras que gritaban tan fuerte con el fin de hacer negocios –“venga seño compre el juguete pa’ niño o pa’ la niña”-. Los tacos en la banqueta se veían succulentos, los jugos a mitas de la calle trasmitían colores del campo combinados con el gris de la ciudad. Por fin llegó al metro, compró su boleto y miró en un mapa la extensa cadena de estaciones y líneas. Tacubaya, Indios Verdes, Insurgentes, centro Histórico, Chapultepec, Tacaba. Benkat no tenía la más remota idea hacia donde dirigirse.

Benkat estudió el metro, localizó su estación en la cual se encontraba y su huella digital logró apuntar el destino final.

-¡Llévele los tacos de puerco y puerca!- gritaba otro vendedor.

Entre gritos de la selva de construcciones históricas, Benkat fue empujado dieciocho veces y finalmente logró abordar el metro. Con una mano cargaba la maleta con la otra sujetaba el tubo para conservar equilibrio. Su viaje subterráneo por el DF. Terminó llegando a la central del norte.

“Central del Norte” leyó Benkat el anuncio de la central camionera. Su llegada era cada vez más cercana y su ansiedad por llegar a casa a ver a su madre y comer un

desayuno con huevos mañaneros (un platillo bien disfrutado por cualquier persona que no ha tenido un desayuno casero por semanas, sin importarle sus desayunos anteriores en lo que algún día fue en la lujosa mansión de Texas).

Benkat estaba a sólo doce horas en camión a su hogar, pero tenía un obstáculo enfrente, un obstáculo tan similar como el que su madre enfrentó al separarse del millonario hindú, el obstáculo era el dinero. Benkat ya no contaba con dólares, ni con esclava, ni con cadenas de oro, ni moneda nacional. Nada de valor lo respaldaba para llevarlo al estado de Nuevo León. Sin embargo, le dinero no era ningún obstáculo y con su cara de mestizo (Hindú y Mexicano) logró poner una cara de tristeza absoluta y persuadir al señor de ventas.

-Compadrito, es que no traigo mucha lana pa' el camión a Monterrey- le mencionaba Benkat con unas facciones que son presentadas en el programa de "World Vision" para ayudar a los desamparados en África.¹³²

El ruego, la súplica, la insistencia y la compasión liberados del ser Benkat, llegaron hasta el sentimiento más escondido del joven encargado de los boletos y el joven lo ayudó.

-Andale 'mano, a ver échale la lana que tienes y te voy a dar un pase que sólo son para las personas de la tercera edad. Este boleto se lo das al chofer y no le digas nada 'mano porque me metes en aprietos. Espero que te sobre pa' la coca de perdido. Y a lo mejor te vas a tener que mochar pal chesco con el chofi.-

-¿Pal chesco?- preguntó Benkat.

¹³² África: Continente favorito de Cano.

-“Sí ‘mano, pal chesco,¹³³ mordida para que me entiendas ‘mano”-contestó el joven con su tonada de canto.

Benkat tomó el boleto, redirigió hasta la sala correspondiente a su camión y caminó hasta ver el gran camión de lujo y de cinco estrellas “Turistar”. El camión era un sueño andando en ruedas. Con su sonrisa en la cara su morral y “pestilencias”, Benkat subió cada escalón lentamente. Encontró asiento de lujo y se sentó. Su asiento de lujo envuelto en terciopelo, lo arrulló y le permitió acomodarse en el acariciable lugar.

“En la madre”, pensaba Benkat. El asiento reclinable le proporcionó confort desde el primer momento. La televisión le permitió involucrarse en el mundo televisivo, la película lo trasmitió a otro mundo de lujos y amenidades. Era lógico pensar que su trayecto iba a ser disfrutado al máximo por ese ser que pretendía ser un anciano, un ser de la tercera edad.

¹³³ Chesco: Palabra usada en el centro de México, se refiere a un refresco.

Capítulo IX

En una película mexicana, del cine de oro en blanco y negro, una mujer indígena fue insultada por un ladino y ella respondió, “esta es tierra del campo y no grasa de la ciudad”.

Los tres seguían en el trayecto trazado por los FNM. El ruido de los metales, los dialectos del área. Los guajolotes, los vendedores de productos de la región Maya, el paisaje de la selva, los asientos rotos, la mugre acumulada en los pasillos, las ventanas quebradas, el aullar de un chivito, arrullaron a los tres nortños del tren.

La monotonía del ambiente llevó a los tres a seguir con la burla de los pasajeros. En esta ocasión le tocaba el turno a Alejandro quien fijó su mirada en una indígena de tez morena, pelo negro largo, un vestido azul con holanes en la parte superior y en las mangas un collar largo y un maquillaje intenso de colores que contrastaban con su piel neta mexicana.

-Eh chino, chino- le susurraba Alejandro.

-Pa' que me levantas guey, que quieres.-

-Mira allá guey, tu consultora Jafra.-

Miguel volteó su mirada y sus ojos rasgados se centraron en la indígena que tenía las chapas y los labios tan rojos como la sangre que era ofrecida a Ituitzilopochtli. Chino la vio y un tormento interior le quería brotar. Sin embargo, se contuvo porque todos los observaban. De repente Miguel no lo pudo contener.

-Ja ja ja, tu consultora Jafra, ¡pinche Cano!- la burla crecía a la indígena que traía puesto su gran vestido que le hacía destacar sus rasgos puros. Probablemente una fiesta la espera y ella sabía que lucía reluciente.

Mira el collar, parecen chicles de la maquinita o de chicles Totito.¹³⁴

Las risas despertaron a Marcial quien su cara redonda contrastaba con el pico de un guajolote quien era cargado por una señora quien iba parada en el pasillo.

-¿Qué? ¿De qué se ríen?- preguntó Marcial.

-Mira guey, su consultora Jafra- Alejandro.

-Que chingados es la consultora Jafra.-

-Como el comercial de los cosméticos que sale una señora maquillando a otra y dice “pregúntale a tu consultora Jafra”- Marcial se carcajeó.

Los tres continuaban riéndose y mirando a la indígena, sin percatarse que la señorita los miraba y lentamente bajaba la vista, recogía su vestido de gala abajote sus piernas y ponía sus piernas cruzadas debajo de su asiento.

El movimiento del tren iba dejando un gran vacío en los estómagos y por suerte el tren se detuvo en otro pueblo más, un pueblo de tantos, ahí bajaron pasajeros, subieron pasajeros, cargamento, gallinas amarradas de las patas y una vendedora de comida.

Era hora de partir, a lo lejos se oía el golpe de los vagones, -pax, trax, quax- y de pronto el jalón del vagón ocupado por los tres.

-Tengo hambre- comentaban. De suerte una indígena contaba con alimentos listos para los pasajeros.

-Sopes, tamales, refrescos- gritaba la señora aventando a los pasajeros en el pasillo.

-¿Oiga, a cuánto los sopes?-preguntó Alejandro.

¹³⁴ Totito: Goma de mascar que está en forma de una esfera.

-tres por 1,000- respondió la indígena.

-Déme tres, un tamal y un refresco también, los tres ordenaron.

La anciana agarrada del barandal oxidado con la mano derecha recuperando el equilibrio sacó los sopes con la mano izquierda y los colocó en un plato, de pronto un arracón la llevó a cambiar de mano. Ahora la mano derecha era la mano de la obra. Con esa mano sacó el queso de una bolsa de plástico, la salsa la tenía amarrada en las enaguas y con una cuchara trató de sacar salsa para complacer a los clientes. Los refrescos los tenía en una tina, con la mano izquierda abrió una botella de repente otro empujón y sus manos fueron a dar al piso; sin embargo ella no se detenía, sacó una bolsa de plástico y vació la Coca Cola, Los pasajeros la aventaban pero ella persistía y logró vaciar el refresco e incrustar el popote que de accidente cayó al piso y lo recogió y con una mano amarró el popote y la bolsa y el refresco estaba listo para el cliente. Alejandro le pagó y con la mano derecha echó e; dinero en una pequeña bolsa que tenía dentro de su vestido y de ahí sacó la feria. El proceso lo repitió tres veces y sirvió los tres sopes de queso y tres tamales envueltos en hojas de plátano. Los tamales los tenía en la misma tina de metal donde tenía los refrescos.

Alejandro le dio la primera mordida al sope que tuvo que pasar por un largo proceso de preparación. El sope de la señora con fuerzas inauditas que se rascaba las axilas y se limpiaba el sudor con ambas manos le supo de la manera más significativa. El sope era una delicia que lo disfrutaba cada parte de su paladar. Era un plato invaluable. El tamal fue el siguiente en el menú, el tamal era tan grande como una docena de tamales de Monterrey. Lentamente Alejandro lo desenvolvió lado por lado, hoja por hoja, y con un tenedor de plástico con tres picos y uno quebrado Alejandro probó el tamal.

-Delicioso- pensaba Alejandro.

Toda la conmoción de los pasajeros, guajolotes, gritos, tronidos, risas y llantos, se alejaron de Alejandro; él era sólo él y el tamal y nada más. Alejandro se disponía a dar otra probada del succulento tamal, llevó el tenedor hasta el centro del tamal, lo incrustó hasta la mitad y el tenedor topó con un artefacto duro e imposible de penetrar. Alejandro no podía entender por que el tenedor con tres picos no podía levantar más comida succulenta. El pensamiento lo llevó a usar la mano y explorar la masa de maíz y las hojas de plátano. El dedo índice sintió la parte dura que no era normal en este tipo de tamales. El dedo pulgar sintió una parte áspera y Alejandro seguía preguntándose de dónde venía tal efecto tan inusual.

Alejandro no soportó más y decidió perforar el tamal e ir en busca de lo inesperado. La investigación se detuvo en el momento mismo que Alejandro logró sacar el artefacto. Alejandro se quedó perplejo y lo miró con asombro.

-Miren gueyes éste tamal, el súper tamal- Alejandro les enseñó la pata de gallina que venía incluida en el sabroso tamal. La pata era grande y conservaba las uñas largas y puntiagudas con las cuales alguna vez pisó la tierra que la vio nacer.

-¿Qué es eso guey?- preguntó Marcial.

-Una pata que estaba en mi tamal- contestó Alejandro.

Miguel descubrió otra pata de gallina en su tamal; lamentablemente Marcial no fue tan privilegiado. Marcial no encontró una pata, sólo pellejos y un hueso. Las partes de la gallina sirvieron para entretener a los tres. Alejandro con cara de suspicaz volteó a ver a Miguel, lo apuntó con su pata y lo raspó en el cachete. Las carcajadas se escucharon y Miguel en represalia agarró su pata y se la aventó a Alejandro. Alejandro respondió con

una táctica inesperada; rompió los dedos y uno tras otro lo aventó hacia su blanco oriental.

Marcial pasó a ser parte de la rebelión norteña, él empezó a aventar el hueso y las hojas de plátano.

-Ja ja ja- sus risas se dispersaban en el ruidoso vagón con sonidos metálicos.

Los indígenas los observaban de reojo y los tres se comportaban como tres grandes inmaduros en un mundo ajeno a su ambiente.

-No mames pinche chino- le gritaba Alejandro.

-Toma esto cabrón, pinche Cano-

Los ruidos de metales, las paradas continuas, la gente con aroma acumulada del trabajo, los animales, los empujones, crearon un viaje largo y tedioso, lento y monótono, ni siquiera el entretenimiento inmaduro logró superar el estado de desesperación que los tres viajeros llegaron a sentir.

-Ya me hartó éste pinche tren- exclamó Marcial.

-A mí también, ya quiero llegar- Miguel.

-¿Por qué no nos bajamos en el próximo poblado y de ahí tomamos un autobús para el DF? Como quiera ya debemos de estar a unas cuantas horas del DF.- Alejandro.

-Sí, vámonos a la chingada ya, ya me desesperó tanto pinche indio.-

-Sobres, ya a bajarnos en la siguiente parada- Miguel.

-Déjame pedir una pluma para hacer cuentas y saber cuanto dinero tengo.-

Miguel se dirigió al lado contrario del pasillo y le preguntó muy amablemente a un joven si era posible usar su pluma.

-¿Disculpe, me podría prestar su pluma?- le preguntó Miguel.

El indígena lo miró, agarró su pluma de la oreja y con todo y cerilla la introdujo al bolsillo de su camisa, y volteó la cara al sentido contrario de Miguel.

Miguel no supo que hacer, entró en estado de confusión y se recargó.

-Ja ja, pinche chino no te peló el guey- se burló Marcial.

-¿Qué pedo? ¿Qué le pasa al vato?- Alejandro.

Y sin contenerse, la risa los invadió como de costumbre.

-Pinche madre, no te peló pinche chino- Marcial.

Las risas se escucharon una vez más haciendo el viaje más placentero. El tren comenzó a reducir su velocidad, otro poblado se aproximaba. Los tres aseguraban que estaban cerca del DF., y esa era la oportunidad perfecta para salir de la propiedad metálica del gobierno federal.

-Órale gueyes, agarren sus cosas y a bajarnos de aquí. De aquí tomamos el autobús para el DF., ordenó Alejandro.

Las casitas¹³⁵ comenzaron a aparecer, las luces de las velas, sus cuartos eran divisados por los vagones del tren.

El tren se detuvo y el pueblo recibió a los visitantes que el destino mandó.

-¿En dónde estamos?- preguntó Alejandro.

Los tres miraban a sus alrededores y sus alrededores los miraban a ellos.

La oscuridad intrigaba a sus sentidos y la hospitalidad del pueblo mantenía su distancia.

-Disculpe, ¿En dónde estamos, señorita?-

¹³⁵ Casita: Diminutivo de casa. Casota: Aumentativo

Una indígena que vendía fruta con chile en polvo miró a Alejandro y con la mirada hacia el suelo, le respondió –tan en México y cuídense porque se los van a llevar a la cárcel.-

Alejandro pagó su mango rápidamente y alcanzó a los dos. –Oigan la ñora me dijo que nos cuidáramos porque nos iba a llevar la policía. Y cuando le pregunté que en dónde estamos, me dijo que en México la muy inepta.

-Pos que huevo- respondió Marcial.

-Creo que en la estación del tren decía que Tenosique- Miguel.

-¿Tenocique? ¿Eso que chingado es?- Marcial.

-El nombre del pueblo- Alejandro.

-Mejor vamos a preguntar en dónde está la central-

Los tres caminaron en la oscuridad, y las miradas los seguían paso por paso. Inexplicablemente, los tres caminaban lentamente en busca de la central. Los pensamientos invadían la mente de Alejandro. Todos los miraban y todos los ignoraban.

-¿Qué onda con éste pueblo de Tenosique?- Miguel.

-No sé, pero hay que llegar a la central mejor.-

Los tres siguieron y por fin divisaron a la central, cuando de pronto...

-¡Hay guey...una tarántula!- gritó Alejandro.

La tarántula pasó por en medio de su camino lo que puso un grado más de sospechas. Inclusive Marcial percibió la vibra del pueblo.

-¿Qué pedo aquí? Hasta las tarántulas nos asechan.-

Al final del camino se divisó una luz, era la central, los tres apresuraron su paso para llegar a lo que sería una de las últimas paradas en su trayecto.

Llegaron a la puerta principal y abrieron la puerta, adentro se encontraban unas sillas, un horario de salidas, una imagen de la Virgen con veladoras. Las veladoras eran la única fuente de iluminación que lograba iluminar el establecimiento que se encontraba vacío sin ninguna alma viviente. Los tres caminaron y pasaron por los baños olorosos, las veladoras y la Virgen, los asientos, leyeron el horario y con gran desilusión descubrieron que la próxima salida era hasta el día siguiente, hasta el día 11 de Enero 1992.

El silencio prevalecía, su vista fija en el horario.

-Ni pedo, hay que esperarnos hasta mañana en la mañana- Alejandro.

Una luz artificial alumbró el camino, era un autobús que acababa de arribar. Los tres salieron llenos de esperanza.

-¿Oiga para dónde va? Le preguntó Alejandro al chofer.

-Ya a ninguna parte, ésta es mi última parada. Y ustedes que hacen aquí.-

-Queremos ir para el D.F.-

-No mi estimado, todavía te falta mucho para llegar para allá, no hay camiones hasta mañana.-

-¿Cómo cuántas horas son?-

-Pos como 16 horas.-

-¿Qué?- exclamó Marcial.

El chofer bajó los pasajeros, unos entraron a darle gracias a la Virgen y después salieron. Y todos desaparecieron en la oscuridad en camino hacia el pueblo de Tenosique.¹³⁶

¹³⁶ Tenosique: El municipio de Tenosique se localiza en la región del Usumacinta, en el estado de Tabasco, teniendo como cabecera municipal a la ciudad de Tenosique de Pino Suárez, En Tenosique hay gran cantidad de lagunas y arroyos, destacándose las siguientes Laguna Canitzán, El Pucté, Laguna Grande, Laguna Chica, El Maíz y Ensenada, Así como el Arroyo Polevía.

Sin otro remedio en marcha, los tres entraron y decidieron pasar la noche en la central. Las veladoras les proporcionaban un ambiente de espiritualidad acogedora. Los tres se acostaron y sus maletas acomodaron. El piso duro con tierra les brindó una parte de reposo y el cansancio ignoró los olores provenientes de los servicios.

Los tres empezaron a divagar sus mentes, poco a poco el sueño los consumía. Un por uno caía dormido y disfrutaba los dos minutos de sueño. De pronto la puerta se abrió, pasos se escucharon, personas ajenas a sus conocimientos los rodearon y las veladoras iluminaron las pistolas que apuntaban a sus caras.

-¡A ver ustedes despiértense y pónganse de pie!, pero rápido.-

Los tres abrieron los ojos y observaban las pistolas que los amenazaban. Eran cuatro personas que gritaban y les pedían más explicaciones que el mismo “FBI”.

¿Qué están haciendo aquí? ¿Adónde van? ¿De dónde son? ¿Cómo llegaron aquí? ¿Y los otros en dónde se esconden? Tantas preguntas los confundían; los tres no tenían idea de lo que se llevaba a cabo. ¿De qué país son?

-Pos de aquí- contestó Marcial.

-¿De aquí? Si claro, yo nací ayer. ¡A ver enseñenme identificaciones!-

Marcial era el único que poseía una identificación con fotografía, la credencial era la membresía del “Club Gym” de Monterrey.

-Esta no es de aquí de México, ha de ser de Belice u otro país porque está en inglés- comentaba el señor con la pistola bien sujeta.

-¿Pues de qué se trata todo esto?-

-¿Cómo que de qué? No se hagan y díganos de que país son y que hacen en México.

-Somos mexicanos y no venimos de ningún otro país.-

-No es cierto de seguro son de Centro América y están de ilegales en México. Como no tienen credenciales de identificación que me puedan comprobar su nacionalidad, los vamos a regresar a Guatemala.-

-¿A Guatemala por qué?- Nosotros somos de Monterrey y vamos de regreso.

-¿De Monterrey?... Ya mero. A ver, compruébenme que son mexicanos, si ninguna credencial tienen.

Guatemala pensaban los tres, sin casi repelar debido al cansancio y a la costumbre de ser corridos de tantas partes privilegiadas y no privilegiadas. Los señores les obligaron que agarraran sus pertenencias y subieran a la camioneta. Los tres despreocupados por las armas, los señores, la deportación de su propio país, la autoritariedad, caminaron al vehículo sin placas.

-¿A ver cuánto dinero les van a dar al pollero?¹³⁷-

-¿Qué pollero señor? Nosotros somos mexicanos y no tenemos nada de dinero, ni para el pollero, ni para ustedes y si no nos cree malamente, pero ustedes no nos pueden mandar a Guatemala.-

-Sí de seguro traen lana para llegar al otro lado,¹³⁸ a ver cuanto traen. Insistía el señor con el rifle en la mano.

-Señor, somos mexicanos y a prueba ahí les va el himno mexicano. *Mexicanos al grito de guerra, el acero a prestad y el bridón y retiemble sus centro la tierra al sonoro rugir del cañón.*

¹³⁷ Pollero: Persona que trafica seres humanos de ilegalmente de un país a otro.

¹³⁸ Al otro lado: Los Estados Unidos.

Los señores dieron un paso hacia atrás, se miraron los unos a los otros y siguieron escuchando a Miguel y Alejandro. Marcia sólo los veía pensando en lo ridículo del canto del himno a seres desconocidos.

-Bueno, ya está bien, les creo. Pero no pueden quedarse aquí, ¡Se tienen que ir de éste pueblo ya! Camínenle por esa carretera porque aquí en la central tampoco se quedan. Y sin saber si los señores eran judiciales. Federales, policías o militares, los cuatro de subieron a la camioneta negra misteriosa y sin placas y dejaron ir a los tres.

-¡Pinche madre! Hasta de éste pinche pueblo lleno de indios atascados nos corren!- se quejaba Marcial quien caminaba arrastrando los pies.

Los tres siguieron caminando en la carretera, muy pocos carros pasaban y la oscuridad del ambiente dificultaba el ofrecimiento de “rays”. Las chicharras se oían y el pueblo de Tenocique quedaba atrás paso a paso. A lo lejos se divisaba una luz. La luz era como la esperanza al final del largo y oscuro pasillo. Lentamente la luz era más clara y la imagen de una caseta de vigilancia aparecía.

Madrugada del 11 de Enero

La oscuridad quedó atrás y la luz de un foco alumbró su próximo encuentro momentáneo. Los tres se aproximaron al cuarto alumbrado por un foco de bajos watts. La caseta tenía escalones. Marcial subió los escalones, se asomó muy detenidamente, le siguió Miguel y al final Alejandro. Uno tras otro se introdujeron lentamente a lo que pasaría a ser el refugio más confortable a miles de kilómetros a la redonda.

-¿Heeeeeey, qué andan haciendo aquí?- les gritó un guardián con otro rifle en la mano.

Los tres voltearon y se trataron de salir, pero el vigilante bloqueaba la salida.

-Nada señor, sólo queríamos saber que que ...-

-¿Qué qué? ¿De dónde son?-

-Somos mexicanos, de Monterrey y vamos de regreso.-

El señor bajó el arma, se acomodó la gorra y se movió de la puerta dándoles el paso a salir.

-Sólo andábamos caminando y queremos tomar un camión para Tampico.-

-Pues aquí no lo van a poder tomar de seguro.-

-Si ya lo sabemos, pero queríamos ver también si nos podemos quedar sentados ... ahí en los escalones solamente mientras amanece porque no tenemos a donde ir.-

-Ta bueno, pero tengan cuidado con el señor del machete.-

-¿El señor del machete?- preguntó Miguel.

-Sí, por aquí en las noches se aparece el señor del machete. Hace poco mató a toda una familia por ahí atrás de esa milpa. Toda la familia murió y los descuartizó a pedacitos. En la familia había un niño, dos niñas, la esposa, el señor y hasta el tata pasó a ser parte del más allá.

Alejandro y Miguel lo miraban perplejos, no se podían imaginar tanta matanza salvaje. Marcial le ganó el sueño y su cara redonda, rodaba de un lado para otro sin importarle ninguna palabra de la historia que aterrorizaba a todo el pueblo de Tenocique.

-Dicen que el señor del machete vino de Guatemala y se regresó y ya nadie supo nada de él.- Marcial siguió sin importarle la historia mientras Alejandro y Miguel seguían escuchando las matanzas del sanguinario personaje.

-Dicen que para espantarlo, tienes que mirarlo y aventarle agua bendita en la cara.-

-Ya me dio miedo- mencionó Miguel con una sonrisa nerviosa.

-No, eso no es nada, dicen que por allá detrás de esa montaña, sale un alma perdida.-

-Bueno, eso esta chido, pero la verdad señor ya nos anda por dormir un ratito porque todavía nos falta un buen rato hasta Monterrey.-

-Para esto, yo tengo familia allá por aquellas tierras del norte, viven en un rancho que se llama Galeana.-

-¿Galeana?- Miguel

-Mi mamá es de Galeana-

Marcial quien su cabeza rodaba de cansancio pudo comentar algo al respecto.

-No mames pinche chino, tu jefa es de china guey.-

-Hay pinche cara de hamburguesa nada mas para eso te despiertas, para hablar y cagarla.-

-Ja ja- se reían Cano y Marcial, las risas se filtraban en la oscura selva chiapaneca.

La plática de Galeana conectó a Miguel y al vigilante y la confianza lo llevó a ofrecerles las comodidades de la caseta en medio de la selva. Los párpados pesados, el cantar de los grillos, la oscuridad, la humedad el ajeteo del trayecto y el susto de las historias locales penetran en el cuerpo de cada uno de los tres mexicanos confundidos por guatemaltecos.

-¿Señor, habría un lugar en el que nos pudiéramos acostar?-

-Bueno, si se quieren dormir, ahí abajo hay un colchón y si quieren lo pueden usar pues...-

-Un colchón-

Los tres se pararon para hacer uso de las comodidades. El vigilante bajó los escalones y se dirigió a la parte trasera de la caseta. Con el rifle movió hierbas que bloqueaban el camino. Abrió la puerta y prendió la luz y el colchón se podía percibir en medio del cuarto. La luz artificial ahuyentó a las cucarachas, gusanos y arañas. El

colchón súper queen size blanco con manchas, resortes salidos y rayas negras, destacaba en todo el cuarto.

-Aquí está pues, na más que éste colchón lo usamos cuando nos traemos chamaconas que van de paso, o alguien que viene de Centro América

-¿Qué? ¿Aquí se las cogen?- Alejandro.

-Sí, ¿Pos dónde más?- El vigilante salió del cuarto y cerró la puerta, caminó y se asomó por la ventana con vidrios quebrados.

-Si necesitan algo me avisan.-

Marcial cayó como desmayado, el recostarse, salieron otras cucarachas que no alcanzaron correr de ver la luz.

-No mamen guey, chécate todo los pinches cucarachos, pinche Marcial. ¿Cómo te puedes acostar ahí?-

-Hay pinche chino, tu casa está igual guey, no mames ya estoy bien getón ya.-

-Guey, pinche colchón está bien gacho, ve las manchas que tiene en el medio- apuntó Alejandro.

Marcial cayó y le siguió Miguel y más bichos raros no identificados salieron en lucha por no ser parte de la suela de un zapato. Alejandro decidió no acostarse y se salió del cuarto, el señor del machete invadió su mente y un mal presentimiento creció dentro de él.

-Yo no me voy a getear aquí, voy para el frente y ahí os vemos en la mañana.- Alejandro apagó la luz y dejó a los dos disfrutar de las comodidades llenas de insectos.

Alejandro se sentó en los escalones escuchando al vigilante hablar acerca de las historias de terror. Alejandro buscaba seguridad y tranquilidad, sin embargo, era obvio que la caseta no le brindaba nada estable.

El vigilante continuaba hablando, y hablando mientras Alejandro lo escuchaba con los ojos abiertos pero con el alma durmiendo. Mientras el vigilante hablaba Alejandro trataba de pelear con su sistema y trataba de permanecer despierto. Un grito proveniente del cuarto se escuchó.

-Haaaaaay.-

-¿Qué fue eso?- se levantó el vigilante.

-El señor del machete- gritó Alejandro.

Los dos corrieron. El vigilante agarró su arma y se dirigió hacia la parte de atrás, Alejandro se dirigió hacia adentro en busca de refugio.

-¿Qué pasa?- gritó el vigilante tratando de abrir la puerta.

-No sé, pero se me subió una cucaracha- gritaba Miguel moviéndose agitadamente y sacudiéndose los pantalones y la camisa.

Alejandro se cercioró de que no hubiera peligro y entró al cuarto del colchón tamaño “queen size”.

-Vámonos de aquí a la chingada. No quiero estar aquí, vámonos.- les gritaba Alejandro tronando los dedos.

-¿Por qué pinche Cano? Tanto pedo por un pinche cucaracho, yo de aquí no me muevo- exclamó Marcial.

-No mames pinche Marcial, vámonos ya, ya me entró un mal presentimiento y éste guey no se deja hablar del señor del machete.-

El vigilante lo miró sorprendidamente.

-Ya vamos cabrones, hay que seguirle- Marcial no podía entender la actitud de Alejandro y Miguel seguía sacudiéndose el pelo, las orejas y caminaba hacia la carretera.

-Hasta luego y gracias señor-

Los tres continuaron con su camino. Marcial con su xxxx xx xxxx, Alejandro volteando a sus alrededores y Miguel sacudiéndose y rascándose continuamente.

-Adiós pinche pueblo machetero de Tenocique- Alejandro.

-Adiós pinches garrapatos- Miguel seguía sacudiéndose.

-Pinches chillones, yo ya estaba bien a gusto en el colchón.-

-Pinche Chino, tu cuarto está peor.-

Los tres se alejaron de Tenocique y se adentraron a la oscuridad de la carretera. Tras una larga jornada de caminata, sus alrededores se veían cada vez más inhóspitos. La selva se consumía la carretera, los pozos de pronunciaban más, los ruidos de la selva se escuchaban más altos. La selva los recibía, la ciudad se alejaba y ningún carro pasaba para ofrecerles un “ray”.

-Tengo hueva... ya me quiero getear aquí-

-Pinche Marcial, te va a salir una víbora, no sabemos en donde fregados estamos.-

-Si Marcial. Échate ahí para que salga una anaconda.-

-Pinche chino, la única “víbora”¹³⁹ que hay aquí es tu jefa. Tu jefa siempre anda viboreando¹⁴⁰ a todo tu barrio.

¹³⁹ Víbora: Termino usado en el norte de México, “Víboras” son las personas que observan detalladamente a otra persona, por lo regular son observadas y criticadas a la vez.

¹⁴⁰ Viboreando: Presente progresivo del verbo (adoptado como en esta historia) Viborear.

Los tres seguían discutiendo sus temas acostumbrados cuando a lo lejos se escucharon unas voces y unas risas.

-Gueyes, escuchen-

-¿Qué guey?-

-Cállate pendejo y escucha-

-Ja ja... no mames- Eran las voces de unas muchachas que reían en la oscuridad de la madrugada.

-¿Quién será? Se preguntaba Alejandro.

-No sé pero vamos a ver si nos dan chanza de quedarnos con ellas.-

Los tres caminaron olvidando el miedo de los machetes, migración, rifles, garrapatas. Los tres se aproximaron a las muchachas, ellas seguían riendo sin preocuparse por la presencia de los tres forasteros.

-Mira Lupe, otros clientes.-

Marcial saludó y las observó. Lupe llevaba puesto unos zapatos negros con tacones altos que sonaban cada paso que tomaban; su vestido era negro de tirantes y apretado. Su busto resaltaba y las medias eran de color café oscuro con unos pequeños agujeros. Su compañera llevaba una falda larga con una blusa brillante y unas “chanclas” cafeces.

-Hola jóvenes, me andaban buscando.-

-Dirás, nos andaban buscando.-

-Pos la neta que no... ¿Pero ustedes qué andan haciendo aquí en la carretera? ¿Qué andan haciendo?- preguntaba Alejandro con una preocupación heredada del mismo “FBI”.

-¿Cómo qué qué hacemos, pues?-

-A ver Lupe enséñales tu producto- Y se arrima la compañera y levanta el vestido por atrás. A Lupe, se le vio todo lo interior de sus partes privadas.

-Hay, pendeja quítate, estás loca ¿a qué pues?-

-Ja j aja ja, pinche Lupe ya te vieron todo el mandado.-

Los tres sin risas pero con mucho asombro presenciaron el espectáculo en medio de la oscuridad.

-Hay pinche Lupe, la tienes más densa que la selva- la compañera continuaba riéndose y después de ese comentario, los tres no contuvieron más y sus risas se desataron en medio de la carretera.

-Pinche ruca desmadrosa- comentó Marcial.

-Bueno, ¿Ustedes que les pegó por estos rumbos? ¿De dónde vienen?-

-Venimos de Cancún.-

-Hay no friegues pues- no me digan que vienen de vacaciones desde allá.-

-Bueno, venimos de Cancún y vamos para Monterrey.-

-¿Y que andan haciendo aquí?-

-Pos vamos de paso.-

-¿Y cómo llegaron aquí a éste pinche pueblo?-

-Pos tomamos el tren y aquí nos dejó.-

-A la madre, pues no sé de que huyen pero vénganse conmigo y con la Lupe.

Las dos caminaron y los tres las siguieron.

-Pregúntale que cuánto cobran- murmuraba Marcial.

-Mírale el culo a la Lupe guey- le contestaba Alejandro.

-¿Oigan y de dónde son?- les preguntó Miguel.

-Yo soy de aquí de éste pueblo y ésta es de Guatemala.-

-¿De Guatemala?- Miguel.

Lupe no volteó y siguió caminando escuchando las bromas de su compañera.

-Ahí viene un carro- gritó Miguel.

-A ver Lupe enseña el culo cabrona.-

El carro haciendo ruido cada que caía en el pozo. El conductor volteó a ver las bellezas y se detuvo; sin embargo, los tres no se movieron de la parte trasera y el conductor siguió su camino.

Oigan amigos, pues que me andan ahuyentando a los clientes.

-¿Clientes para qué?-

-Hay pinche chino si serás inocente. Abre tus ojos orientales, son putas guey.-

-Hay guey, la Lupe la mueve.-

-Oye Lupe... ¿A cuánto queda el próximo pueblo?-

-No sé, pregúntale a ésta tonta.-

-Pos ¿A dónde van pues?-

-Vamos pa' Monterrey y queremos un "ray" o tomar un "ray".-

-No amigos, ahorita no vas a encontrar nada, tienes que esperar a que pase un camión que sale a las 7:00 de la mañana pa' Palenque¹⁴¹ u otro pueblo de Chiapas.¹⁴²-

-¿Y eso qué es?-

¹⁴¹ Palenque: El está constituido por imponentes construcciones, como el majestuoso templo de las inspiraciones, el complejo del palacio, la Gran Plaza y otros templos y residencias ubicadas en el área circunvecina. El máximo esplendor de Palenque fue entre los años de 600 y 800 d.C.. K'inich Janaab Pakal y sus hijos K'an Balam y K'an Joy Chitam fueron unos de los soberanos más influyentes de Palenque. (Grube, 448).

¹⁴² La decisión de la anexión de la provincia de Chiapas del país vecino de Guatemala a México desató un conflicto en 1821. Situación que se resolvió bajo una votación de la población chiapaneca, en septiembre de 1824, a favor de la anexión a México (Gutiérrez, 38).

-Pos Palenque pues.-

-Palenque al que le voy a dar a Lupe- murmuró Marcial.

-De ahí de Palenque pueden agarrar un ADO pal norte o pa' otra parte.-

-Pos en donde hay un Palenque.-

-Palenque es una ciudad Marcial.-

-¿Una ciudad?-

-Sí guey, no se refiere a un palenque donde hay pelea de gallos como en la feria de Guadalupe. Ah se me olvidaba que eras hombre de mundo y sólo conoces las partes “pipiris nice” del mundo superficial.-

-Van a seguirle, ya cabrones, ya a seguirle.-

-Oigan ¿Por qué no se sientan aquí mientras cae un cliente?-

Los tres se sentaron en un tronco y observaban a la Lupe y a su compañera. Los carros pasaban muy esporádicamente y los clientes eran muy escasos. Los tres se recargaron en el tronco y uno a uno cayó dormido. Las risas de las dos seguían prevaleciendo en la carretera, su plática continuaba y hablaban de sus vidas en el estado más pobre de riqueza materia.

-Ayer mi cliente me subió jugo de naranja... -

Ja ja ja- continuaban las risas.

-Oigan oigan, ahí viene el camión.-

-¿Qué? ¿Cuál camión?- Los tres se pararon y subieron al camión sin saber ni siquiera el próximo destino.-

-Adiós y gracias.-

-Suerte- se despidió Lupe mirándolos con su mirada sensual y seductora con unos ojos verdes y hermosos.

-A ver paguen... ¿Cuántos son?-

-Somos tres.-

-Acomódense.-

Los pasajeros tambaleaban al compás de los pozos en los cuales el camión caía. El camión caía en un pozo en la parte derecha y todas las cabezas se movían a la derecha. Cuando caía la llanta a la izquierda en uno de ellos, todas las cabezas giraban a la parte izquierda. Era una sincronización de todos los pasajeros. Los saltos y brincos no perturbaron el sueño de ningún pasajero, incluyendo los tres recién subidos. Los rebotes eran un arrullo materno y los tres cayeron dormidos.

-Llegamos muchachos, aquí bajan todos-

-Marcial ya levántate, Chino vámonos. Pinche Marcial límpiate la baba y ya a bajarnos.-

-¿Dónde estamos?-

-En Palenque, ándale apúrense.-

Los tres se bajaron del camión y caminaron sin rumbo fijo. En la calle había decenas de turistas en contraste con gente indígena trabajando y vendiendo artesanía y productos de la región.¹⁴³

-¡San Cristóbal! Sale camión en 5 minutos.-

-¿Dónde está San Cristóbal?¹⁴⁴-

¹⁴³ Durante el siglo XX, las migraciones de regiones indígenas de Chiapas, han estado relacionadas con el crecimiento poblacional y situaciones de conflicto como resultado de condiciones en que se encuentra la tierra en las regiones indígenas. Estos elementos, en combinación con otros, como los mercados de trabajo, han sido los principales ejes que determinan las migraciones en el interior de las comunidades. (Gutiérrez, 16).

-¡Pos yo que sé!-

-Oiga queremos ir para Veracruz o Tampico.-

-Sígale adelante aquí no más hay para San Cristóbal y para Agua Azul y Ruinas.-

-¿Qué Agua Azul?¹⁴⁵-

-La neta no sé, ha de ser otro pueblo.-

-Mira aquí hay otra compañía de autobuses.-

-¿Tiene boletos para Veracruz o Tampico señorita?-

-Solamente para Veracruz cada media hora, de ahí tiene que tomar otro para Tampico.-

-¿Cuánto cuesta?-

-60,000

-Órale cáiganse, 120,000 por cabeza.-

-Me das tres boletos por favor.-

-Aquí tiene y buen viaje.-

-Guey, ¿Cuánto está de aquí Veracruz?-

-No sé.-

-Ya quiero llegar... Quiero llegar a la casa y echarme en mi cama y comer hasta hartarme.

Ya no aguanto ya quiero llegar.-

-Guey ya añoro unos tacos de carne asada, con salsa verde y queso derretido.-

¹⁴⁴ San Cristóbal: El grupo maya de Huezcatlán pasó a ser parte bajo el dominio de los aztecas en los finales del siglo XXV. Los españoles tuvieron demasiadas confrontaciones con las tribus mayas, y lograron su triunfo por medio de batallas constantes. En el año de 1,528 el conquistador Diego de Mazariegos fundó el pueblo de Villa Real que al cabo del tiempo lo cambió a San Cristóbal de las Casas en honor su santo patrón Cristo y al gran patrón de los Indígenas Bartolomé de las Casas. Bartolomé de las Casas fue gobernado por la autoridad española junto con Chiapas y Guatemala, hasta que México ganó su independencia. San Cristóbal de las Casas fue la Capital de Chiapas hasta el año de 1,892. (Bleyleben, 426).

¹⁴⁵ Agua Azul: Es una serie de cataratas que forman una serie de albercas con aguas azules. La mejor temporada para visitarlas es durante los meses de noviembre a marzo. (Kidder, Paull, 454).

Los tres estaban cada vez más cerca de su destino. Cancún quedaba atrás y sólo se concentraban en su ciudad de Monterrey.

-¿Oye por qué hay tanto gringo aquí guey?-

-No son gringos guey, son europeos.-

-¿Pos a qué vienen?-

-Vienen a ver las ruinas del Palenque.-

Sin importarle más las piedras que forman las pirámides, Marcial se preparó y se subió a su camión con destino a Monterrey.

Benkat capturó los primeros rayos provenientes de la parte trasera del cerro de la silla. Pidió bajar cerca del Obispado y con muchos kilómetros, risas, cargamentos, desalojos, repudios, frustraciones y anécdotas caminó a un paso de gran velocidad. Los camiones provenientes de Santa Catarina y San Pedro pasaban a gran velocidad y el ambiente de su barrio se apoderaba de él. Llegó a su calle Hidalgo y subió rápidamente escalones hasta llegar a su departamento. Miró a su alrededor, suspiró y tocó la puerta con mucha sutilidad. La madre escuchó... se detuvo, paró detrás de la puerta y se cercioró que efectivamente era Benkat y no un cobrador.

-Soy yo má...-

Trak, trak, la madre abrió la puerta, abrió los ojos y tomó a Benkat entre sus brazos y lo abrazó. Lo abrazó, lo abrazó hasta demostrar que cada uno de sus sentidos estaba atormentado por su ausencia. Esa ausencia que le gritaba a su corazón que un hecho en vida, para toda la vida.

-¡Benkat!- fue la única palabra que salió de su boca por tres minutos. Pásale mijito y no digas nada. Benkat estaba arrepentido por muchos hechos y pidió disculpas.

-No mijo, no digas nada y después platicamos, ahora báñate y te voy a preparar un desayuno para que después te vayas a la escuela.-

Benkat se bañó en su propio baño rentado, se cambió con ropa cara proveniente de su padre. Se alistó para asistir a su escuela privada que no había pagado la colegiatura, y se manejó su gran Bocho 1972 hacia la escuela. Benkat estaba de regreso en su querida atmósfera y su madre lo disfrutó tanto. A pesar de saber que el trío venía en camino la señora se concentró a disfrutar a su hijo y no lidió con las familias que esperaban a sus ejemplares hijos.

Palenque se quedó atrás y el camión los llevaba hacia Veracruz. A nadie les importaba absolutamente nada en la vida sólo llevaban una característica en común, llegar a Monterrey. Al llegar a Veracruz, los intestinos eran ignorados por completo, el hambre no era una frustración, sus sistemas peleaban y usaban cada molécula de energía.

-Oiga señorita, nos da un boleto para Tampico por favor.-

-Claro que sí, el próximo sale en quince minutos.-

-15 minutos, sale, denos tres.-

-El trasbordo fue todo un éxito... rápido y sin ninguna dificultad. Pagaron sus boletos e inmediatamente trasbordaron.

-Ya mero guey.-

Más montañas, más llanos, más gente, más vegetación, más gente pasaba por sus trayectos... y menos kilómetros hacia Monterrey.

Tampico llegó al mapa de la mente del trío y una vez pasaron por los momentos de los recuerdos del pasado. Esos recuerdos que formarán parte del presente de cada memoria, esos momentos en donde uno de ellos vendió una navaja. Con una gran

remuneración. Esos recuerdos en donde un chofer los chantajeó sin importar las almas de 4 seres con un sueño en un destino en común pero con cuatro destinos diferentes.

Monterrey estaba en la mira, todas las curvas se quedaron atrás.

Era de madrugada y las luces del autobús atardecieron a los pasajeros.

-¡Ya llegamos gueyes!- Miguel.

La central camionera alojaba transeúntes, unos esperaban, otros no tenían casas, otros dormían en las bancas; pero para los tres eso no era el caso a seguir. Ya estaban el Monterrey y sus casas los esperaban. Caminaron por los barrios bajos de la central en plena madrugada. Nada les daba miedo, los borrachos, las prostitutas, los centros nocturnos que alojaban a gente indecente, no les asustaba. Faltaban dos cuadras para llegar al barrio cerca de los panteones del Carmen, ahí donde de niños se metían a tocar la campana y a molestar a los perros cuidadores del panteón; claro que las grandes tumbas les servían de guarida ante el ataque de los perros.

-¡Por fin! Miguel abrió la puerta y tocó la puerta hasta despertar a la señora Lee, Cata, Iliana, Luis.

-¡Miguelito, ya llegaste!-

-¡Cabrones! ¡Dónde andaban!- Los recibió Cata quien habría llegado a casa después de arduo trabajo.

-¡Están flacos, cabrones!- Cata.

-Hasta tú pinche Marcial, ya ni cachetes tienes.-

-Cano tu mamá está bien preocupada, vale más que ya te vayas a la casa porque ha andado bien alborotada- Cata.

-Yo les decía que se calmara, al fin y al cabo ya con todo y el trabajo que tenían en Cancún, la estaban pasando muy bien.-

-¿Cuál trabajo?- Marcial.

-¿Pos no que les consiguieron un trabajo en gerencia en el Hotel Americano?-

-¿Quién dijo?-

-Pos esa era la idea que tenía.-

-Estás bien ñango- Luis.

-Cano, ya vete a tu casa porque tu mamá anda... que se la leva la chingada. Pinche Cano

¿Por qué te los llevaste?- Iliana.

-Yo, a mí me llevaron.-

-Y tu Marcial, tu mamá vino como tres veces.-

-Sí, vino a preguntar, yo les dije que andaban trabajando para que se calmara.-

-Tu mamá tiene un carro bien chido Marcialito- le insistió Cata.

-Bueno, yo ya me voy a la casa- Alejandro agarró su mochila y caminó a la vuelta rumbo para su casa. Tocó la puerta y al instante escuchó una voz decir ¿Quién...?

-Yo mamá.-

Inmediatamente la puerta se abrió y la señora Adelaida abrió sus brazos y con la bata blanca parecía todo un ángel volador.

-¡Mijo!...- El llantote de alegría invadió la entrada. El abrazo fue tan fuerte que ni la fuerza más poderosa de la madre naturaleza podía separar el amor materno de la señora Adelaida. Los achaques de los juanetes, los dolores de los reumas desaparecieron y los comentarios de culpabilidad del señor Alberto se esfumaron. Todo lo que importaba era la unión de madre e hijo. La conexión sanguínea, el espíritu familiar se contagió que

hasta el mismo señor Alberto Garza salió del cuarto a recibir al hijo; a ese hijo que le ocasionó acudir a más limpias y a barrer la banqueta con agua para evitar la mala suerte.

Marcial decidió ir a su casa después de dormir y desayunar huevos en la casa de Miguel. Ya cuando era el momento de irse, habló a su residencia y ordenó que alguien lo viniera a recoger. Su madre bajó desde la sierra madre en su carro deportivo para recoger a su hijo mayor. La señora Téllez se estacionó y caminó en las banquetas con mensajes en el concreto. Sus tacones batallaban para permanecer en línea; sin embargo logró llegar a la casa de la abuela fallecida de la familia Lee. Catalina abrió la puerta y recibió a la señora.

-¿Usted es la mamá de Marcial?-

-Sí, ¿Está Marcial aquí?-

-Hay señora, está bien jetón otra vez. Desde que llegaron en la madrugada nada más se levantaron para tragar y se volvieron a getear.-

La señora la miró de pies a cabeza y esperó afuera de la casa.

-Oye amá, la pinche ruca es una víbora- murmuró Cata.

-Marcial, ándale, te habla tu jefa. Te está esperando afuera.-

Marcial se paró, agarró su maleta, se salió y saludó a su madre.

-¿Qué onda?-

-¿Cómo qué qué onda?- Ahorita vas a ver cuando llegemos a la casa, tu papá te va a dar una buena.-

Los tacones marchaban a paso veloz y los zapatos negros de mugre sonaban por la calle. Durante el trayecto a la casa de la señora Téllez le reclamaba las angustias y el mal

ejemplo que Marcial ocasionó; sin embargo, Marcial admiraba Monterrey y sentía la comodidad del carro de lujo.

-Vete a tu cuarto y ahí te quedas castigado.-

Marcial subió hasta el tercer piso, abrió las ventanas de su cuarto y admiró las montañas y la vista impresionante. Después bajó y con toda la honestidad de Marcial le pregunta a su madre, -préstame las llaves del carro para sacar mis cosas.- La señora Téllez lo miró y le dio las llaves.

En efecto, Marcial olvidó unas cosas y también olvidó que era hora de ir a divertirse con sus amigos de la colonia y gozar la comodidad de la familia y sus pertenencias. Marcial arrancó el carro y se fue en el para formar parte de la sociedad de clase alta. La señora Téllez bajó a gran velocidad los escalones de su cuarto, abrió la enorme puerta, bajó las escaleras de la entrada y al llegar al garaje, era muy tarde. Marcial volvió a ser parte de la vida cotidiana, Marcial se llevó el carro como de costumbre.

Todos caminaban en sus alrededores con miradas de admiración, cada uno en su entorno, cada quien con preguntas y comentarios que brotaban de las gentes que los rodeaban. Cada comentario se expandía y se exageraba hasta llegar a los oídos del entrenador del club Dorados. Una junta se condujo y cuando las primeras palabras salieron, Alejandro y Marcial entraron al gimnasio.

-¡Están bien ñangos!¹⁴⁶ - murmuraban los integrantes del equipo.

-¡Miren este cuate!- Gritó el entrenador de natación.

¹⁴⁶ Ñango: persona delgada con forma desnutrida.

-¡Estos cuates son un claro ejemplo de no seguir! Tú Canito expusiste a todos en un riesgo total.- Mencionaba el entrenador en una junta para criticar el viaje ya realizado.

-¡A mi no se me ocurrió la idea de ir a Cancún a ray! Esa idea fue de Marcial.-

-¿Qué? ¿No se fueron en carro? ¿Cómo que se fueron a ray? ¡De castigo no vas al nacional de natación! ¡Qué mal ejemplo diste a todos en esta institución! ¡Nadie debe de seguir tu ejemplo!-

Capítulo X

“Sólo los hombres de bien saben usar la razón sin dañar a la patria. La virtud sólo existe en una minoría y en estas personas se encuentra la verdadera amistad, el verdadero amor, la sinceridad de corazón, la modestia, la felicidad... Se afirma que ninguna fama póstuma es apreciable sino la que deja el hombre de bien”.



A pesar de ser castigados y humillados, sirvió todo para tomar lo positivo de cada persona que se les cruzó en el camino.





Alguien aprendió de lo negativo de las personas; recibieron la crítica de un sabio;
una persona escuchó la vida de los indigentes; todos disfrutaron las instalaciones de los
ricos; unos vivieron lo humano de los pobres.



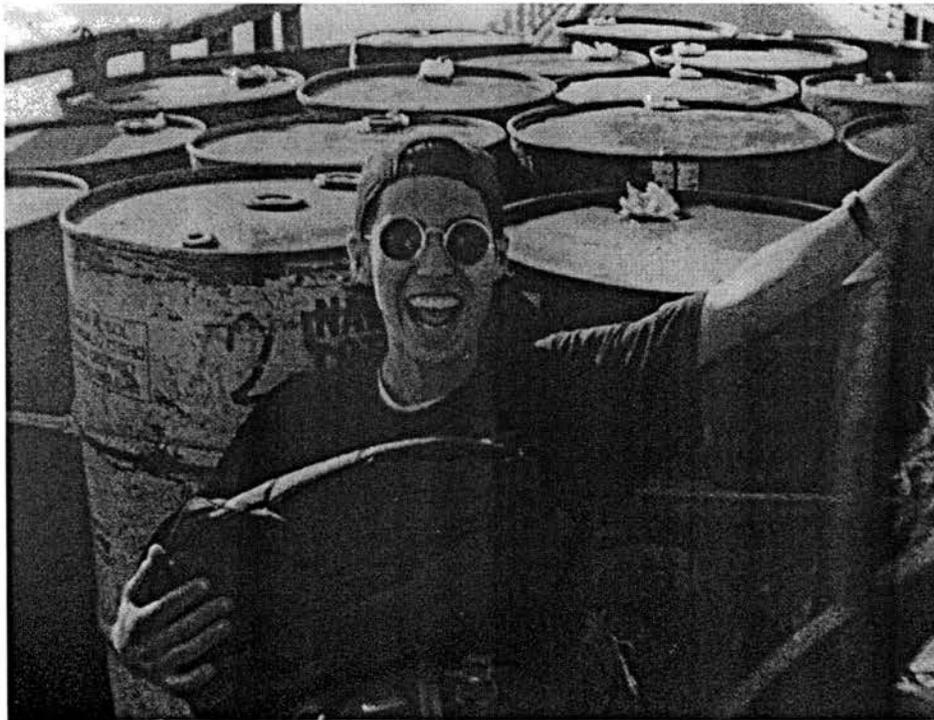
En el trayecto, se adaptaron a lo autóctono y quisieron aprender de la tecnología; casi ríen de la tristeza y casi lloran de alegría. Unos respetaron al ser humano tal como es y aprendieron a sobrellevar los traumas de la vida. Como punto importante, cada uno en su estilo se detuvo a contemplar a su alrededor y valorar a su manera lo que posee.

¿Valió la pena?



-Yo creo que sí.-

-No hay cosa que haga tan espaciosa al mundo como el tener amigos a grandes distancias; ellos son los que hacen las latitudes y longitudes.-



Bibliografía:

Bleyleben, Karl. *Baedeker's Mexico*. Nueva York, Nueva York: AA Publishing, 2000.

Frankz, Carl. *The People's guide to Mexico*. Santa Fe, Nuevo Mexico: John Muir Publicaciones, 1999.

Grube, Nikolai. *Los Mayas. Una civilización Milenaria*. Nueva York, Nueva York: Koneman, 2001.

Gutiérrez Sánchez, Javier. *La Migración Indígena en la Frontera Sur*. Cd. de México: INI, 2000.

Kidder, Laura, Paull, Jennifer. "Mexico". Nueva York: Fodor's Travel Publications, 2003.

León Portilla, Miguel. *The Broken Spears*. Boston: Beacon Press, 1962.

Restall, Matthew. *The Maya World Yucatec Cultura and Society, 1550-1850*. Stanford, California: Stanford University Press, 1997.

Paz, Octavio. "Los hijos de la Malinche" *El laberinto de la soledad*, 3a ed. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1972, 59-80.

VITA

Alejandro Garza nació en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, México el 28 de marzo de 1973. Es el hijo del señor Alberto Garza Hernández y la señora Adelaida Guajardo de Garza. Después de terminar su preparatoria y su universidad en su ciudad natal, Alejandro inmigró a los Estados Unidos en donde acabó su carrera con la especialidad en arte en la universidad de Southwest Texas State University. Actualmente se dedica a la enseñanza del español y la natación, deporte el cual le abrió las puertas a la educación en los Estados Unidos. En el año de 2001, Alejandro empezó a estudiar dos maestrías, estudios internacionales y español.

Dirección permanente: América # 108 Sur

Monterrey, Nuevo León, México 64000

La tesis fue escrita en la computadora por Alejandro Garza.